

# AMERICA LATINA

AÑO 1 - No 6 - 2 DE OCTUBRE DE 1968

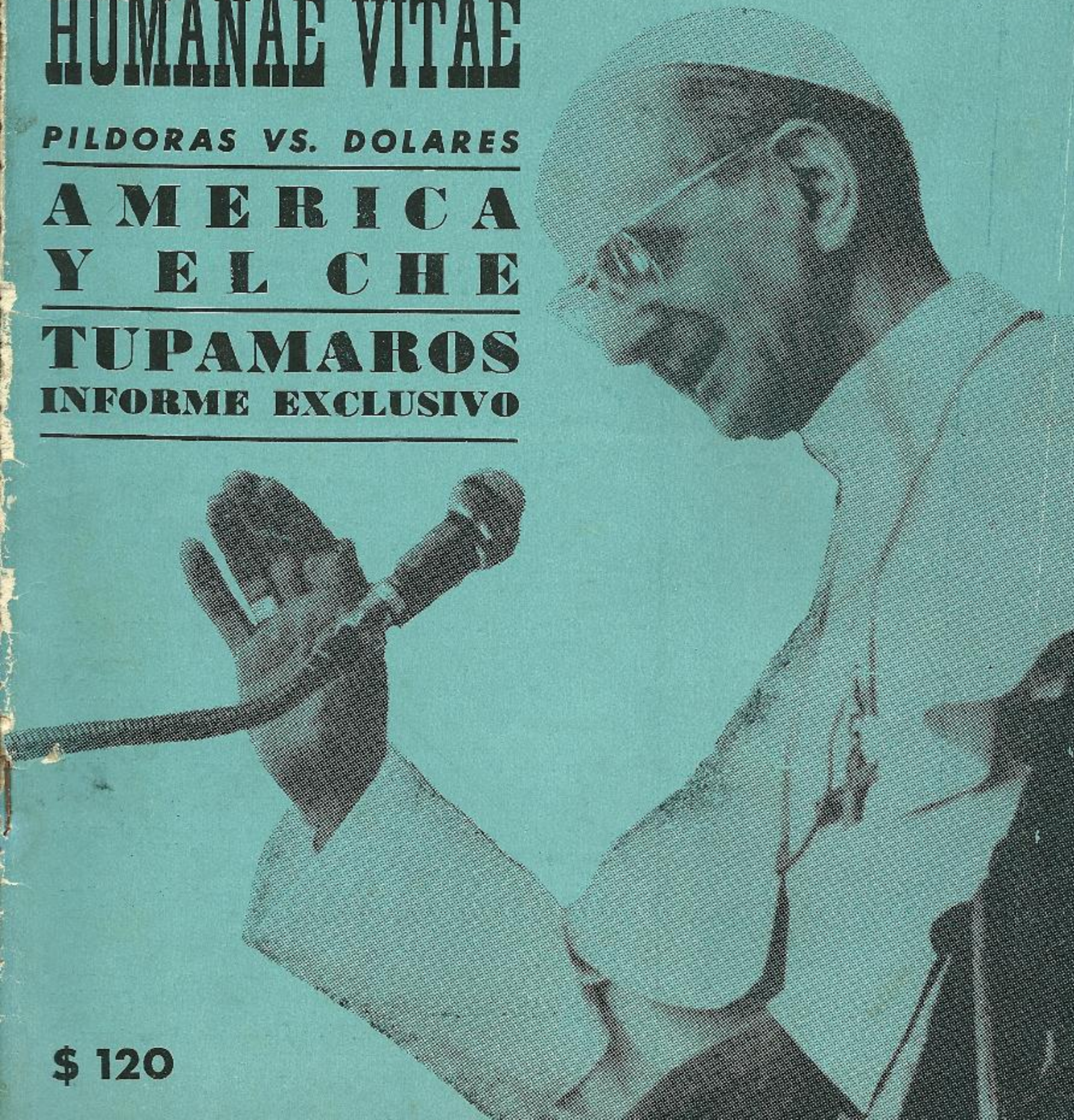
REVISTA  
QUINCENAL  
DE ACTUALIDADES  
DE AMERICA  
LATINA

## HUMANAE VITAE

PILDORAS VS. DOLARES

AMERICA  
Y EL CHE

TUPAMAROS  
INFORME EXCLUSIVO



\$ 120

# Casa de las Américas

## Concurso 1969

1 Se considerarán cinco géneros literarios:

**NOVELA**

**TEATRO** / Obra de teatro

**ENSAYO**

**POESIA** / Libro de poemas

**CUENTO** / Libro de cuentos

2 En lo que respecta a Poesía, Novela, Cuento y Teatro, no se exige que el tema se ajuste a características determinadas. El ensayo será un estudio sociológico, histórico, filosófico o crítico, sobre temas latinoamericanos.

3 Los libros presentados deben ser inéditos y en lengua española. Dichos libros se considerarán inéditos aunque hayan sido impresos parcialmente en publicaciones periódicas.

4 Las obras deberán presentarse anónimamente, en original y copia, escritas a máquina en papel de  $8\frac{1}{2} \times 11$  pulgadas (carta), acompañadas de un sobre cerrado en cuyo exterior deberá indicarse el género literario en que concursa y su lema, y en el interior el nombre, dirección postal y ficha bibliográfica del autor. Para facilitar el trabajo del Jurado, se ruega el envío de original y cuatro copias.

5 Los Jurados otorgarán un Premio único e indivisible por cada género, que consistirá en:  
\$ 1.000,00 (mil dólares).

Publicación por Editorial Casa de las Américas.

Los Premios de cuento, novela y ensayo serán traducidos al francés y al italiano, y editados en español en varios países de América latina. El Premio de Teatro será representado en el VIII Festival de Teatro Latinoamericano.

6 Los Jurados podrán mencionar para su publicación total o parcial, en las colecciones, cuadernos o revistas de la Casa de las Américas, y a juicio de ésta, las obras (o parte de ellas) que consideren de mérito suficiente.

7 La Casa de las Américas se reservará los derechos de publicación de la primera edición en español de las obras premiadas y opción preferente de futuras ediciones. Referente a derecho de autor de las menciones publicadas, conforme a la Base 6, se observará lo dispuesto por la legislación cubana al respecto.

8 El plazo de admisión de las obras se cerrará el 31 de diciembre de 1968.

9 Los Jurados correspondientes a cada uno de los cinco géneros se constituirán en La Habana en enero de 1969.

10 Las obras deberán ser remitidas a las siguientes direcciones: Case Postal 2, Berna, Suiza, o Casa de las Américas, G y Tercera, Vedado, La Habana, Cuba.

11 Las obras presentadas estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de diciembre de 1969. La Casa de las Américas no se responsabiliza con su devolución. La Casa de las Américas promoverá la traducción de los premios y menciones.



AÑO I

Nº 6

APARECE MIERCOLES  
POR MEDIO

Revista AMERICA LATINA es una publicación quincenal dirigida por Edgardo H. Greco, administrada por Mario Martínez Diagramada por Humberto Católica y corregida por Elisabetta Zuliani. Servicios cablegráficos de INTER PRESS SERVICE, DAN y propios de nuestros corresponsales y colaboradores en Nueva York, Ottawa, París, Londres, Roma y las capitales latinoamericanas. Fotografías propias y de ASSOCIATED PRESS y DAN. Registro de la Propiedad Intelectual: Nº 973.056.

Las opiniones en los artículos firmados no reflejan las de la Dirección.

Redacción y Administración:

CANGALLO 1958 - Dto. 16 - Of. 2  
Buenos Aires

**Distribuidores:** En Capital y Gran Buenos Aires: De Marco y Miranda, Tupac Amará 973, 67-5556. — Interior: El Distribuidor Americano, Bolívar 739, Capital.

Toda la correspondencia relacionada con la Dirección debe venir dirigida al Director. La relacionada con la Administración, incluyendo las remesas de valores, deben venir dirigidas al Administrador.

SUSCRIPCIONES

	Semestre	Año
En Argentina ...	\$ 1.000	\$ 1.800
<b>Exterior vía aérea:</b>		
Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay .....	7 dls	13 dls
Resto de América	11 dls	21 dls
Europa .....	15 dls	29 dls
Asia, Africa y Oceanía .....	24 dls	46 dls
<b>Por vía marítima:</b>		
América .....	3 dls	5 dls
Europa, Asia, Africa y Oceanía .....	4 dls	7 dls

Greco Argentino Central B	Tarifa Reducida
	En trámite

# LOS DOS TIEMPOS DE ONGANIA

escribe CARLOS ECHAGÜE

Los discursos de Onganía en Tucumán y en el Chaco, la defenestración de los hermanos Alsogaray y los manejos de altos personajes oficiales con dirigentes "participacionistas" anuncian la entrada en el tiempo social.

La gran mayoría de los argentinos, que son los que trabajan, es indiferente a las sutilezas de los discursos y de las conferencias de prensa. Sufren el despojo de un 40% de su salario real desde 1966 y se ven forzados a intentar compensarlo prolongando su jornada de labor. Antes de la "Revolución Argentina" hasta 11 ó 12 horas, ahora hasta 14. ¿Qué significación puede tener el "tiempo social" para ellos?

Es lo que se encargó de explicar Rogelio Coria en la ceremonia de la nueva sede de la UOCRA —que contó con el concurso de San Sebastián y otros altos funcionarios civiles y militares, de representantes patronales y con la bendición del cardenal Caggiano— allí dijo Coria: "Así como en el plano interno estimamos indispensable el entendimiento y el diálogo entre el capital y el trabajo, en el plano externo consideramos indispensable que se produzca el recuento definitivo entre el Movimiento Obrero Nacional y las Fuerzas Armadas" y agregó: "a menos que se esté en una posición insurreccional, participacionismo no es más que el sinónimo moderno de sindicalismo."

Esta operación exige abrir una válvula: un 9 ó 10% de

aumento de salario a fin de año, lo que resulta absorbible por los monopolios luego de dos años de congelación que ha sido la base del reforzamiento y la concentración monopolistas. Y un plan de obras públicas para dar trabajo temporario a una parte del casi millón de desocupados, producto del proceso de concentración monopolista. La apertura de esta válvula permitirá a Coria, Taccone, Peralta y sus amigos pasar a instrumentar una CGT totalmente domesticada y adicta, integrante de un Consejo Económico Social para que los ingenuos crean en una "participación" de los trabajadores en el poder, según la doctrina "comunitaria" reiteradamente expuesta por el general Onganía.

Sin embargo al día siguiente del acto de la UOCRA, en el ágape realizado en el local de la Federación Argentina Católica de Empleados para conmemorar el 13º aniversario de la "Revolución Libertadora", ante un selecto auditorio preocupado por conservar la preeminencia de su estirpe aristocrática pero animada por las recientes manifestaciones del general Alsogaray, el almirante Rojas lanzó su advertencia: "El momento actual es notoriamente peligroso", dijo, puesto que... "se tiende a crear... una "nueva Argentina", tras el ineludible fracaso de aquella otra que se nos quiso imponer hace veinte años". Rojas dispara contra Onganía agitando sus gastadas banderas antiperonistas en la intención de arrastrar a secto-

res de la capa media, instrumentándolas en el agrupamiento "liberal" en marcha.

En uno y otro caso, sin desconocer la incidencia de contradicciones secundarias entre sectores de las clases dominantes como de las afinidades ideológicas de cada uno, se trata en realidad de dos respuestas diferentes a una misma preocupación de las clases dominantes: el temor a "la posición insurreccional". En ambas respuestas se advierte un fino olfato de clase que conduce a la idea de abrir una compuerta que permita descargar algunas tensiones pues su acumulación puede hacer estallar todo el sistema.

Los monopolios extranjeros y argentinos y los dueños de la tierra que detentan totalmente las palancas del poder han logrado cercar al proletariado y demás sectores populares valiéndose de sus personeros en las direcciones sindicales y en las organizaciones campesinas. Tanto la Unión Industrial como la Sociedad Rural y la "Gran Prensa" son unánimes en el elogio de lo que consideran el principal logro del gobierno de Onganía, "el orden". Es que el verdadero resultado del plan económico de éste —el aceleramiento de la concentración monopolista con un creciente predominio de los capitalistas yanquis y bajo el reinado de las normas del FMI— ha sido logrado gracias a un mayor saqueo de los trabajadores, cercenando sus conquistas sociales y ampliando la masa de ma-

no de obra desocupada, saqueo realizado sin haber debido enfrentar a una clase obrera en pie de lucha.

De su parte, la actividad de los viejos políticos que siempre han expresado los intereses de la burguesía argentina no ha salido, ni pueden hacerlo, de los marcos de una simple agitación contra el gobierno que procura encontrar eco en algún sector castrense (como p. ej. Cándido López) al tiempo que, valiéndose de sus amigos en el sindicalismo opositor, intenta encender una nueva esperanza en las masas desheredadas y explotadas para desviarlas una vez más de su camino independiente.

La debilidad de esta oposición deriva de las limitaciones impuestas por los intereses económicos y políticos de la burguesía y ha resultado hasta ahora de fácil absorción por el régimen militar imperante.

La clase obrera y demás sectores populares, aunque cercados, no se han sometido ni se han resignado. La tendencia que se observa es la búsqueda de una dirección, de una fuerza capaz de orientarlos hacia una salida de fondo, revolucionaria, a la situación; capaz de infundir confianza a las masas de tal modo de canalizar su profundo odio al régimen transportándolo a una lucha organizada, frontal y victoriosa.

Pocos días antes del segundo aniversario del asesinato de Pampillon nuevos disparos provenientes de las fuerzas represivas herían a un joven estu-

diente en Córdoba. Pero los sectores populares van aprendiendo a ejercitar sus derechos e imponer razones enfrentando la represión. Es la tónica que vienen imprimiendo a sus acciones los trabajadores de algunos gremios, el estudiantado universitario y los habitantes de villas de emergencia amenazados con quedar en la calle.

La "paz" de la que alardea Onganía en sus discursos asentando su gobierno sobre un enorme aparato represivo, apostando al éxito de las maniobras de sus personeros en las filas populares y especulando con la política conciliatoria de los dirigentes de concepciones nacional-burguesas, corre serio peligro.

Las fuerzas que apuntan a expresar fielmente los intereses revolucionarios del proletariado y demás sectores populares, aunque incipientes se han puesto en movimiento. Su accionar puede poner en pie de lucha, en un proceso, a las grandes mayorías nacionales explotadas y marginadas. Un reciente acto convocado en Rosario por la CGT Regional (adherida a Paseo Colón) en el que usaron de la palabra el doctor Cerruti Costa y el dirigente obrero Benito Romano planteando la necesidad de desarrollar la lucha revolucionaria en nuestro país, exaltando el ejemplo de Cuba Socialista y del Che Guevara, concitó el entusiasmo de la numerosa concurrencia integrada por obreros y estudiantes.

¿Será el preanuncio de otro tiempo, no previsto en los "tres tiempos" de Onganía?

Por Gregorio  
Selser

# PERU CON BASTANTE OLOR A PETROLEO

Los diarios peruanos, que hasta no hace mucho se divirtieron con lo que llamaban "ópera bufa boliviana" (Caso Arguedas), tienen ahora su cuota propia de comedia. Dos hechos detonantes, el enfrentamiento del vicepresidente 1º de la Nación —Edgardo Seoane Corrales— al presidente Belaúnde Terry, y la airada desautorización del comandante en jefe del Ejército —general Juan Velasco Alvarado— al titular de Aeronáutica —general José Gagliardi Schiaffino—; en los dos casos a raíz del escándalo estallado con motivo de la presunta desaparición de una página en un acuerdo sobre petróleo con la IPC (International Petroleum Company), subsidiaria de la Standard Oil of New Jersey, están proporcionando a los sectores ultras de las fuerzas armadas peruanas dos preciosos instrumentos: el 1º, el desquite sobre los civiles en su totalidad, luego del tremendo deterioro padecido con motivo de la investigación sobre contrabando que salpicó —y algo más— a los más altos niveles castrenses; el segundo, el clima adecuado para un no improbable golpe de Estado, que la ultraderecha considera indispensable para prevenir el inevitable triunfo del APRA (o de la coalición que ésta organice) en los comicios presidenciales de junio de 1969.

A menos de un año de las elecciones, los enjuagues y las trenzas están a la orden del día y el ambiente lo suficientemente caldeado como para que se produzcan los sucesos más inesperados.

La alianza APRA-UNO, que desde que gobierna Belaúnde hizo lo posible para destacar su oposición cerrada, incluso en medidas en las que de otro modo habrían coincidido, se escindió en abril último. Gran parte del sector parlamentario de la UNO (Unión Nacional Odrifista) se pasó con armas y bagajes al APRA con la sigla de GAPI, y el APRA entró en una curiosa órbita de avenimiento con Belaúnde a partir de junio, con el obvio propósito de trenzar a AP, al GAPI y a agrupaciones menores dispersas desde la derecha moderada hasta una sedicente izquierda en un mismo lazo elec-

toral. El resultado, lo saben la oligarquía tradicional, la ultraderecha, las fuerzas armadas y el eterno golpista Pedro Beltrán Espantoso, será, de nuevo, un triunfo para Haya de la Torre. El antecedente de lo ocurrido con Manuel Prado servirá otra vez para el cuartelazo.

Es en este contexto que debe ser considerado el episodio de la "Página 11", que con toda seguridad llevará este nombre singular en la historia política y económica del Perú.

El 13 de agosto de 1968, como culminación de un largo proceso y engorrosas discusiones, acusaciones y sospechas habituales en todo lo que tenga olor a petróleo, el presidente Belaúnde viajó a Talara y allí, sobre un tablado erigido frente al primer pozo perforado en 1836, firmó ante notario público el Acta de Talara, por la cual la IPC entregó "formal, definitiva e incondicionalmente" al Perú los yacimientos, el suelo, subsuelo e instalaciones de La Brea y Pariñas. Durante la ceremonia, el aprista Andrés Townsend Ezcurra, presidente de la Cámara de Diputados, habló del "júbilo de esta fecha". Otro aprista, Manuel Cox, presidente del Senado, calificó al suceso como "trascendental dentro de la historia nacional".

Hubo, empero, voces de disidencia.

El Comité de Abogados para la Defensa del Petróleo, por boca de su secretario, Ezequiel Ramírez Novoa, señaló días antes que no era esa la solución que el país esperaba, puesto que, entre otras cosas, se "ha omitido hablar de expropiación de la refinería de Talara y de los adeudos de IPC que llegan a 800 millones de dólares". También el Colegio de Abogados de Lima optó en contra al declarar que la solución del problema La Brea y Pariñas "es claramente inconveniente para el país y contraria al orden jurídico, que prohíbe la compensación entre particulares y el Estado". Un senador, Carlos Carrillo Smith, declaró que la solución debió haber sido integral y que el Estado debió quedarse con todo, incluyendo la refinería: "Eso que ahora anuncian (la transferencia al Estado de los yacimientos) pudo hacerse al día siguiente de la toma del mando —dijo—, ¿para qué han esperado tanto?"

# El Topo Blindado

Un dirigente de la fracción pradista, Javier Ortiz de Zevallos, reclamó la publicación de las bases del convenio, y lo mismo hizo el alcalde de Lima, belaundista populista (disidente), don Luis Bedoya Reyes. El mismo día del viaje de Belaúnde a Talara, la UNO censuró públicamente la "llamada solución" y dijo que se logró sin conocimiento del país y a espaldas de la ciudadanía: "Ese acuerdo atenta contra los legítimos intereses económicos del país y pone en evidencia la dictadura económica que estamos viviendo" —afirmó.

En realidad se conocía muy poco de las cláusulas concretas del acuerdo, puesto que hasta el mismo día 13 de agosto a las 6.30, o sea hasta una hora antes de emprender el presidente viaje a Talara, no se había firmado entre las partes interesadas documento alguno que les diera fuerza legal. Solo se conocían líneas generales del arreglo, adelantadas por el propio Belaúnde en la Cámara de Diputados en la sesión del 28 de julio: "Hemos llegado a resolver que el Estado operará directamente los yacimientos", anunció acotando enseguida que la IPC entregaría los yacimientos y sus instalaciones "en actitud compensatoria", y que se obligaba a "comprar el íntegro de la producción de crudo" que la Empresa Fiscal (EPF) vendería en la cantidad que juzgara conveniente, "quedando en libertad absoluta de explotar sola los yacimientos, o con quien quiera, pero sin estar ligada a ningún compromiso de contrato de operación". Estas líneas generales habían sido las que promovieron las primeras y lacerantes críticas. Lo firmado en la mañana del 13 de agosto por el presidente de EPF —Carlos Loret de Mola— y el gerente general de la IPC —Fernando Espinoza— provocarán veintitrés días después, como en efecto retardado, la crisis actual, cuyo final es impredecible.

La ofensiva antibelaundista adquirió, a partir de las justificadas objeciones de los sectores avanzados e izquierdistas, un acentuado tono belicista. Un diputado del Partido Socialdemócrata, Oscar Guzmán Marquina, emplazó al ministro de Fomento a presentar en 48 horas a las cámaras la documentación del caso. El Partido Demócrata Cristiano (que en Perú tiene signo derechista) manifestó su disconformidad y uno de sus líderes, el senador

Cornejo Chávez, utilizó lenguaje antiimperialista para sostener que medió presión del gobierno yanqui y de la Standard Oil para el arreglo. Terminó declarando que hubiera sido preferible no apresurarse tanto y esperar los años que fuese necesario para encontrar "una solución decorosa". El jefe del PDC, Alfredo García Llosa, fue más allá en sus censuras y aludió a "urgencias sospechosas".

Por último, en una mesa redonda realizada en la Universidad Nacional de Ingeniería, a la que asisten hombres de probada militancia de izquierda, como Mario Villarán, Alfonso Montesinos, Alberto Ruiz Eldredge, Germán Tito Gutiérrez y Carlos Malpica, se ataca de frente al Acta de Talara, denunciándolo como totalmente lesivo para el Perú. El mismo día de esta reunión, 29 de julio, el plenario de Acción Popular había concurrido al Palacio Torre Tagle para felicitar al presidente Belaúnde por la solución. Allí, en respuesta al discurso congratulatorio del vicepresidente Seoane —que es a la vez secretario general del PAP—, Belaúnde declaró que el Gobierno había puesto a la EPF "en un alto nivel operativo", que la colocaba "en condiciones de tomar a su cargo la Brea y Pariñas".

Los puntos básicos del enfrentamiento eran, especialmente, tres: 1) La izquierda sostenía que las exacciones de larga data, hechas por la IPC al Perú, eran razón suficiente para la expropiación lisa y llana de las pertenencias, yacimientos, propiedades y equipos, incluyendo refinerías de la empresa; y que aún así ésta seguiría debiendo al país muchísimos millones de dólares más. 2) Que al no expropiar la refinería, la IPC, de hecho, seguiría siendo la propietaria efectiva del petróleo; y 3) Que contrariamente a lo expresado por Belaúnde, no se tardaría en llegar a contratos de locación y/o de extracción de petróleo, según el módulo implantado en la Argentina durante el gobierno de Frondizi.

Belaúnde, ya lo hemos indicado, declaró que la EPF se bastaba para los menesteres que se sustrajeron a la IPC. Además, el ministro de Fomento, Pablo Carriquiry, justificó ante los periodistas la operación sosteniendo que la deuda de la IPC quedaba compensada "con esta entrega que nos evita ir a un proceso judicial largo y de incierto final". Pero al término de la ceremonia oficial de Talara,

**La actualidad argentina  
e internacional  
Política Economía  
Gremios - Universidad.  
Los entretelones  
que otros ocultan en**

**INEDITO**

**UNA REVISTA VALIENTE**

# El Topo Blindado

el presidente de la EPF, Loret de Mola, señaló ante los periodistas que la producción diaria de La Brea y Pariñas estaba calculada en 35.000 dólares diarios, que se había acordado que cada barril de petróleo se vendiese a 2.30 dólares, cantidad de la cual la EPF pagaría a la IPC 1,2565 dólares por "servicio", además de 0,14 dólares por barril, por gastos directos tales como el bombeo de petróleo, su transporte, depósito, etc. Por su parte, la IPC informó en un comunicado que seguiría operando los yacimientos "hasta fin de año".

Dos días después, en el boletín oficial "El Peruano", aparecía el texto del convenio, según el cual seguirían en poder de la IPC la refinería de Talara, los tanques de abastecimiento de Tablazo, la planta de destilación y la planta eléctrica de Verdún Alto, la planta de agua de Portachuelo, el oleoducto de Talara y los campamentos de trabajo. Las censuras de la izquierda tenían, pues, razón de ser, lo cual se ratificaba un día después, el 16 de agosto, con el decreto que acordaba plazo a la IPC para seguir con las operaciones hasta el 31 de diciembre próximo.

Hasta abril de 1967, el Perú producía 63.000 barriles diarios de petróleo, mientras que en abril de 1968 la producción ascendió a 85.000 barriles, o sea un aumento del 28 por ciento. Las estimaciones indicaban que en 1969 no solo se logrará terminar con el déficit —la demanda nacional es de 90.000 barriles diarios— sino que se ampliarán los actuales índices de exportación, sobre todo de tipos especiales de petróleo crudo, como el LCT, que gozan de un estimable sobreprecio en el mercado mundial. La exultante propaganda oficial recalca estas cifras, sumándolas a los beneficios que se derivarán de la explotación del zócalo continental, donde la EPF percibirá el 55 por ciento de las utilidades que obtenga la "Belco", y de la obligación, por parte de la IPC, de adquirir hasta el 80 por ciento de los crudos que produzca la EPF. El diputado del PAP, Javier Díaz Orihuela, dijo por televisión, en respuesta a las críticas, que el convenio no podía ser "tildado de entreguista, por cuanto ha recuperado lo nuestro y ha levantado el honor nacional a los términos más altos". Su disertación alcanzó el tono más alto cuando sostuvo que la recuperación de La Brea y Pariñas "significa la rendición incondicional de la Standard Oil".

No todo el PAP opinaba tan gallardamente. El sector más radicalizado, conocido como el de los "termocéfalos" (cabezas calientes) protestó a voz en cuello y ocho diputados, encabezados por Raúl Peña Cabrera, pidieron la derogación de todo lo actuado, pedido formulado inmediatamente después que el ministro Oswaldo Herculles, de su mismo partido, defendió el convenio ante la cámara. El asunto no tardó en espesarse cuando los cuatro ministros del PAP en el gabinete de Belaúnde solicitaron la expulsión de los ocho desafectos. Uno de los críticos más severos dentro del PAP, el diputado Mario Villarán, fue sancionado días después por sus pares, al calificar de "deshonesta" la política del Poder Ejecutivo, aunque en relación con otro debatido asunto que también tocaba a una resistida empresa estadounidense, la Cerro de Pasco Corporation.

El 3 de setiembre, junto con el ingreso a la Cámara de Diputados de la documentación solicitada días antes, se conocían declaraciones del ministro Carriquiry que reforzaban la tesis color rosa del convenio petrolero: la producción aumentaría un 20 por ciento con el solo empleo de 164 personas, contra las 3000 que hubiese requerido la explota-

ción en manos de la empresa estatal. Se suponía que el paréntesis provocado por la reunión de la Unión Parlamentaria Mundial en Lima "enfriaría" del todo las críticas, que de todos modos no bastaban para alterar el idílico cuadro legislativo, constituido por una mayoría compuesta por el PAP oficial, el APRA y el Partido Socialdemócrata (ex GAPI).

Pero el 6 de setiembre, en forma tan sorpresiva como estrepitosa, presentaron sus renunciaciones el presidente de la EPF, Loret de Mola, y tres miembros más de su directorio. En su renuncia, el primero de ellos señaló que "la IPC pretende seguir usufructuando La Brea y Pariñas entre el 13 de agosto y el 31 de diciembre, sin pagar por los productos extraídos". Si se tiene en cuenta que Loret de Mola había participado activamente en la firma del convenio con la IPC, la acusación resultaba tan increíble y singular como las que el ministro boliviano Arguedas virtió sobre la CIA días antes, para gran regocijo del periodismo peruano. A la acusación del renunciante, en el sentido que al quedar excluida la refinería de Talara del convenio de nacionalización, la "recuperación" de los yacimientos no pasaba de ser un mero gesto simbólico, "pues la empresa norteamericana sigue explotando y poseyendo el petróleo de sus pozos", el ministro de Hacienda, Manuel Ulloa, respondió por TV que Loret y el directorio de la EPF estuvieron de acuerdo con lo actuado, y que conocían los plazos, precios y demás detalles estipulados en el Contrato de Venta y Servicios suscritos entre el ente estatal y la IPC.

Ya que la cosa era por TV, al día siguiente Loret contrató un espacio que le costó 50.000 soles, y denunció la sorprendente desaparición de la página 11 del contrato de venta y servicios, firmada por él y el gerente Espinoza la mañana del 13 de agosto, página que —dijo— contenía anotaciones de su puño y letra que él consideraba sumamente importantes para el país. Horas después, el Gobierno, por boca de Calmell del Solar, sustituto de la cartera de Fomento por ausencia con aviso de Carriquiry, declaró que jamás hubo tal página 11 y en abono de su aseveración mostró a los periodistas una copia en Xerox numerada hasta el 10.

Aquí lo inverosímil pasa a primer plano. Aparece ante la opinión pública estupefacta la noción de que un contrato de la importancia del suscrito por Loret y Espinoza, fue firmado no en papel sellado sino ¡en copias Xerox! El público asocia la palabra Xerox a una comprobación, efectuada semanas antes, en el sentido de que la empresa que regenteaba el monopolio de esas máquinas en el país, evadía el pago de impuestos en forma escandalosa. Otra asociación de más remota data: el rompimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, resuelta por el gobierno de Prado el 31 de diciembre de 1960, se había basado sobre la presunta legitimidad de documentos fraguados por la CIA y los exiliados cubanos en Lima y Miami, documentos que jamás vieron en original el Gobierno peruano ni los investigadores nombrados para decidir sobre su legitimidad. Se les mostró fotocopias, que se aceptó como válidas, contrariamente a lo que ocurriría en la Argentina nueve meses más tarde. El ministro de relaciones exteriores argentino, Miguel Ángel Cárcano, había contestado al agente de la CIA, Frank Díaz Silveyra, cuando éste pretendió utilizar el precedente peruano: "En la Argentina, señor mío, en materia de documentos creemos en los originales más que en las fotocopias. Quizás seamos distintos del Perú pe-

# El Topo Blindado

ro, qué quiere usted, así somos. ¿Cuándo nos traerá los originales?"

Ahora ni siquiera eran fotocopias sino un material mucho más perecedero y mudable, la copia xerográfica, sobre la que habían estampado sendas firmas los representantes máximos de la EPF y la IPC.

En respuesta a Calmell, de nuevo pagó Loret un espacio por TV el 13 de setiembre, y explicó que en la desaparecida página 11 figuraban las ganancias que debía percibir la EPF por la explotación de los yacimientos recuperados. Loret explicó también a su intrigado auditorio que no hubo tiempo material para firmar papeles sellados, en regla, porque en la misma mañana debían todos viajar a Talara para la ceremonia oficial de la firma del acta de traspaso. Alega que, de todos modos, en Xerox o en lo que fuere, sigue faltando la página 11, que, sostiene, lleva su firma. Una hora después de la disertación de Loret, el Gobierno emite una comunicación en la que sostiene que no es necesaria "la supuesta página 11 para determinar ese valor de 1,0835 de dólar (lo que percibirá la EPF por cada barril de petróleo extraído de La Brea y Pariñas), porque los datos que sirven de base para tal resultado están contenidos en las páginas anteriores".

La objeción que cabe y que hará por supuesto el Gobierno, consiste en una pregunta: ¿por qué reparó en la presunta falta de la supuesta página 11 el funcionario Loret a 23 días de su teórica firma, o sea cuando ya ha dejado de pertenecer al oficialismo. ¿No será que esa página jamás existió? ¿O que si existió, la birló el propio Loret para vengarse del funcionario Carriquiry, que le pidió la renuncia? ¿O no está conectado Loret, por despecho y resentimiento, con los que preparan el golpe de Estado militar contra Belaúnde?

Esta última alusión al cuartelazo tenía una base nada desdeñable. Ese mismo día 13, la Cámara de Diputados, después de dar entrada a una interpección de 16 puntos formulada por la opositora bancada demócratacristiana, resolvió pedir al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas su opinión sobre el problema, no su dictamen técnico. Con obvia naturalidad, el diario oficialista "Expreso" lanza un grito de alarma. Se trata de un nuevo precedente peligroso, que servirá para menesteres *sanctos* y *non sanctos*. Las Fuerzas Armadas no tienen potestad ni atributos para inmiscuirse en ámbitos reservados a los poderes Judicial y Legislativo. Sin que lo mencione expresamente, el editorial ronda por los aledaños de muy cercanos episodios en que altos miembros de las tres fuerzas castrenses, según se comprobó, aparecieron complicados en un sonado "affaire" por cifras millonarias, de contrabando de mercancías varias. Por supuesto, el titular del Comando Conjunto no desprecia la oportunidad de un desquite sobre los civiles y así será que dos días después del pedido, el general Velasco declarará al periodismo que el Ejército ya ha hecho llegar su opinión al Ministerio de Guerra, pero que como se trata de un documento secreto, no puede revelar su contenido.

¿Qué duda hay de que los rumores de golpe de Estado son a partir de ese momento incontenibles?

El Gobierno comienza a atacar sobre todo a Loret. El primer ministro, Herculles, sostiene que "jamás existió la página 11"; el ministro Ulloa pregunta públicamente por qué Loret no denunció de inmediato la falta, y sostiene que mientras Loret se conformó con obtener un dólar por barril durante sus conversaciones, la intervención de otros funcionarios hizo elevar la cifra a 1,0835 dólares;

por último, como directo al mentón, afirma que el suscribir un contrato en copia xerográfica en lugar de papel sellado "es de entera responsabilidad de la EPF y, concretamente, de su ex presidente, ingeniero Carlos Loret de Mola", y que cualquier cargo sobre anomalías aquél debió hacerlo por la vía normal a su alcance, transformando la copia xerográfica en escritura pública. "Si no lo hizo —concluye— fue por pereza o por malicia".

Resulta evidente que, al margen de la sincera indignación de quienes consideran que, una vez más, el país ha resultado lesionado en sus intereses en materia petrolera, la mayor parte de la agitación responde a los clásicos modelos del pre-golpe latinoamericano. Con prescindencia de las motivaciones de Loret y de las lamentables concesiones de Belaúnde a la IPC, toda la tragicomedia se complica con objetivos totalmente ajenos a la cuestión que se proyectan amenazadoramente sobre el panorama político peruano. Basta recorrer las páginas reaccionarias de "La Prensa" limeña para comprender que, de nuevo, su propietario Pedro Beltrán Espantoso se ha decidido por el cuartelazo antes de las próximas elecciones. Que lo han comprendido así sectores oficialistas, lo demuestra la escisión ocurrida en el seno del PAP, donde su secretario general, Seoane, piloteó a los insurgentes que demandaron una investigación exhaustiva a su propio gobierno. También demuestra inteligencia el haber derivado el Gobierno esa investigación al Poder Judicial, medida que debió tomar no el 17 de setiembre, como lo hizo, sino inmediatamente después de la denuncia de Loret, el día 11. Un margen de seis días es un *handicap* que ningún gobierno civil puede permitir a los sectores gorilas en este vapuleado Continente.

Y esto, a pesar de desmentidas tácitas o expresas de representantes de las Fuerzas Armadas. Porque a la objeción de los periodistas hecha al ministro de Guerra, general Roberto Dianderas, en el sentido de que el Ejército no podía constituirse en un cuerpo deliberante para resolver sobre la licitud o ilicitud del contrato con la IPC y sus implicancias, el militar respondió que "en tal penoso asunto" se limitaba a evacuar una consulta de un cuerpo deliberativo como lo era la Cámara de Diputados, que había requerido su opinión. Estupendo. Y mucho más cuando se dejó trascender que Marina, Ejército y Aviación *se pronunciarían* unificadamente aunque solo con relación al Acta de Talara. Como lo que está en discusión no es el acta sino el documento previo firmado la misma mañana en copia xerográfica, en principio se interpretó que era el modo en que el sector castrense elegía ser legalista. A mayor abundancia, la intervención del cardenal Juan Landázuri y Ricketts en pro del "esclarecimiento total de un asunto que tan directamente afecta la soberanía y el bienestar nacionales" se tomó como una señal de bienaventuranza, a tal punto que el ministro de Aviación, legalista él, se atrevió a declarar públicamente que las Fuerzas Armadas no adoptarían actitud de fuerza alguna, porque ello equivaldría a rebalsar el marco de la Constitución.

No pasaron muchas horas sin que el titular del Comando Conjunto, general Velasco Alvarado, desmintiera a su colega general Gagliardi Schiaffino, afirmando que éste "no tenía derecho a tomar el nombre de la fuerza armada, la cual no depende de ningún ministro". Agregó que el comando se expedirá en breve sobre el contrato. Y, por las dudas, canceló su viaje al Brasil, donde debía participar de la reunión de comandantes de ejércitos latinoamericanos.



# Occidental y Cristiano

Por NIXON McGOYAH

## Bombeiro não tem marechal

"Niteroi, Brasil, 19 (Reuter). — El jefe de la Policía de Seguridad del Estado de Guanabara disolvió las brigadas de incendio de tres localidades, porque "ofendían a la jerarquía militar" al haber creado el rango de "mariscal de bomberos". Una orden emitida por el secretario de Seguridad, coronel Homem de Carvalho, también acusó a los bomberos de Meriti, Nilopolis y Nova Iguazú de vestir uniformes de corte militar sin tener ningún cargo. Los oficiales de las fuerzas auxiliares no pueden alcanzar un grado más alto que el de coronel. La gota que rebasó el vaso fue cuando el coronel Carvalho se enteró de la creación de ese rango en el cuerpo. El jefe de Seguridad está discutiendo ahora la instalación de una brigada de incendios centralizada —desprovista de mariscales— para servir a las tres localidades." (Crónica, 19 de setiembre).

Sin embargo, conocida la afición brasileña a los superlativos, el coronel Carvalho tenía una solución salomónica a su alcance: pedir al presidente Costa e Silva la creación de los grados de supermariscal, recontramariscal y hasta —para los militares de izquierda, que dicen que en Brasil los hay— de criptomariscal. Así, además de fastidiar a los imitadores, se abría el escalafón para gran gusto de todos.



## Admiratio pectoris

En una célebre película, "El mundo está loco, loco, loco", hay unos cuantos buenos chistes sobre algunas peculiaridades yanquis. Entre ellos figura el dicho de uno de los actores, que expresa que si los norteamericanos fuesen sinceros consigo mismo, erigirían como símbolo nacional un portasenos en lugar de la estatua de la libertad.

El chiste tuvo ocasión de ser corroborado el jueves 20 de setiembre, cuando, según un cable de AP (Crónica, 21 de setiembre), "más de 20.000 personas se reunieron para ver pasar al fenómeno de Wall Street, una secretaria de silueta despampanante, a la que sus patrones debieron darle día libre para no entorpecer el tránsito. Se llama Francine Gottfried, tiene 21 años y la llaman "el fenómeno de Wall Street", aunque no precisamente por su notoria habilidad para manejar computadoras, sino por sus medidas: 109, 63 y 94. En opinión de un corredor de bolsa, nunca ocurrió una cosa parecida en Wall Street desde que la Bolsa se desplomó en 1929."

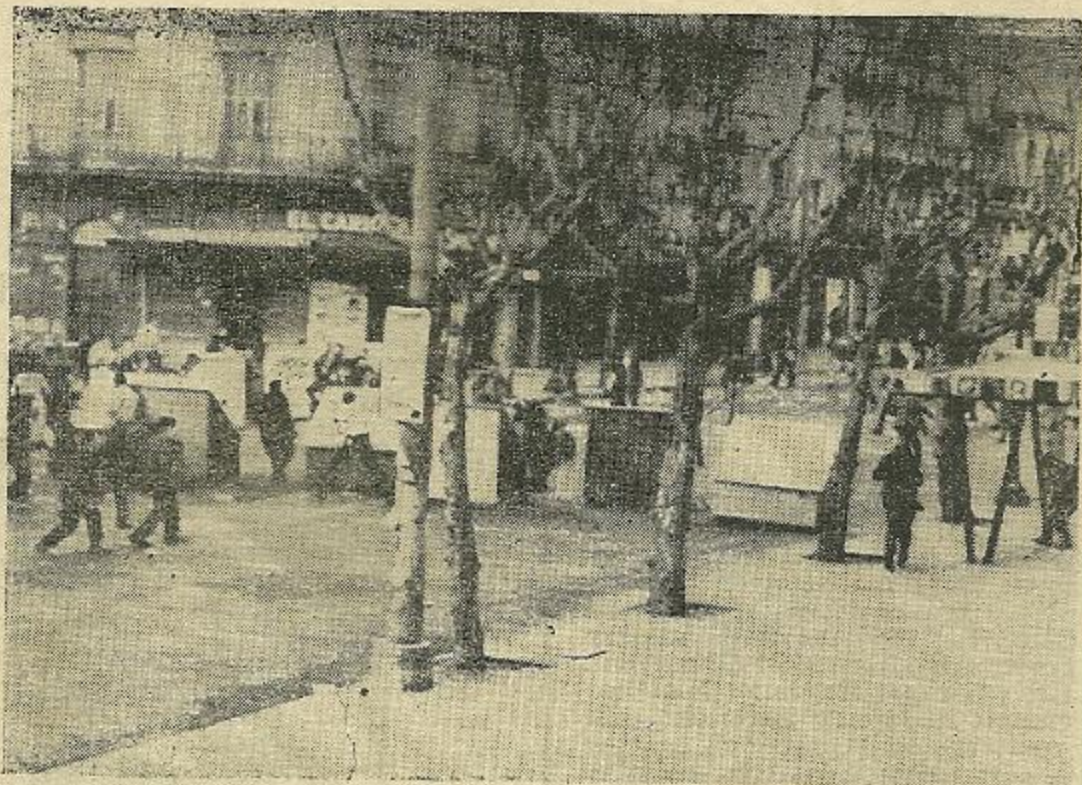
"Todo esto es una tontería —comentó Francine—. Esta gente tiene la responsabilidad de manejar millones de dólares y actúan como si estuvieran locos." Y agregó: "No sé por qué me miran, pero creo que se trata de casos mentales".

Sí, preciosa y dulce Francine, por supuesto. Pero te predecimos, para tu dicha, un próximo presidente de directorio. Algo así como una antecesora tuya, Jane Russell, logró con parecidos encantos el corazón —y la billetera— del multimillonario Howard Hughes.

## Otro candidato a presidente

Entre los productos de exportación de Rosario figura desde hace algunos lustros nuestro pintoresco Agustín Rodríguez Araya, enemigo declarado de los malos militares, los malos sacerdotes, los malos funcionarios, los dictadores y de las coimas. También se pelea algunas veces con la historia, como lo demuestra su breve conferencia de prensa del 18 de setiembre, en cuyo transcurso se autopostuló como candidato a la presidencia, en ablande. Allí, en efecto, al referirse al rubro "Política internacional", nos promete "devolver al país su carácter de monitor en política internacional en América del Sur, volviendo a sus tradicionales líneas de actuación que prestigiaron grandes jurisperitos y mejores diplomáticos que nos situaron en primera fila de la diplomacia americana, que complementaron la Doctrina Monroe con la Doctrina Drago hasta llegar a un Premio Nobel de la Paz".

¡Tate, tate, Agustinius! Las "tradicionales líneas de actuación del país... etc." reivindicadas en tu programita, más bien se dieron siempre de patadas con la Doctrina Monroe. Y Sáavedra Lamas, el Premio Nobel a que aludes, fue uno de los que más les pateó a los yanquis y a su sobada doctrina. Te sugerimos que, en lugar de recurrir como mentor a Zabala Ortiz, el prócer de tu partido que más traicionó la línea de oposición a la diplomacia monroísta y entregó hasta lo que no le pedían, aproveches el tiempo leyendo algún libro sobre diplomacia americana, pero en serio. Mientras tanto, en cualquier biblioteca tendrás a mano un libro pequeño, *El Mito de Monroe*, del mexicano Carlos Pereyra, muy anticomunista mientras vivió (aclaramos, por las dudas), que te refrescará la desguarnecida azotea con información que nunca te vendrá mal.



# URUGUAY ANTE EL ESPEJO ROTO

Por **EDUARDO GALEANO**

La policía dispara y un estudiante cae, herido de un balazo por la espalda. El estudiante muere. Una muchedumbre nunca vista se vuelca a las calles. Uruguay, agosto de 1968: los militantes sindicales perseguidos como si fueran delincuentes, expulsados de sus trabajos y condenados a la prisión o al cuartel; la Universidad asaltada y arrasada por la policía; la prensa censurada y ciertos periódicos prohibidos; la crónica roja de los diarios registra noticias de la desesperación: un asesinato por una comida, un hombre asaltado por la calle a golpazo, un hombre asaltado por la calle a golpes de martillo, cincuenta muertos.

La crisis se ha desencadenado tan rápidamente y está azotando con tanta furia a este pequeño país, que los uruguayos se asoman, en vano, a un espejo roto: el espejo ya no devuelve la sonrisa de los tiempos pasados. Y, sin embargo, esos "tiempos pasados" son bien recientes. El Uruguay era, hasta hace quince años, la "Suiza de América", la "Atenas del Plata". Como el Uruguay no hay, decían sus gobernantes, y muchos de los gobernados lo creían. ¿Un islote de prosperidad en el océano de miseria de América latina? En poco tiempo, el mito se ha hecho pedruzcos, se ha vuelto contra sí mismo: el Uruguay se ha "latinoamericanizado" por decisión de su propia crisis.

ESTOS, FABIO...

Antes que en los Estados Unidos, la jornada laboral de ocho horas se implantó en el Uruguay. Hoy el drama de cualquier trabajador consiste en que no puede vivir si no trabaja dieciséis horas por día, y hay doscientos mil desocupados, según cifras oficiales, en este país de menos de tres millones de habitantes. Era una clase media satisfecha y bien alimentada: el sueldo actual de un dactilógrafo en un banco, no excede el equivalente a cuarenta dólares mensuales, devorados implacablemente por la inflación velozísima.

El Uruguay ostenta todavía el más alto nivel cultural de toda América latina: hay pocos analfabetos, y su Universidad goza de un prestigio continental legítimo. Hoy, el gobierno enfrenta a la Universidad con violencia, confunde cultura con subversión e intenta asfixiarla por hambre negándole los recursos que necesita para vivir. Los profesionales egre-

# El Topo Blindado

sados, ingenieros y médicos del más alto nivel, técnicos excepcionalmente capacitados, enfrentan un doloroso dilema: la miseria y la frustración dentro de fronteras, o la fuga al exterior.

Casi toda la población del Uruguay es de origen europeo. De Italia y de España llegaron, a fines del siglo pasado, entre 1875 y 1900, medio millón de hombres que aquí se establecieron. Hoy, el proceso es inverso: la población, atormentada por la crisis, disminuye: muchos emigran a los países vecinos, otros se van a Estados Unidos o a Europa. La cola de gente que tramita su pasaporte es más elocuente que las estadísticas.

Las estadísticas hablan: más del cien por ciento de aumento del costo de la vida en 1967. Los hechos gritan: gente que va a empuñar platos y cubiertos, frazadas y sobretodos; la voz rota de una mujer diciendo, ante el mostrador de la defensoría de pobres: "Vengo porque quiero dar al nene. Pero que sea con papeles, con firmas y eso". Los viajeros que retornan después de algunos años de ausencia, encuentran que Montevideo parece una ciudad bombardeada: las calles oscuras con más baches que superficie, incomunicado el país por teléfonos y correos que parecen inventados por Kafka para sus pesadillas privadas, pobreza en las ropas y una violencia latente en lo que la gente dice o calla, sombras nuevas sobre los rostros. Las "ollas populares" distribuyen comida en algunos suburbios de la ciudad.

## PUNTA DEL ESTE

El Uruguay empieza a exhibir los violentos contrastes sociales característicos de América latina, esta torturada región del Tercer Mundo donde la sórdida miseria de las masas es simétrica a la ofensiva riqueza de las minorías. Con la crisis, ha llegado la hora de la verdad: es la oligarquía quien pesca en el río revuelto de la crisis. Cada devaluación del peso (un dólar valía once pesos en 1963; hoy vale doscientos cincuenta) desencadena súbitas fortunas o multiplica los millones de los millonarios; nunca han ganado tanto los grandes hacendados y jamás han sido tan brillantes los balances de las empresas extranjeras que controlan el comercio interno y externo del país.

Punta del Este es el símbolo vivo del poder de esta oligarquía dueña de la tierra y los bancos,

la política y la prensa. El Uruguay vive todavía de la carne y la lana, pero en sus fértiles llanuras pastan hoy menos vacas y menos ovejas que en 1908. La oligarquía que deja librado el destino económico del país a la pasión de los toros y a la buena voluntad de la lluvia, ha creado uno de los balnearios más lujosos del mundo: Punta del Este crece mientras la crisis gangrena al Uruguay. La burguesía brasileña, que es la más fuerte de América latina, ha levantado, cerca de San Pablo, un balneario, Guarujá, donde distrae sus ocios: Punta del Este es infinitamente más poderoso. Por supuesto, los capitales invertidos en estas fabulosas mansiones inútiles, son mucho mayores que los capitales invertidos en la industria uruguaya. La oligarquía maneja al país como si fuera un club exclusivo.

## PODEROSO SEÑOR ES DON DINERO

Los bancos privados reciben dinero al 4 % de interés y lo prestan al 30 %. Compran dólares, masivamente, en las vísperas de cada devaluación. Canalizan el crédito nacional en beneficio de las empresas de sus directores. El Estado, que no tiene dinero para pagar a sus propios funcionarios, les ha facilitado capitales tan altos como los que demandaría su definitiva nacionalización. Los bancos florecen; se instalan, como los cafés, en cada esquina. Son los más activos centros de especulación. Pero ocurre que los ministros son banqueros.

La inflación proviene de la insuficiencia de la producción. El país produce poco y mal. En el campo impera el latifundio, las vastas extensiones sin cultivo alguno. Pero ocurre que los ministros son terratenientes.

Los grandes intermediarios manejan, dentro y fuera de fronteras, los precios de los productos uruguayos, y detentan el control de la importación: son filiales de grandes corporaciones imperialistas. Pero ocurre que los ministros figuran en sus directorios: este país produce poco y mal, vende y compra peor. Compra el petróleo donde lo exige la Standard Oil; vende la carne y la lana donde los trusts lo deciden.

Pesa sobre el país una inmensa burocracia inútil y una muchedumbre de jubilados que están todavía en edad de trabajar. Pero ocurre que los políticos "tradicionales" trafican con los em-

pleos públicos y con las jubilaciones, intercambian favores por votos. Y ocurre, también, que el empleo público y la jubilación son los vertederos de la desocupación, donde va a parar la mano de obra que el latifundio expulsa del campo, y que no encuentra, en la ciudad, otra fuente de trabajo.

## EL CHANCHITO DE LA PATA DE PALO

Los salarios están congelados. Teóricamente, pero sólo teóricamente, están también congelados los precios. Como en casi toda América latina, el gobierno aplica, en el Uruguay, la receta del Fondo Monetario Internacional: combate la inflación por sus consecuencias, no ataca a la especulación en sus fuentes; en nombre de la libertad de comercio y el libre cambio, arruina a la industria nacional y "desnacionaliza" al país entero. La libre competencia es la victoria del más fuerte, y el Uruguay es un país débil entre dos poderosos vecinos, Argentina y Brasil, desde donde operan las grandes corporaciones norteamericanas.

El país vive para pagar sus deudas, y paga sus deudas contrayendo nuevas deudas: por el camino, van quedando los retazos de la soberanía. La banca norteamericana, implacable acreedora, determina la política económica a seguir en el Uruguay, por medio del Fondo Monetario Internacional. Es al Fondo Monetario Internacional a quien el gobierno rinde cuentas, y no al pueblo que lo votó para que aplicara la política opuesta. El patriotismo de la oligarquía: los millonarios del Uruguay, que han reducido al país a la condición de mendigo internacional, tienen trescientos millones de dólares guardados bien seguros en sus cuentas privadas de la banca suiza o norteamericana.

De las promesas lanzadas por los políticos latinoamericanos desde las tribunas electorales, a la realidad de los gobiernos, media la misma distancia que separa la "generosidad" de la banca extranjera de los propósitos reales que la animan. Lo del Fondo Monetario Internacional, es como en el cuento: érase una vez un hombre que tenía un chanchito con una pata de palo. La Sociedad Protectora de Animales, transida de emoción, quiso condecorarlo. Hasta que el hombre confesó que él, al chanchito, se lo estaba comiendo de a poco.

# El Topo Blindado

• Era allí en el corazón mismo de San Pablo donde habían tenido secuestrada a la espía. En la Facultad de Filosofía María Antonio, tomada por los estudiantes a fin de junio. Un edificio insospechable como escondite para secuestrados; ubicado en el centro de la ciudad, y lleno de estudiantes que entraban y salían durante las veinticuatro horas del día. Sin embargo, ése era el escenario de la historia.

## EL PUNTO DE VISTA DE LOS ESTUDIANTES BRASILEÑOS

Por  
**MARIA ESTER  
GIGLIO**

### I

Ahora, todos los diarios traían su sonrisa en primera página, sus grandes ojos negros, sus poses siempre seductoras. Lo que los diarios no traían era el relato de cómo sus compañeros comenzaron a desconfiar de ella. De eso podía informar cualquiera de los jóvenes que circulaban por el patio de la Ma. Antonia. "Heloísa no se cansaba nunca. Correteaba día y noche detrás de los cabecillas. Quería ayudarlos. Era muy popular, muy simpática... pero perdió pie con las preguntas. Preguntó de más. "¿Dónde está fulano?", preguntaba. Y cuando le respondían: "Salió para el interior", ella insistía: "¿A hacer qué? ¿Al interior? ¿A dónde?" Y después... parecía haberse mareado con su propia capacidad interpretativa... comenzó a sobreactuar. Decía que quería hacer la guerrilla, que quería internarse en el mato con los compañeros revolucionarios... que sabía usar revólver. Todos empezaron a observarla. Cuando la encerramos aquí no perdió la calma. En un golpe teatral, para desvanecer sospechas, ofreció las llaves de su apartamento. "Vayan y revisen", dijo, esperando que con este gesto nos diéramos por satisfechos. Pero tomamos las llaves, y dos compañeros entraron a revisar. Allí estaba todo. Su carnet de miembro de la policía política, una libreta con los nombres de los dirigentes estudiantiles y un placard lleno de ropa de las mejores boutiques de San Pablo. No podía dudarse que lo que ganaba como agente del Departamento de Orden Político y Seguridad (DOPS) lo transformaba en ropa. Después de una semana, la soltamos.

Unos días más tarde Heloísa fue reportada en TV. Dijo con aire de prima donna que ella no era de ninguna manera una 007 como querían hacer crecer los diarios. Y con un mohín pícaro: "Soy apenas una muchacha a la que le gusta cantar". El locutor adoptó su mismo aire para decirle: "En el DOPS afirman que usted como agente no es el máximo". Heloísa se ensombreció y el locutor cambió de tema. Una semana después los diarios anunciaban que había sido contratada como cantante por una emisora que le pagaría una suma apreciable.

En términos publicitarios, la delación también vende.

### II

Para los estudiantes que tomaron a fin de junio la Facultad de Filosofía y Ciencias María Antonia, el mes de julio no fue de vacaciones. Cursos, conferencias, edición de periódicos, asambleas, turnos de vigilancia les llevaban todas las horas del día.

En la puerta, había a menudo un japonés de pelo largo que controlaba documentos y recogía donaciones. En el patio se vendían afiches con la imagen del Che y libros de Mao, Debray, Rosa Luxemburgo, Lenin, Sartre, B. Russell y desde los altoparlantes la voz hermosa y grave de Sergio Ricardo entonaba las canciones de "Dios y el Diablo". Frente a un pizarrón los estudiantes se agolpaban para conocer las noticias del día o festejar las ironías con que algún camarada hacía burla de la sociedad de consumo a la que todos pertenecían. De allí recogí lo que transcribo: "No somos nada". "José Magalhaes cepilló sus dientes con dentífrico Molgado; una sensación extra de frescor (con fluorina y clorofila). Hizo su barba con crema Vital que suaviza su barba y torna el rasurarse un placer. Luego pasó en su cara Agua Nelina, refrescante, perfumada y astringente. Tomó un baño con Jabón Sissy, que más que un simple jabón es una invitación al afeminamiento, un olor que deja nostalgias. Usó en su cuerpo Talco Floss, que vuelve la piel suave como la de un bebé, y en el cabello loción Vital, que le dio un brillo nuevo, quitándole aquel aire desprolijo que tanto desagradaba a las mujeres. Puso en sus axilas Maggy, que tiene la fragancia de las rosas de mayo, en sus ojos colirio Santol, que los dejó en pocos segundos claros y transparentes para ver el mundo bajo otro aspecto. Vistió un terno de casimir Marroquin, el más liviano, elegante, de durabilidad sin par. Echó en sus solapas dos gotas de Mustafá, el perfume del pasado para el hombre del futuro, y salió. Caminaba con paso alegre porque había tomado Purilax, un laxante para toda la vida. Cuando atravesó la calle fue aplastado por un Volkswagen, buen sentido sobre cuatro ruedas.

A la izquierda un dibujo mostraba un mago medieval, con la mano, de largas uñas, levantadas y prontas a caer sobre una desgraciada ama de casa, que con los ojos en éxtasis, apretaba la cartera sobre su corazón. La leyenda



da decía: "Abracadabra... te tengo en mis manos: ¡¡¡Compra!!!"

La voz de Sergio Ricardo cesó y un muchacho anunció que en el salón cuatro se reunía determinada categoría de estudiantes y en el nueve comenzaba la disertación sobre Debray.

### III

El patio, entonces se vació de golpe; sólo quedaron los estudiantes que cumplían tareas de vigilancia. En el salón de Prensa, Soares, uno de los vicepresidentes de la UNE hojeaba diarios: "¿No le interesa la conferencia?", le pregunté.

—Soy anti Debray.

—¿Quiere decir que no lo respeta como persona?

—No me refiero a eso. No me convence su pensamiento. Es idealista, pequeño burgués, voluntarista... subordina el aspecto político de la lucha revolucionaria al puramente militar. No creo que pueda sustituirse el partido revolucionario de la teoría clásica por un puñado de guerrilleros armados. No creo que la guerrilla pueda ser la vanguardia de la revolución.

Un joven se había detenido junto a nosotros y escuchaba. Con gesto duro y, tal vez fatigado, preguntó a Soares en nombre de quién hablaba. "En mi nombre", respondió éste. "Que eso quede claro —dijo el otro, y se sentó junto a nosotros a presenciar el reportaje. Y como yo me quedara en silencio, mirándolo, aclaró: "Soy Arantes, primer vicepresidente de la UNE". "¿Por qué no quiere que hable?" —pregunté.

—No quiero que hable en representación de la UNE.

—¿La posición de la UNE es otra?

—La UNE no tiene posiciones tan concretas sobre hechos tan exclusivamente políticos —dijo Arantes. Y entró con Soares en una rápida conversación de la que perdí el hilo. Se acercaron el japonés de la puerta y dos muchachos que empaquetaban folletos en un rincón. Todos tenían opinión sobre el tema que se discutía. Las palabras de Mao, Debray, Lenin, Trotsky, saltaban por encima del confuso diálogo. Al cabo de varios minutos Soares levantó la voz para aclarar vocalizando: "Decir que Mao no es marxista-leninista es peligroso".

—¿Por qué es peligroso —le pregunté.

—Deje nuestras ocasionales discrepancias. Vamos a lo fundamental que son nuestras coincidencias...

—Hablemos, entonces de esas coincidencias...

—Bueno, en esas coincidencias pueden haber discrepancias —dijo. Y cuando se dio cuenta de

lo que había dicho se echó a reír. "Quiero decir que..."

Todos los diarios paulistas, sin excepción, dedicaban en esos primeros días de julio, largas notas a las diversas tendencias dentro del estudiantado. Y junto a la cuestión checo-soviética y las cien sonrisas y cien vestidos de Marta Vasconcellos los problemas que separaban a los estudiantes ocupaban largas columnas en los grandes diarios y muchas páginas en una revista tan importante como Realidade. Pero los estudiantes no se sentían complacidos con esta publicitación de sus asuntos, realizada con una desaprensión tendenciosa que los perjudicaba.

Dijo Soares: "Lo primero que es necesario saber es que la divergencia entre los dos grupos, que la prensa llama 'dialoguistas' y 'no dialoguistas', no llega a afectar la cohesión de la UNE como quiere hacer creer alguna prensa".

—¿En qué consiste esa divergencia?

—Dentro de la izquierda brasileña existen más de veinte tendencias. De esas veinte hay en el movimiento estudiantil cinco o seis fácilmente discernibles. Una de esas tendencias está liderada por Travassos, presidente de la UNE.

—¿Que tiene consigo la mayoría?

—Todo lo contrario, tiene consigo una parte muy menor del estudiantado.

—Si no tiene masa que lo apoye, ¿por qué es el presidente?

—Bueno... porque es justo en este momento, frente a un problema concreto que una gran masa de estudiantes le retira su apoyo. Hasta ahora, el hecho de pertenecer a diversas tendencias política no se traducían en diferencias desde el punto de vista gremial.

—¿Y de qué manera se traduce ahora?

—En el Consejo realizado en Bahía en el mes de marzo se entregó a la dirección de la UNE (once miembros) la tarea de elaborar el temario del XXX Congreso a realizarse en setiembre. Travassos no quedó satisfecho con este temario y buscó modificarlo recurriendo a métodos no previstos en el Consejo realizado en marzo.

—¿Por qué es tan importante el temario?

En la declaración hecha esa mañana a la prensa Travassos había dicho: "Lo que nos separa a Luis Raúl Machado, José Mata Machado y a mí de los demás miembros que componen la UNE es la diversa concepción que tenemos sobre la forma en que debe encararse la lucha. No puede ser que el XXX Congreso trate apenas de problemas educacionales y cuestiones en torno de la propia organización del movimiento estudiantil. El Congreso debería abordar: 1º) La situación internacional y la forma de lucha en relación con ella; 2º) La situación nacional y el papel del movimiento estudiantil en la lucha de todo el pueblo brasileño; 3º) Las cuestiones puramente educacionales."

Dijo Soares: "Usted acaba de preguntarme por qué es importante el temario. Porque en el temario se cristalizan las diferencias que nos separan".

Acababa de llegar un joven muy agitado arrastrando una valija y diciendo tener que tomar un tren que saldría antes de diez minutos para Río. Soares le salió al encuentro y Arantes retomó el hilo. "Nosotros no vamos a hacer la revolución. Es necesario que esto quede muy claro: Nosotros no vamos a hacer la revolución. La finalidad de una entidad como la UNE es conducir las lu-

Cont en pág 28

## CARTA DE LECTORES

### CONFUSION

Después de leer un número de la revista que Ud. dirige, me he decidido a escribir estas líneas y así de este modo responder tantas preguntas que mi impaciencia hace a cuanta persona encuentra y aún no consigue una respuesta concluyente.

Me considero una persona centrada, tengo 21 años y no he militado en ningún grupo de ninguna tendencia pero la inquietud me hace escribir esta carta, primera a una revista, porque en ella leo lo que más se acerca a la verdad según mi parecer.

Es pues mi deseo querer conocer de gente de experiencia como lo será Ud., infinidad de puntos velados o que se me presentan en mi formación ideológica; además quisiera que me indicara cuál es la mejor forma de encauzar esta especie de caudaloso confundimiento en bien de los débiles y oprimidos, en síntesis ser algo de este esperado engranaje del mañana en bien de mi patria a la que quiero.

Esperando una respuesta satisfactoria saluda a Ud. atentamente,

Rubén H. Canseco  
Rosario

### CHESCOLOVAQUIA

Se ha producido la ocupación de Checoslovaquia por las tropas de algunos países del Pacto de Varsovia. Este lamentable acontecimiento que es ya explotado con fruición por la reacción, nos mueve a los integrantes del Tercer Mundo a otro tipo de reflexiones.

En primer lugar, el hecho constituye una evidencia más de la ineptitud y mediocridad de la actual dirigencia reformista soviética, que ha dado ya muchas pruebas de poseer estas negativas condiciones, viéndose obligada a desembocar luego en penosos episodios como el actual donde su prestigio sufre mella y su falta de autoridad moral para erigirse en campeón del marxismo se hace más notoria. En efecto, han sido continuas sus complacencias con la reacción (entrevista de Glassboro, entrevista con el Papa, acuerdos con grandes consorcios, ayuda a los gobiernos reformistas de América latina o simplemente burgueses), dando vuelta la cara a los que encarnan la revolución y lo demuestran al precio de sus vidas en esa misma América.

Ahora bien; ¿qué podemos pensar por otro lado del "experimento" checoslovaco? ¿En qué consiste la tan mentada democratización? To-

dos los datos que podemos reunir sobre ella para una honesta evaluación nos llevan a un balance completamente negativo. ¿Qué tipo de marxismo es ése que descubre una nueva "clase" tecnológica que debe tener especiales prerrogativas? ¿Qué significa un gabinete de técnicos?, que por otra parte muestra su indiferencia ante la guerra de Vietnam y, que concede privilegios extraordinarios al clero (que actúa intensísimamente en el proceso). No podemos dejar de poner en duda una revolución política basada en una "revolución técnica y científica", como dice Jean François Kahn ni a una coalición —actuando contra la conservadora del partido— formada por intelectuales, "liberales, eslovacos descontentos con el predominio checo y viejos comunistas agriados por antiguas purgas" (ídem). Se nos dice allí mismo que Novotny era (aún) presidente, pero de "una democracia popular que se hace liberal". Y a continuación se elogia el pluripartidismo. En fin, el regreso al liberalismo (y dejamos sin contabilizar las infiltraciones de la CIA). ¿Es esto marxismo-leninismo o algo más progresista? Parece más bien un liberalismo de comienzos de siglo, rara avis casi inexistente en la actualidad. En franco contraste, la juventud de Europa occidental se manifiesta explosivamente en solidaridad con el Tercer Mundo. Ellos saben que falta hacer su revolución. Los "modernos" dirigentes checos (no deseamos incluir a todos ni a toda su juventud) parecen ignorarlo o haberlo olvidado. A tal punto ha llegado el desviacionismo. Pero algo parecido ocurre en sectores de la URSS.

Queda una tercera actitud por señalar, la que no por ser de sobra conocida debemos dejar de desnudar; he aquí que aquellos que permanecen impávidos ante los crímenes de Vietnam, los atroces bombardeos, las toneladas de napalm, el genocidio, el asesinato diario, las torturas, los incendios de cosechas, etc., hoy se rasgan las vestiduras llorando por la víctima de la "barbarie bolchevique" y proclamando la naturaleza intrínsecamente infame del "comunismo" y lanzando anatemas de paso a todo lo que huelva a izquierdismo. Aquellos que no sólo contemplaron las invasiones de Guatemala y más recientemente de Santo Domingo (sumamente sangrienta) sino que además las aplaudieron, hoy hablan de la autodeterminación de los pueblos. Ejemplo más conmovedor: nuestro canciller Costa Méndez, quien habiendo manifestado hace poco tiempo en tribuna internacional que su gobierno aprobaría una invasión a Cuba, hoy hace oír su "enérgica protesta" por la violación de los derechos de los pueblos soberanos.

Toda esta reacción que la invasión soviética ha permitido desahogar pone sin embargo de relieve lo endeble de sus sonoras apelaciones a la libertad, la dignidad, etc.

Estas reflexiones no quitan un mínimo de gravedad a la invasión de Checoslovaquia, que sin duda ha sido decidida teniendo en cuenta no sólo intereses políticos sino también militares (la vecindad de Checoslovaquia con Alemania entre otras). El hecho de que —contrariamente a lo que vociferan los noticiosos que escuchamos— sea exacto que por lo menos parte del politburó checoslovaco, así como el Ministerio de Guerra han solicitado la ayuda militar (inclusive esto había ocurrido ya en el momento del golpe que depuso a Novotny, oportunidad en que la URSS prefirió no actuar), todo ello, decimos, no quita el carácter afrentoso de esta invasión, especialmente para el hombre común de Checoslovaquia. Qué dirigentes son éstos, que necesitan la ayuda de ejércitos extranjeros? ¿qué había ocurrido con el espíritu revolucionario del pueblo? Y cuando éste se pierde nada queda. De ahí el título de esta disquisición.

Pero de ninguna manera debemos permitir que caiga sobre los auténticos revolucionarios la menor brizna de desprestigio que estos actos producen. En efecto, son ajenos a las complacencias reformistas que terminaron desembocando en un intento de tardía reacción que culminó en este suceso— son absolutamente ajenos quienes especialmente en nuestra América y también en otras partes del mundo, luchan con su corazón, su cerebro y sus manos en el afán de construir un mundo socialista a marchas forzadas, es decir, revolucionarias.

Nadie se adelantó mejor a poner en evidencia a estos pseudo-revolucionarios que Ernesto Guevara, quien en momentos en que se encontraba dando todo de sí y aun más, es llevado a hacer este comentario: "Un diario de Budapest critica al Che Guevara, figura patética y al parecer irresponsable y saluda la actitud marxista del Partido Chileno que toma actitudes prácticas frente a la práctica. Cómo me gustaría llegar al poder, nada más que para desemmascarar cobardes y lacayos de toda ralea y refregarles en el hocico sus cochinas" (Diario del Che, setiembre 8 de 1967). Un artículo semejante con sesudas reflexiones acerca del aventurerismo, afirmando que socialismo significa paz y una sarta de inexactitudes sobre América, había sido publicado en Praga, refutando a Guevara, por Stanislav Budin. (Muy bien diseccionado y rebatido con pensamiento del mismo Lenin).

Por ello, sin entrar en estériles discusiones, hoy más que nunca el deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

M. G.  
Córdoba

# LOS TUPAMAROS Y LA LUCHA ARMADA

**La revista Punto Final de Chile publico recientemente el presente estudio que damos como documento esclarecedor de la situación Uruguaya.**

Las cosas insólitas pueden ser realidad. Mucho se está polemizando con respecto a la táctica y estrategia revolucionaria, y sobre la existencia de países con condiciones objetivas para un proceso de lucha armada y otros en los que estas condiciones no están dadas, por lo que no admitirían las tácticas de guerra en el camino hacia la liberación.

Uruguay es un país que desde hace algunos años produce noticias que obligan continuamente a revisar conceptos básicos que por su historia ya se consideraban consolidados. Nos referimos a las bases de su vida institucional, a sus formas de convivencia, a su nivel de desarrollo y a esa paz social de "isla europea" que le caracterizó.

Ahora sabemos que su economía se ha deteriorado sistemáticamente en el juego del sistema capitalista; que su moneda —ejemplo de solidez en los primeros cincuenta años de este siglo— ha perdido significación, que la inflación está empobreciendo a la gran estructura de la clase media hasta ahora predominante en número, y que se están destruyendo las bases de su sistema de seguridad social que fue ejemplo y avanzada reformista por muchos años en América latina.

Tal proceso de deterioro del Uruguay, como "país-empresa" y de su sistema socio-político, no conlleva teóricamente a suponer que pueda llegar a ser un país clave en el proceso de la lucha armada revolucionaria. Se estima que su población —predominantemente clase media—, en un setenta por ciento urbana y en la que está arraigada una costumbre política electoralista de coparticipación entre partidos de derecha e izquierda, no tendría capacidad para salir de su crisis por el camino de la violencia revolucionaria. Tampoco se supone que, por su condición y posición geográfica en medio de Argentina y Brasil, un proceso armado triunfante en forma aislada pudiera adquirir madurez y consolidarse antes que el aparato del imperialismo le destruyera.

Sin embargo, también desde hace algunos años, los cables, notas periodísticas, publicaciones de izquierda y diversos otros canales de noticias han ido informando del desarrollo en Uruguay de formas de lucha en el método de la "acción directa". La repetición periódica y sistemática de acciones de este tipo demostró bien luego que eran fruto de una organización. Su continuidad, sin que el sistema represivo pudiera controlarlas,

fue mostrando, a su vez, que esa organización tenía eficiencia en su sistema de acción y contaba con algún tipo de apoyo y cobertura que garantizaba su seguridad.

A través de un lento proceso de aclaración pública entre las versiones policiales, por un lado, y el convencimiento en los sectores de la izquierda del sentido político y revolucionario de esos acontecimientos, por el otro, se fue conociendo en Uruguay a los *tupamaros*.

Desde 1963 hasta ahora han venido actuando en función de un plan y una táctica política que, sin duda, aun se considera inadecuado para Uruguay por la gran mayoría del pueblo uruguayo. No obstante ello, el movimiento perdura, y debe ubicarse en el contexto de las diversas organizaciones para la lucha armada en el proceso de la revolución de América latina. En este proceso, que ya muy pocos conciben fraccionado para el continente, no puede ignorarse ninguno de los esfuerzos revolucionarios que se realizan en todos y cada uno de los países, cualquiera sea la etapa en que se encuentren y la magnitud de los mismos. Entendemos que esto es válido aun en aquellos casos en que las opiniones de los "cientistas" del pensamiento revolucionario nieguen sus posibilidades o lo que es peor, nieguen los propios hechos ya acontecidos.

## ¿QUIENES SON LOS TUPAMAROS?

Para ubicar este particular movimiento político, es significativo partir señalando que el propio nombre con el que se les conoce, tiene raíces de rebeldía. Tupac Amaru, el cacique de los incas, murió quemado en la plaza pública y quedó como símbolo de resistencia frente al Imperio de España. Los intereses reaccionarios de aquella época de la dominación española, y en especial los del Río de la Plata, llamaron desde entonces *tupamaros* a todos los movimientos de rebeldía que sucedieron a la muerte del heroico inca. En Uruguay, varios años después de la derrota militar de Artigas, los diarios oligárquicos registran la continuación de incidentes en el medio rural atribuidos a bandas de maleantes "tupamaros" que asolaban con robos y asaltos las haciendas y las propiedades de los terratenientes. Realmente

# El Topo Blindado

se trataba de los últimos síntomas de resistencia del diezmado ejército de gauchos patriotas de Artigas, que procuraban la recuperación del proceso revolucionario derrotado por el acuerdo militar de Portugal y Argentina. El nombre de "Tupamaro" está, pues, ubicado en los orígenes de la rebeldía indoamericana. No es caprichoso, entonces, que el actual movimiento —germinado desde fines de los años 50 en el campo uruguayo— haya sido denominado en sus inicios con tal nombre.

## RAICES DEL MOVIMIENTO TUPAMARO

El proceso de industrialización y la gran concentración urbana que caracterizó al Uruguay de postguerra, mantuvo por muchos años distraída la atención de los grupos de izquierda y el esfuerzo de sindicalización fuera de los asuntos rurales del país. Ello fue ayudado por las características de la explotación agropecuaria del Uruguay, que ocupa muy poca mano de obra y la mantiene desparramada en medio de las haciendas latifundiaras o que tiene características minifundiaras en las zonas agrícolas. En esas circunstancias, nunca resultó fácil ni se consideró urgente ni importante la politización y organización de cuadros rurales.

Sin embargo, cuando después del año 1955 empezaron a aparecer los primeros síntomas de la crisis endémica del país, también llegaron índices de condiciones conflictuales en algunas zonas de producción agrícola. Se trataba de problemas en "islas" proletarias de mayor concentración poblacional que se daban en la zona arrocerá, en las plantaciones de remolacha azucarera, en las de caña de azúcar del norte del país y también en el sector de trabajadores rurales vinculados al sistema de tambos de la cuenca lechera de Montevideo. Numéricamente, la masa de trabajadores de esas zonas no tenía ni tiene aún mucha significación en el total de la población ocupada del país, pero la forma en que se daba su explotación y las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias, reclamaba antes como ahora el trabajo y el apoyo de las organizaciones revolucionarias.

Por esa época el Partido Comunista promovió la organización y el trabajo político entre los trabajadores de los tambos, y el Partido Socialista radicó cuadros militantes para apoyar a remolacheros, cañeros y arroceros.

Raúl Sendic, en esa época militante y dirigente del Partido Socialista, tomó la responsabilidad de orientar, asesorar, organizar y movilizar en primer término a los trabajadores remolacheros del departamento de Paysandú (ubicado en el noroeste de Uruguay frente a la provincia de Entre Ríos de Argentina), y, más adelante, a los trabajadores de las plantaciones de caña de azúcar abastecedoras de la empresa estatal ANCAP en el departamento de Salto, y de las empresas norteamericanas CAINSA y AZUCARLITO en el departamento de Artigas, limítrofe con Brasil y Argentina, en el norte.

En el trabajo de liderazgo, primero sindical y después político de Sendic, en dicho medio proletario rural, y particularmente en el movimiento cañero, se encuentran las raíces del actual Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

## EL PROCESO DE PROFUNDIZACION POLITICA DE UNA LUCHA SINDICAL

La tarea ejemplar y de sacrificio del militante socialista, Raúl Sendic, principalmente basada en un paciente trabajo de ambientación e integración al medio laboral, tuvo una respuesta positiva en la organización del sindicato cañero (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, UTAA), y en las reivindicaciones laborales. Por primera vez en la historia, una organización sindical rural logró la efectiva aplicación de las leyes labo-

rales de horario, descanso semanal y reivindicaciones salariales, superando la persecución empresarial y policial, en especial esta última que, en el campo, actúa en desembozada y clara convivencia con los patrones.

Ese avance laboral significó ejemplares luchas y sacrificios. La miseria del campo y de la explotación agrícola en medios como el de los cañeros, eran hechos desconocidos en la ciudad. Los cañeros, orientados por Sendic, hicieron conocer sus problemas y su lucha laboral a la ciudad en una marcha de 600 kilómetros a pie, con sus familias, hasta Montevideo. En esa primera experiencia de 1962 la ciudad conoció el problema cañero y los cañeros conocieron la ciudad: su policía, sus dirigentes sindicales, los políticos de derecha e izquierda, las luchas de tendencias y los intentos de aprovechamiento sectario de su movimiento. Vieron también correr por primera vez sangre inocente cuando a raíz de una provocación de dirigentes de la Confederación Sindical del Uruguay (pseudocentral financiada por Washington) fue baleado el grupo de cañeros y herida mortalmente una señora que pasaba por el lugar.

Esa primera etapa de lucha, fundamentalmente de tipo laboral, no fue insensible ni indiferente al proceso político nacional —agudizado en sus contradicciones por la crisis del sistema— y mucho menos a los acontecimientos revolucionarios del continente.

Tanto Sendic como los restantes dirigentes y cuadros avanzaron en la dinámica del propio proceso, profundizando paulatinamente sus planteos. El gremio cañero apreció así, a su manera, que las fluctuaciones de la rentabilidad empresarial derivadas de la cambiante situación económica del país se volcaban en el sector trabajador con cierres periódicos de la actividad, desocupación parcial y ningún tipo de garantías para los espacios vacíos entre zafra y zafra. No alcanzaba con las supuestas garantías de la legislación laboral para los períodos de trabajo cuando el desempleo tenía raíces en el sistema mismo de explotación. Fue asomando así la conciencia política en los cuadros dirigentes y en las bases del gremio, y en esta maduración fue fundamental el ejemplo del triunfo revolucionario en Cuba y los primeros pasos del proceso de construcción socialista que encaminó el gobierno de Fidel Castro. Los trabajadores cañeros "vieron" entonces que vivían en una "isla de explotación agrícola en el medio de un mar de latifundios ganaderos mal explotados, desperdiciados y desolados". La reivindicación de la población de cañeros se proyectó políticamente al reclamo de expropiación de tierras para los cañeros. Tierras para trabajar, para producir y para generar alimentos para sus familias. La UTAA encaminó su reivindicación a términos concretos: identificó 30.000 hectáreas de campo cuyas dueñas, viudas y solteronas que vivían en la ciudad, las tenían abandonadas, y encaminó al Poder Legislativo al requerimiento de una ley de expropiación de esa tierra y su entrega a los trabajadores cañeros y sus familias.

El gremio se estrelló entonces —en 1963 y 1964— con la oposición del sistema burgués, con la indiferencia aliada a la oligarquía del sistema parlamentario y con una estéril adhesión periodística, parlamentaria y gremial de las organizaciones y partidos de izquierda. No hubo tierra para los cañeros a pesar de la permanente denuncia del gremio, materializada en la prosecución de su lucha y en la reiteración de sus heroicas marchas sobre Montevideo. En 1964 y en 1965 la población cañera volvió sobre Montevideo, planteó nuevamente su drama de miseria y hambre, acampando alrededor del Palacio Legislativo, y su militancia y su gente regresó una y otra vez a sus pagos cada vez con un poco más de claridad y conciencia política.

La UTAA sigue aun hoy organizada como trin-



# El Topo Blindado

chera sindical y con sus banderas de lucha enarboladas bajo la consigna de "Por la tierra y con Sendic".

En la reciente concentración de trabajadores que se realizó en Montevideo con motivo del 1° de mayo, estaba la columna de cañeros que culminó nuevamente en 1968 su pertinaz esfuerzo de atravesar el país a pie para denunciar su explotación y miseria. La crisis del país muestra a los cañeros que la situación del proletariado urbano cada vez es más parecida a la de ellos mismos y el proletariado urbano ya conoce y entiende a sus compañeros cañeros.

Esta crónica informativa no puede tener rigor cronológico. La organización política que inició sus actividades entre 1962 y 1963, y que se autodenominó inicialmente "Tupamaros" es clandestina. Muchas cosas se le han atribuido en las páginas policiales para ligarlo ante la opinión pública con el concepto de delincuentes. Es ese, por otra parte, un método tradicional de las fuerzas represivas durante el desarrollo de un proceso de lucha armada. Muchas otras acciones han quedado quizás ocultas en las noticias diversas.

## APARICION Y EVOLUCION DEL MOVIMIENTO TUPAMARO

La punta más notoria de la madeja de sus actividades, y que dejó desde entonces a Sendic y a otros militantes en calidad de perseguidos por la justicia burguesa, fue la apropiación de armas de un club de tiro del interior del país, en julio de 1963.

Después de eso y desde que la dirigencia del Movimiento quedó definitivamente en la clandestinidad, hasta ahora, una larga lista de acontecimientos se le atribuye entre las versiones oficiales de la represión y los rumores de las bases de izquierda: Un atentado contra las instalaciones de la Radio Carve y Voz del Aire por su permanente difamación de la revolución cubana; otro en perjuicio del City Bank y otras empresas norteamericanas cuando el gobierno de Uruguay, en obsecuencia ante la OEA, rompió relaciones con Cuba; la explosión de bombas en los domicilios de los miembros del entonces Consejo de Gobierno; el incendio de omnibuses y micros urbanos cuando las empresas privadas obtuvieron el aumento de tarifas; la incautación de dos camiones de un almacén de comestibles y el reparto de los víveres entre las familias en huelga de los frigoríficos; la explosión de una bomba en el domicilio del jefe de policía, coronel Aguerrondo, en respuesta al apaleo que éste ordenó contra los trabajadores de los frigoríficos durante una huelga; el atentado contra la empresa Bayer cuando internacionalmente se denunció que esta firma abastecía de gases tóxicos al ejército norteamericano para la guerra en Vietnam; diversas incautaciones de armas y dinamita; varios asaltos o "expropiaciones" a bancos y empresas, para el financiamiento de sus actividades; y otros acontecimientos que en la indagación quedan —para el cronista— en el campo de la imaginación y el misterio.

En la realidad parece ser que la organización en sus inicios partió con un esquema limitado al concepto de "brazo armado" de la izquierda política e inicialmente convencida —por su génesis y por la traslación esquemática de la experiencia cubana— de la necesidad de su desarrollo fundamental en el medio rural. En su proyección posterior, el grupo evolucionó hasta organizarse como movimiento político revolucionario integral al que la experiencia ha llevado a operar en todo el territorio y a balancear las actividades urbanas y rurales en función de la realidad objetiva de un país en el cual el 70 % de la población es urbana y el 45 % —además— está concentrada en Montevideo. En ese proceso la organización ha creci-

do y ha diversificado sus cuadros. Al núcleo inicial de militantes políticos socialistas —Sendic y otros—, y cuadros trabajadores rurales, se han incorporado cuadros de extracción proletaria urbana, estudiantes, trabajadores bancarios, etcétera, cuyo origen en lo que se refiere a tendencias políticas de izquierda, no ha sido precisamente homogéneo. Alguien ha explicado que el nucleamiento alrededor de procesos como el de los Tupamaros —y como fue en su época la aventura del "Gramma"— no responde a ningún esfuerzo orientado, sino a condiciones subjetivas espontáneas de cuadros revolucionarios que superan por un lado los esquemas ideológicos de su formación política inicial y por otro el arraigo a la forma de vida habitual en el marco de la familia, el trabajo y las actividades políticas rutinarias.

Así el Movimiento Tupamaro evolucionó al actual *Movimiento de Liberación Nacional como organización política revolucionaria que se basa en la acción directa* —como semilla para la formación de cuadros y como guía para la toma de conciencia y politización de las masas— *su táctica para poder desarrollar el proceso de la lucha armada en Uruguay, cuando la coyuntura de la lucha por la liberación socialista de América latina así lo permita y exija.*

## LOS TUPAMAROS Y LOS PARTIDOS DE LA IZQUIERDA TRADICIONAL

Por razones que han quedado implícitas en todo lo anterior, los nexos del grupo de acción directa han sido siempre especialmente fuertes con el Partido Socialista. La dinámica del proceso del Movimiento Tupamaro y los problemas políticos que atravesó el Partido Socialista desde 1959 hasta el presente en su tránsito de la línea socialdemócrata a su actual postura marxista-leninista con adhesión a los acuerdos y declaraciones de OILAS, fueron gradualmente independizando la acción de los dirigentes y cuadros socialistas que participaron desde el inicio en la organización del grupo Tupamaro y dando autonomía al movimiento como tal, ya que como se indicó antes, creció y se organizó además con cuadros de otras tendencias políticas. El Partido Socialista, en su proceso de radicalización de línea, no tuvo capacidad para adecuar su organización y forma de actuar, y dar al mismo tiempo la batalla ideológica con las distintas tendencias fraccionalistas que fue expulsando y que por métodos divisionistas intentaron predominar en la conducción del partido en esos años. Haciendo un balance de las opiniones recogidas para esta recopilación, se puede afirmar que mientras los grupos escindidos del Partido Socialista en los últimos ocho años han ido desapareciendo del panorama político, el núcleo que generó el Movimiento Tupamaro ha sido el único que se ha consolidado, organizado y fortalecido. Hablando en favor del PS, se puede decir que tal núcleo fue el único que en sus inicios fue impulsado orgánicamente por el partido de acuerdo a la línea política que año a año fueron radicalizando los sucesivos congresos de su militancia. A su vez, en posición crítica del partido está claro que la posibilidad de mantener una vinculación orgánica con el aparato para la acción directa desarrollada, superó la capacidad de conducción de su dirigencia política. En lo que se refiere al Partido Comunista, los primeros años de las actividades parecen haber sido de relaciones prescindentes, cuando no encontradas. En ello influyeron, según parece, las características comunes del trabajo de todos los PC en América latina: actividad que no controlan no es a priori aceptable. También la problemática interna de la izquierda de Uruguay en la cual nunca se logró conciliación de los partidos marxistas: Sendic era hombre del PS, sus nexos mayores los tenía con el PS, por lo tanto el avance de su movimiento no era apoyable. Por último, lo fundamental, siem-

pre existió contradicción con el PC en lo que se refiere al planteo y a la forma de la lucha sindical de los cañeros —en una primera etapa—, y a la línea y táctica revolucionaria de la acción política en la etapa de desarrollo y consolidación del Movimiento Tupamaro. La concreción práctica que este Movimiento ha encaminado de los acuerdos y los alcances de la declaración de OLAS, se contradice con la posición de los PC del continente sobre el camino de la revolución. En este sentido tanto Sendic como todo el Movimiento han sido repetidas veces acusados de "aventurerismo revolucionario" por dirigentes y teóricos del PC y por sus órganos de prensa e información.

En la actualidad el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) existe para todos, y se podría decir que su trabajo es fraternalmente considerado por el Partido Socialista, por el MRO (Movimiento Revolucionario Oriental), por la FAU (Federación Anarquista del Uruguay) y respetuosamente tratado por el Partido Comunista.

## SANGRE Y PRISION DE TUPAMAROS EN SUS AÑOS DE LUCHA

La opción por la "acción directa" tiene su precio de sacrificio y el sacrificio puede llegar hasta la muerte, aun en Uruguay.

El grupo Tupamaro desarrolla una actividad diariamente sacrificada en lo que significa la vida de marginación y clandestinidad de sus cuadros, y el trabajo silencioso, no aparente de los militantes de cobertura del trabajo revolucionario.

Hasta lo que puede llegar la imaginación sobre la realidad del sacrificio, va mucho de subjetivo de quien escribe la crónica y de quien la lee. Sin embargo, en la lucha revolucionaria —desde lo que cuentan los relatos de Guevara, pasando por el recuento de las etapas de la revolución china, o los elementos de los dolorosos reveses de la guerrilla en Bolivia, o las experiencias de la guerrilla urbana de Santo Domingo, o la acción clan-

destina urbana de las FAR de Guatemala o el MIR en Venezuela— todas las etapas son de sacrificio y riesgo, aun el incipiente proceso formativo de cuadros y conciencia que están impulsando en Uruguay los Tupamaros.

En dos oportunidades los Tupamaros tuvieron encuentros frontales con la policía, y en ambas ocasiones fueron hechos fortuitos —totalmente ajenos a ninguna acción concreta—, los que motivaron esos encuentros.

En diciembre de 1966, la organización vivió el momento más crítico de su existencia. Circunstancias casuales, vinculadas al robo de una camioneta cuando un grupo de la organización estaba cambiando su local de operaciones, les hizo verse perseguidos por un patrullero policial con el que se produjo un tiroteo en el que resultó muerto el militante Carlos Flores. Los elementos que la policía obtuvo de la camioneta abandonada y averiguaciones resultantes de ese acontecimiento, llevaron a la ubicación de algunos locales de trabajo en los días siguientes. Así, en uno de ellos se produjo un nuevo encuentro entre policías y Tupamaros del que resultó muerto el militante Mario Robaina y un comisario, y fue apresado un peón rural que la policía consideró vinculado al Movimiento.

En noviembre de 1967, cuando un grupo policial estaba investigando en un barrio balneario a 30 kilómetros de Montevideo con motivo de un robo común, fortuitamente llegó a una casa-refugio de un núcleo Tupamaro y en la etapa de identificación se desencadenó una balacera de la que quedó herido un policía y también —según la crónica policial— un Tupamaro cuando huía junto con otros militantes que le protegieron.

Esos hechos más la prisión y condena de tres dirigentes cañeros a raíz de un frustrado asalto a un banco en el intento de avenir fondos para alimentar a los compañeros y familias durante la marcha de 1965, constituyen evidentemente las primeras entregas de honor y sacrificio en la revolución socialista del Uruguay.

# 30 Preguntas a un Tupamaro

1. — ¿Cuál ha sido el principio fundamental en que se ha basado la actividad de su organización hasta el presente?

El principio de que la acción revolucionaria en sí, el hecho mismo de armarse, de prepararse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias.

2. — ¿Cuál es la diferencia fundamental de la organización de Uds., con otras organizaciones de la Izquierda?

La mayoría de estas últimas parecen confiar más en los manifiestos, en la emisión de enunciados teóricos referentes a la Revolución para preparar militantes y condiciones revolucionarias, sin comprender que fundamentalmente son las acciones revolucionarias las que precipitan las situaciones revolucionarias.

3. — ¿Me puede poner algún ejemplo histórico ilustrativo de cómo funciona el principio de que la acción revolucionaria genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias?

Cuba es un ejemplo. En lugar del largo proceso de formación del Partido de masas, se instala un foco guerrillero con una docena de hombres, y este hecho genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias que culminan con una verdadera Revolución Socialista. Ante el hecho revolucionario consumado todos los auténticos

revolucionarios se ven obligados a lanzarse detrás.

4. — ¿Quiere decir que lanzada la acción revolucionaria, la famosa unidad de la Izquierda puede darse en la lucha?

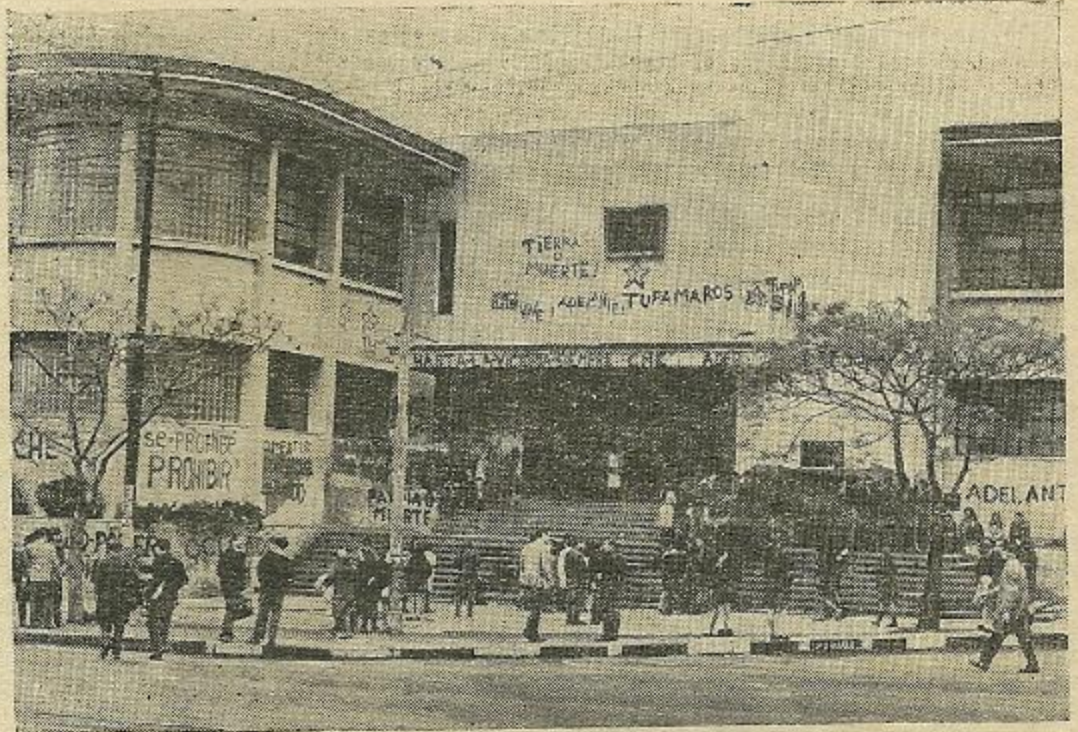
Sí, las fuerzas que se llaman revolucionarias se ven obligadas a optar entre apoyar o desaparecer. En Cuba, el Partido Socialista Popular optó por apoyar una lucha que no había iniciado ni dirigido y subsistió. Pero Pío Socarrás, el que se llamaba principal opositor de Batista, no apoyó y desapareció.

5. — Esto es con respecto a la Izquierda. ¿Y con respecto al pueblo en general?

Para el pueblo —realmente disconforme con las injusticias del régimen—, la opción es mucho más fácil. Quiere un cambio y tiene que elegir entre el improbable y remoto cambio que le ofrecen algunos por medio de proclamas, manifiestos o acción parlamentaria y el camino directo que encarna el grupo armado y su acción revolucionaria.

6. — ¿Quiere decir que la lucha armada al mismo tiempo que va destruyendo el poder burgués, puede ir creando el movimiento de masas que necesita una organización insurreccional para hacer la Revolución?

Sí, sin considerar esfuerzo perdido el que se



realice para crear un Partido o Movimiento de masas antes de lanzar la lucha armada, hay que reconocer que la lucha armada apresura y precipita el movimiento de masas. Y no es sólo el ejemplo de Cuba; también en China el Partido de masas se fue creando en el transcurso de la lucha armada. Quiere decir que la fórmula rígida de ciertos teóricos, "primero crear el Partido para después lanzar la Revolución", históricamente, reconoce más excepciones que aplicaciones. A esta altura de la historia ya nadie puede discutir que un grupo armado, por pequeño que éste sea, tiene mayores posibilidades de éxito para convertirse en un gran ejército popular, que un grupo que se limite a emitir "posiciones" revolucionarias.

7. — Sin embargo, un movimiento revolucionario necesita plataformas, documentos, etc.

Desde luego; pero no hay que confundir. No es sólo puliendo plataformas y programas que se hace la Revolución. Los principios básicos de una Revolución Socialista están dados y experimentados en países como Cuba y no hay más que discutir. Basta adherir a esos principios y señalar con hechos el camino insurreccional para lograr su aplicación.

8. — ¿Considera que un movimiento revolucionario debe prepararse para la lucha armada en cualquier etapa, aun cuando las condiciones para la lucha armada no estén dadas?

Sí, por dos razones al menos. Porque un movimiento armado de Izquierda puede ser atacado por la represión a cualquier altura de su desarrollo y debe estar preparado para defender su existencia..., recordar Argentina y Brasil.

Y porque si a cada militante no se le inculca desde el principio la mentalidad del combatiente, iremos elaborando otras cosas: un mero movimiento de apoyo a una Revolución que harán otros —por ejemplo—, pero no un movimiento revolucionario en sí mismo.

9. — ¿Esto puede interpretarse como un menosprecio de toda otra actividad, salvo la de prepararse para combatir?

No, el trabajo de masas que lleve al pueblo a posiciones revolucionarias también es importante. De lo que el militante —incluso el que está en el frente de masas—, ha de ser consciente, es que el día en que se dé la lucha armada él no se va a quedar en casa esperando el resultado. Y debe prepararse en consecuencia, aunque su militancia actual sea en otros frentes. Esto, además, dará

autoridad, autenticidad, sinceridad y seriedad a su prédica revolucionaria actual.

10. — ¿Cuáles son las tareas concretas de un militante en el movimiento de masas que pertenezca a su organización?

Si se trata de un militante en gremio o movimiento de masas debe tratar de crear un ámbito, sea un grupo dentro del gremio, sea todo el gremio, donde se pueda organizar el apoyo para la acción del aparato armado y la preparación para ingresar al mismo. Formación teórica y práctica, reclutamiento, serán las tareas concretas principales dentro de ese ámbito. Además, la propaganda de la lucha armada. Y en caso de que sea posible, llevar al gremio a luchas más radicales y a etapas más definitivas de la lucha de clases.

11. — ¿Cuáles son los objetivos fundamentales en general, del movimiento en esta etapa?

Tener un grupo armado, lo mejor preparado y pertrechado posible, probado en la acción.

Tener buenas relaciones con todos los movimientos populares que apoyan esta clase de luchas.

Crear órganos de propaganda destinados a radicalizar las luchas y crear conciencia.

Tener un eficiente aparato de captación de militantes con posibilidades de formación teórica y grupos dentro del movimiento de masas que cumplan las funciones antes mencionadas.

12. — La importancia que le da el movimiento a la preparación para la lucha armada, ¿implica la afirmación de que un combatiente no se puede improvisar?

La lucha armada es un hecho técnico que requiere, pues, conocimientos técnicos, entrenamiento, práctica, materiales y psicología de combatiente. La improvisación en este terreno, se paga onerosamente en vidas y fracasos. El espontaneísmo que propician los que hablan vagamente de la "revolución que hará el pueblo" o "las masas", o es mera dilatoria o es librar a la improvisación, justamente, la etapa culminante de la lucha de clases. Todo movimiento de vanguardia, para conservar ese carácter en el momento culminante de la lucha, debe intervenir en ella y saber encauzar técnicamente la violencia popular contra la opresión, de modo que se logre el objetivo con los menores sacrificios posibles.

13. — ¿Considera que los partidos de Izquierda pueden cumplir esa preparación para la lucha armada manteniendo un pequeño grupo de choque o de autodefensa?

# El Topo Blindado

Ningún partido cumple con los principios revolucionarios que enuncia si no encara seriamente esta preparación en toda la escala del Partido. De otra forma no se logra la máxima eficiencia posible para enfrentar a la reacción en cada etapa, lo cual puede resultar una negligencia fatal (cabe recordar a Brasil y Argentina), o el desperdicio de una coyuntura revolucionaria.

No encarados para su fin específico, los pequeños grupos armados partidistas pueden transformarse en triste masa de maniobras políticas. Un misero ejemplo de recordar en tal sentido, son los incidentes sucedidos en la manifestación del último Primero de Mayo: grupos armados rebajados a la tarea de proteger el reparto de un manifiesto donde se ataca a otros grupos de Izquierda y grupos armados rebajados a la tarea de impedir que se repartan manifiestos.

14. — *¿Qué le parece que podrían exigir los militantes de los aparatos armados partidistas a sus respectivas direcciones?*

Que su acción sea dirigida solamente contra el enemigo de clase, contra el aparato burgués y sus agentes. Ningún aparato armado puede cumplir su fin específico si su dirección no reúne, al menos, estos requisitos mínimos:

1) que sea consecuente y demuestre con hechos su adhesión invariable al principio de la lucha armada, dándole la importancia y los medios materiales necesarios para su preparación.

2) que ofrezca las condiciones necesarias de seguridad y discreción para los militantes que desarrollan tareas ilegales.

3) que por su amplitud y correcta línea, tenga posibilidades —las más inmediatas posibles—, de constituirse en dirección de masas proletarias.

15. — *¿No cree que un aparato armado debe depender de un partido político?*

Creo que todo aparato armado debe formar parte de un aparato político de masas a determinada altura del proceso revolucionario y en caso de que tal aparato no exista debe contribuir a crearlo. Esto no quiere decir que sea obligado, en el panorama actual de la Izquierda, a adscribirse a uno de los grupos políticos existentes o se deba lanzar uno nuevo. Esto es perpetuar el mosaico o sumarse a él. Hay que combatir la mezquina idea en boga de Partido, que lo identifica con una sede, reuniones, un periódico y posiciones sobre todo lo que lo rodea. El conformismo de esperar que los otros Partidos de Izquierda se disuelvan ante sus andanzas verbales, y sus bases y el pueblo en general vengan un día a él. Esto es lo que se ha hecho durante 60 años en Uruguay, y el resultado está a la vista. Hay que partir de la realidad. Hay que reconocer que hay revolucionarios auténticos en todos los Partidos de Izquierda, y muchos más que no están organizados. Tomar estos elementos y grupos donde estén y unirlos, es una tarea para la Izquierda en general, para el día en que los sectarismos queden atrás; cosa que no depende de nosotros. Pero mientras esto no suceda, la Revolución no se puede detener a esperar. A cada revolucionario, a cada grupo revolucionario sólo nos cabe un deber: prepararse para hacer la Revolución. Como dijo Fidel en uno de sus últimos discursos: "...con Partido o sin Partido". La Revolución no puede esperar.

16. — *¿Me puede detallar la estrategia para la toma del poder en el Uruguay?*

No, no puedo darle una estrategia detallada. En cambio, puedo darle algunas líneas generales estratégicas y esto mismo sujeto a modificaciones, con el cambio de circunstancias. Es decir, líneas generales estratégicas válidas para el día, mes y año en que se enuncian.

17. — *¿Por qué no puede darme una estrategia detallada y definitiva?*

Porque una estrategia se va elaborando a partir de hechos reales básicos y la realidad cambia, in-

dependientemente de nuestra voluntad. Comprenda que no es lo mismo una estrategia basada en el hecho de un movimiento sindical fuerte y organizado, que una basada en el hecho que ese movimiento haya sido desbaratado, para poner un ejemplo ilustrativo.

18. — *¿Sobre qué hechos reales básicos funda su organización las líneas estratégicas generales en este período?*

Para no citar más que aquellos más importantes:

—La convicción de que la crisis, lejos de irse superando, se va profundizando día a día. El país está fundido y un plan capitalista de desarrollo para aumentar la producción de artículos exportables, en caso de que se pudiera aplicar, no dará rendimiento sino muy menguado y dentro de varios años. Quiere decir que tenemos varios años por delante donde el pueblo deberá seguir apretándose el cinturón. Y con 500 millones de Deuda Externa no es previsible que vengan desde el extranjero cuantiosos créditos capaces de devolverles su mediano standard de vida a los sectores que lo han perdido. Este es un hecho concreto básico: habrá penuria económica y descontento popular en los próximos años.

—Un segundo hecho básico para una estrategia, es el alto grado de sindicalización de los trabajadores del Uruguay. Si bien todos los gremios no tienen un alto grado de combatividad —sea por su composición, sea por sus dirigentes— el solo hecho de que prácticamente todos los servicios fundamentales del Estado, la Banca, la Industria y el Comercio están organizados, constituye de por sí un hecho altamente positivo, sin parangón en América. La posibilidad de paralizar los servicios del Estado ha creado y puede crear coyunturas muy interesantes desde el punto de vista de la insurrección porque —para poner un ejemplo— no es lo mismo atacar a un Estado en la plenitud de sus fuerzas, que a un Estado semiparalizado por las huelgas.

Otro factor estratégico a tener en cuenta —éste negativo—, es el factor geográfico. No tenemos lugares inexpugnables en el territorio como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 kms. cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana. Esto quiere decir que no podemos copiar la estrategia de aquellos países que por sus condiciones geográficas pueden instalar un foco guerrillero en las montañas, sierras o selvas con posibilidades de estabilizarse. Por el contrario, tenemos que elaborar una estrategia autóctona adecuada a una realidad diferente a la de la mayoría de los países de América.

Además, siempre para un estudio estratégico debemos tener en cuenta las fuerzas de la represión. Nuestras fuerzas armadas, de unos 12.000 hombres, precariamente armados y preparados, constituyen uno de los aparatos represivos más débiles de América.

Otro factor estratégico importante lo constituyen nuestros poderosos vecinos y los Estados Unidos, siempre potencialmente dispuestos a intervenir contra cualquier revolución en el continente.

Y por fin, un factor estratégico fundamental es el grado de preparación del grupo armado revolucionario.

19. — *¿De qué manera incide el factor crisis y descontento popular en una estrategia?*

—En las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. Es fundamental que la mayoría de la población, aunque no esté para lanzarse a la insurrección, por lo menos tampoco está para hacerse matar por un régimen que la golpea. Esto, entre otras cosas, reduce los cálculos estratégicos respecto a las fuerzas del enemigo, prácticamente, a sus Fuerzas Armadas organizadas y posibilita

# El Topo Blindado

un clima favorable para las primeras medidas de un gobierno revolucionario.

20. — *¿Y en cuanto a las fuerzas represivas?*

—Deben ser evaluadas teniendo en cuenta su grado de preparación para la lucha, sus medios y su distribución en el país. En el interior hay una unidad militar (valor 200 hombres) cada 10.000 kms. cuadrados aproximadamente, y una comisaría de policía cada 1.000 kms. cuadrados, aproximadamente. Las FF. AA. deben cubrir todos los objetivos que pueden ser atacados por un movimiento insurreccional, con 12.000 hombres de las fuerzas armadas y 22.000 de la policía, de los cuales la mitad de los primeros y 6.000 de los segundos están concentrados en la capital. Dentro de la policía solamente cerca de un millar ha sido capacitado y pertrechado para la lucha propiamente militar.

21. — *La posibilidad de una intervención extranjera, ¿puede ser motivo para posponer toda lucha armada en el Uruguay?*

—Si así fuera, Cuba no habría hecho su revolución a 90 millas de los EE. UU., ni habría guerrillas en Bolivia, país que limita con Brasil y Argentina, como nosotros. La intervención extranjera puede constituir un revés militar inmediato, pero un avance político que se traduciría en un avance militar con el tiempo. Imagínese la ciudad de Montevideo ocupada por tropas extranjeras, con su consiguiente agravio para el sentimiento nacional, molestias para la población, y frente a ello un grupo armado revolucionario con buenas bases dentro de la ciudad... podrá hacerse una idea cabal de lo que significa política y militarmente la tan temida intervención extranjera.

Además, en todo caso, nuestra estrategia se inscribe dentro de la estrategia continental de "crear muchos Vietnam", y los intervencionistas tendrán profuso trabajo en muchos y dispersos frentes.

22. — *¿Cómo gravitan los altos índices de sindicalización en una estrategia revolucionaria?*

—Los sindicatos, aun con sus limitaciones actuales, han comprometido y pueden comprometer a la mayoría de la población trabajadora en una lucha frontal contra el gobierno que muchas veces ha sido resuelta por éste apelando a las Fuerzas Armadas. De existir un grupo armado revolucionario capaz de llevar a etapas superiores la lucha de clases, podemos tener una lucha en mejores condiciones: con una gran parte de la población a favor y con los servicios fundamentales del Estado deteriorados.

23. — *Nuestra geografía, ¿es completamente adversa para la lucha en la campaña?*

—No es estrictamente así. No tenemos lugares inexpugnables como otros países, pero existen precarios accidentes naturales que permiten refugios transitorios a un grupo armado. El latifundio es un gran aliado. En zonas de latifundio, es decir, en 2/3 de la superficie del país, los índices de población bajan a 0,6 habitantes por km. cuadrado, lo que facilita el desplazamiento clandestino de un contingente armado; compárese con el promedio general de Cuba, más de veinte habitantes por km. cuadrado, y aun de las zonas de chacras de nuestro país, como Canelones y sur de San José, con igual promedio.

Al mismo tiempo, el latifundio ganadero resuelve el arduo problema logístico de la alimentación, que en otros lados necesita de una cadena de abastecimientos lograda con una gran complejidad de la población.

Por otra parte, las tremendas condiciones de vida de los asalariados rurales, algunos ya organizados en sindicatos, han creado un sector espontáneamente rebelde que puede ser muy útil en la lucha rural. Si nuestra campaña no puede servir

para instalar un foco permanente, por lo menos puede servir para maniobras de dispersión de las fuerzas represivas.

24. — *Y para la lucha urbana, ¿hay condiciones?*

—Montevideo es una ciudad lo suficientemente grande y polarizada por las luchas sociales como para dar cobijamiento a un vasto contingente de comando en actividad. Constituye un marco mucho mayor que el que tuvieron otros movimientos revolucionarios para la lucha urbana. Desde luego, toda organización que pretenda perdurar en la lucha urbana debe construir pacientemente sus bases materiales y el vasto movimiento de apoyo y cobertura que necesita un contingente armado para operar o subsistir en la ciudad.

25. — *¿Cómo gravita el hecho de la existencia de un grupo armado preparado, en un planteamiento estratégico?*

—Si no hay un grupo medianamente preparado, simplemente las coyunturas revolucionarias se desaprovechan o no se capitalizan para la revolución. Suceden cosas como el "bogotazo".

El grupo armado le da eficacia y cohesión a la lucha, y la conduce a su destino. Además, el grupo armado puede contribuir a crear la coyuntura revolucionaria o, para decirlo con palabras de Raúl Castro, puede ser el pequeño motor que pone en marcha el gran motor de la revolución.

El grupo armado va creando o ayudando a crear las condiciones subjetivas para la revolución, desde el mismo momento en que empieza a prepararse, pero sobre todo, desde que comienza a actuar.

26. — *¿Cuáles serían, pues, las líneas generales estratégicas para el momento actual?*

—Crear una fuerza armada con la mayor premura posible, con capacidad para aprovechar cualquier coyuntura propicia creada por la crisis u otros factores. Crear conciencia en la población, a través de acciones del grupo armado u otros medios, de que sin revolución no habrá cambio. Fortificar los sindicatos y radicalizar sus luchas, y conectarlas con el movimiento revolucionario.

Echar bases materiales para poder desarrollar la lucha urbana y la lucha en el campo.

Conectarse con otros movimientos revolucionarios de Latinoamérica, para la acción continental.

27. — *¿Este es un plan de trabajo, exclusivamente, de su organización?*

—No. Es para todas las organizaciones auténticamente revolucionarias y para todos los individuos que realmente anhelan una revolución.

28. — *¿Considera que todas estas tareas son igualmente revolucionarias?*

—Sí. Algunos creen que solamente cuando estamos entrenándonos para combatir o cuando se entra en acción, estamos haciendo una tarea revolucionaria, pero todas las tareas que ayuden a un plan estratégico son igualmente importantes para la revolución.

29. — *¿Me puede poner algún ejemplo ilustrativo?*

—El que hace un mandado para adquirir material necesario para una base de operaciones, el que recaba finanzas, el que presta su automóvil para las movilizaciones, el que presta su casa, está corriendo tanto riesgo y a veces más, que el integrante de un grupo de acción. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los revolucionarios han ocupado la mayor parte de su tiempo en estas pequeñas cosas prácticas sin las cuales no hay revolución.

30. — *¿Quiere decir que una posibilidad estratégica se puede abrir con nuestro esfuerzo cotidiano?*

—Sí. Una estrategia para la revolución depende en parte de las condiciones que podamos crear con nuestro esfuerzo orientado por un plan para la toma del poder, además de no perder de vista las condiciones que nos da la realidad.

# AMERICA

Hablamos de América. Hablamos de Nuestra América. Cobramos conciencia de una realidad que, por vez primera, nada restringida, hacía de América una realidad en que debía pensarse en términos ecuménicos. América. Nuestra América. La de Martí. La del "a m a s i j o de pueblos". Aquella que conoce "el desdén del vecino formidable que no

la conoce", la de la masa "que quiere que la gobiernen bien" y gobierne ella misma, sacudiéndose el mal gobierno si ese gobierno de turno la lastima. Hablamos de América. Amamos esta América. Y esperábamos al hombre que, animado de una vasta y noble conciencia bolivariana, trabajara para esta América, por la América toda, no temiendo

para ello acometer las empresas más difíciles y más peligrosas. Y hubo un hombre que, en esta segunda mitad del siglo XX, hubo de acometer la tarea que tanto esperábamos, que esperan tantos, y tantos miles y millones de desposeídos en esta América. Ese hombre, de dimensión universal, de mente precisa, de pensamiento tan claro co-



# Y EL CHE

mo la mirada, se hizo carne y habitó entre nosotros. Habitó entre nosotros en Cuba, habitó después en algún lugar de América para nuestra América entera, pero, más aún, para una Revolución que rebasara nuestros límites geográficos para trascender a proyecciones mayores.

Así escribía Alejo Carpentier acerca de la figura del Che Guevara.

De ese Che que hace ya un año ha muerto, y surgen como borbotones los recuerdos de aquellos días de octubre, cuando Buenos Aires, medio inundado, recibía la noticia: El Che ha muerto.

Incrédulos, buscábamos entre las contradicciones de la prensa para hallar la desmentida definitiva, la prueba terminante de la imposibilidad de esa muerte que tan de sorpresa nos tomaba. Porque esa muerte sorprendió, cuando más se necesitaba a ese Che vivo, escurridizo, omnipresente, que frente a la incapacidad de los pretendidos revolucionarios, esparcía a su paso la revolución.

Era la tabla de salvación de la izquierda, aun de aquella que no confiaba en la guerrilla. Era la Revolución hecha hombre y el hombre hecho mito.

Hay una realidad que amigos y enemigos reconocen: el Che se ha metido en la carne dolida de los pueblos latinoamericanos, especialmente de esta juventud nueva, de la América nueva. El Che es el sueño de la juventud de América. Y la verdad más profunda de esa juventud. Estaba cargado de destino. Cargado de historia. Pensamiento, pureza, acción y voluntad soberana. Su existencia de genio intrépido aparece hoy como más suprema. No lo disipa la leyenda: aquel hombre es una realidad de la lucha de

nuestros días. No se esfuma como un iluminado que sólo balbuceó su grandeza: vivió cabalmente y renació cabalmente. Su don absoluto de sí barre la sombra de nuestro mundo engorilado, iluminándolo con luz epopéyica. Como ninguna figura contemporánea.

El Che ha cautivado la imaginación de América. Pensaba lo que hacía, hacía lo que pensaba."<sup>1</sup>

El 8 de octubre se cumple un año de la muerte de Ernesto Che Guevara. Fecha que se ha convertido en símbolo de esperanza de un mundo mejor.

Un denominador común, lo que la línea de la Revolución separa: la derecha y la izquierda coinciden en señalar la naturaleza de héroe que poseía, y que la vida del Che es la resultante de un continente preñado de problemas sociales y económicos.

"América Latina", sensible receptor de la problemática continental y consciente de lo que representa la figura de Guevara en nuestra América ha decidido editar un suplemento de características biográficas sobre la vida del Comandante guerrillero. Este suplemento es el primero de una serie que irán apareciendo regularmente y que se aborarán a tratar temas de distinta índole dentro de la geografía del quehacer latinoamericano.

El primer suplemento es una narración que abarca desde los primeros años de Ernesto Guevara, presentando hechos que expresan aquel primer período de su vida, hasta sus primeros viajes e impresiones por América, donde va configurando una personalidad que sedimentada luego por la experiencias vividas en Cuba, que le proporcionaron una perspectiva re-

volucionaria, que la aplicó consecuentemente a través de toda su existencia.

Esteban Morales y Fabián Ríos son los autores de este trabajo que sirviéndose de un extenso material bibliográfico y de impresiones recogidas a través de contactos mantenidos con personas que conocieron al Che (los datos biográficos fueron aportados por los familiares de Guevara, especialmente por su padre, don Ernesto Guevara Lynch), han logrado una biografía plena de elocuencia y rescatar el verdadero sentido de la vida del Comandante Che Guevara.

Sus concepciones de la Revolución latinoamericana, así como los principales problemas que enfrentó en la construcción del socialismo están explayadas en un lenguaje simple, de alto nivel literario, donde la pluma autoral recorre temas fundamentales, como el "estímulo moral"; el "internacionalismo proletario"; el "hombre nuevo"; el "guerrillero"; el "economista"; el "Socialismo"...

El Cuaderno N° 1 contiene además trabajos literarios de importantes autores, como Julio Cortázar, Haydée Santamaría, Rodolfo Walsh, Claude Julien y otros, que aportan su cuota de caudal, transformada en homenaje a la figura del Che Guevara.

Este trabajo debe leerse para conocer la naturaleza formidable, que animó el duro batallar del Che. "Es necesario que nos adentremos en sus dichos y en sus actos, que volvamos a recorrer con él no una sino muchas veces su breve y deslumbrante itinerario, un itinerario que ahora más que nunca solo puede tener un destino: la victoria sobre el imperialismo."<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Luis Cardoza y Aragón.

<sup>2</sup> "Cuadernos de Marcha".

## CHILE: A CUATRO AÑOS DE UNA ELECCION

por  
**Carlos Mendieta**

El pasado día 4 de septiembre se conmemoró el cuarto aniversario de las elecciones que condujeron al poder a Eduardo Frei en Chile. Y un símbolo de los vientos que corren sobre el país sudamericano al cumplirse este cuarto aniversario, lo ha constituido la compra con destino a los carabineros (policía militarizada) de Chile de diez mil fusiles ametralladoras del tipo que usa la OTAN en Europa.

La contrapartida de esta voluminosa e insólita adquisición de armas en un país sobre el que pesa una severa crisis económica, es la actitud de los campesinos que comienzan a tomarse las tierras que les prometiera la ley de Reforma Agraria, y la violencia creciente de las huelgas de los obreros fabriles.

Si antes el gobierno del presidente Eduardo Frei vivía aún en su atmósfera de promesas demagógicas, hoy se compran fusiles destinados inequívocamente a enfrentar sublevaciones campesinas y obreras. La tónica del gobierno, ha cambiado radicalmente coincidiendo su nueva actitud con la radicación progresiva de los sectores populares.

Cuando a fines de julio pasado 250 campesinos de la hacienda San Miguel se atrincheraron en el predio y lanzaron cartuchos de dinamita contra 400 carabineros movilizados con todas sus armas y con carros de asalto, el gobierno se alarmó y el ministro del Interior, que es un poderoso empresario de la construcción, dijo en tono nervioso que se "aceleraría" el cumplimiento de la ley de Reforma Agraria.

Simultáneamente, combativos obreros de la fábrica de televisores "Saba", la ocuparon para hacer presión en sus esfuerzos por conseguir un aumento de salarios, mientras que el Partido Comunista condenaba el hecho, manifestando que tales acciones no contribuían a la obtención de las justas demandas laborales.

Sin embargo, frente a las actitudes de carácter violento de los campesinos y obreros, las direcciones políticas del Partido Socialista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) formularon declaraciones de apoyo y estímulo.

La actitud de Frei y la radicalización de los sec-

tores populares se proyecta en la toma de posiciones por parte de los partidos y las organizaciones de la izquierda. Por de pronto, el FRAP, que en las dos últimas elecciones llevó como candidato a la presidencia al actual presidente del Senado, Salvador Allende, se ve amenazado de graves crisis internas.

Las definiciones políticas parecen ponerse hoy a la orden del día en Chile. Conforme a la rutina de 35 años, todos los partidos (excepto el MIR), han nombrado candidatos para las elecciones parlamentarias de marzo de 1969. Esos comicios, a su vez, son el prolegómeno para la carrera electoral por la presidencia de la República en septiembre de 1970.

El clima en Chile, a la luz de los preparativos electorales debía corresponder como en ocasiones anteriores a la absorción de la inquietud pública por los nombres de los postulantes a la curules parlamentarias, sin embargo, la preocupación popular parece inclinarse hacia problemas e interrogantes de carácter diferente y hasta podría decirse de nuevo tipo.

El tema de la *violencia* como arma política para renovar las estructuras, comienza ahora a salir de los claustros de los revolucionarios marxistas para interesar y conmover a los medios universitarios, inquietar a los obreros angustiados por los bajos salarios y hacerse experiencia viva entre los campesinos insurrectos.

Para el Partido Comunista de Chile no cabe la lucha violenta por la toma del poder. El PC aboga por una salida parlamentaria y en general electoral. En defensa de esta tesis, el diario "El Siglo" publica ataques contra quienes no coinciden con ella, acusándolos de aventureros. A su vez algunos sectores de la izquierda chilena acusan a la dirección del PC de reformista y conciliadora.

La revista quincenal "Punto Final" (que editó en Chile el diario de campaña del Che), se empeña en hacer conciencia en el país sobre la necesidad de buscar otros caminos que no sean los ya ensayados del electoralismo.

El debate que se había mantenido en el terreno teórico y que en general compartían sólo los marxistas, se ha hecho ahora más amplio. En esta nueva situación han influido las acciones de los campesinos del fundo San Miguel, los otros seis fundos recientemente tomados y los obreros de la fábrica "Saba".

Para aquellos marxistas que avizoran un "triumfo popular" a través de las elecciones, se trata de unir a diversas corrientes políticas para levantar un candidato a la presidencia de la República en 1970. Esta empresa, ha llevado a la dirección del PC a intentar conquistar la adhesión del partido radical. El partido radical en 1948 ilegalizó a los comunistas y en 1958 apoyó al ultraderechista Jorge Alessandri, brindándole de esta forma el camino del triunfo electoral.

El Partido Socialista ha calificado al partido Radical de *oportunist* y sin principios, en tanto que el secretario del Partido Comunista, Luis Corvalán, se refirió a estas apreciaciones el pasado primero de junio en una entrevista publicada por el ultrarreaccionario diario "El Mercurio", con las siguientes palabras:

"Nosotros respetamos la línea del Partido Socialista. No me inmiscuyo en ella y no revelo ningún secreto si digo que la concepción que tienen de la unidad popular es insuficiente. No tiende a unir a todo lo que se necesita unir y, en correspondencia con éste, no ofrece una alternativa clara de victoria para el movimiento popular. La nuestra ofrece esa alternativa, mejor dicho, abre una posibilidad más real."

Luis Corvalán, quien es también senador del Partido Comunista, agregó en otra entrevista que "de cuando en cuando ciertos partidos cambian de posiciones. A este respecto es característica la



conducta del Partido Radical, que en un tiempo ha estado con la derecha y en otro con la izquierda". Y señaló, refiriéndose a la dirección de hoy de la brújula radical: "Nosotros creemos que en la actualidad la situación lleva a la mayoría del Partido Radical hacia la izquierda".

El pensamiento de carácter reformista en el seno de las fuerzas marxistas chilenas tiene su base en la historia del país. La "estabilidad constitucional" de Chile, la exitosa lucha por la legalidad sostenida persistentemente por el Partido Comunista, la concurrencia regular a las elecciones y la frecuencia de los comicios, han hecho florecer el criterio de que es posible conquistar el poder utilizando exclusivamente el camino que proporcionan las leyes burguesas.

Los puntos de vista del Partido Comunista chileno sobre la línea de lucha armada fueron expresados recientemente, de manera tajante, por el diputado Luis Gustavino: "En Chile, estamos seguros, no están dadas las condiciones para la lucha armada".

En todo esto hay hechos incuestionables, la situación no se presenta hoy como hace cuatro años cuando los Partidos Socialista y Comunista, agrupados en el FRAP, llevaron a Salvador Allende de candidato a la presidencia.

La bancarrota del gobierno demócrata cristiano, ha puesto al desnudo ante las amplias masas populares su carácter represivo y demagógico. Mientras tanto, en la izquierda se desarrolla una lucha política e ideológica cada vez más intensa.

## LIBROS

# OTRA VEZ EL CHE

Philippe Labreveux: **BO-LIVIA BAJO EL CHE**. Colección Replanteo, Buenos Aires, 1968, 234 pg., con ilustraciones

Sumándose a la copiosa bibliografía provocada por la muerte de Ernesto Guevara, el periodista francés Philippe Labreveux acaba de publicar en la Argentina un libro (\*) que evalúa los datos acumulados hasta el presente sobre el trágico episodio guerrillero de Bolivia.

Labreveux está radicado desde hace unos años en América del Sur; escribe en español y una experiencia anterior como periodista radial en la BBC de Londres (para la que cubrió acontecimientos en el Medio Oriente y en África) le permite manejar un estilo fluido y de buena condición informativa. Para su trabajo, aparecido en Buenos Aires el mes pasado, ha tenido a mano las últimas obras sobre Guevara, tales como el libro de Ricardo Rojo *Mi amigo el Che* e, igualmente, estudios autorizados acerca de Bolivia del tipo de los publicados por René Zavaleta Mercado, Sergio Almaraz o Guillermo Bredregal en los últimos años.

El libro está dividido en dos partes, que, si bien son complementarias, difieren en importancia e intención. La primera, *Los combates que se dan*, procura resumir la información periodística ya conocida, ciertos documentos públicos como el *Diario del Che* o el *Informe de Mario Monge* y otros que no circulan (el *Diario del guerrillero Morogoro*, el *Diario del segundo jefe guerrillero Joaquín*), para elaborar una puesta a punto de las motivaciones, las circunstancias y las proyecciones de futuro que tuvo la guerrilla boliviana de 1968.

La capacidad de Labreveux para conectar datos entre sí y para hallar entre un farrago de hechos los realmente significativos, hace la lectura de esa primera parte singularmente interesante. La autoridad de cronista que el escritor francés podía ejercer en base a ello se ve empañada, sin embargo, por un "alejamiento" del tema que puede pasar a primera vista por objetividad, pero en el que subyace una actitud personal escéptica en torno a los móviles políticos de la insurrección y a la oportunidad de esa vía. Como ya lo hizo Rojo en su biografía, Labreveux parte de una hipótesis —la falta de condiciones objetivas, la ignorancia de Guevara sobre la sociedad boliviana, la gratuidad de ciertos programas de la guerrilla con respecto a la realidad del país— y simplemente procura probarla, por medio de un manejo inteligente pero parcial de los materiales disponibles. Ello provoca una curiosa sensación en el lector: se está ante un libro no apologético pero aparentemente escrito desde una actitud progresista, y sin embargo, varios de sus textos contribuyen a fundamentar ciertas posiciones conocidas de la derecha boliviana.

La segunda parte del trabajo, *¿Revolución en la revolución?* se apodera del famoso título de Debray para realizar un análisis de la obra efectuada desde 1964 por la dictadura militar boliviana. El periodista opera con soltura estadísticas y datos financieros hasta demostrar la inanidad de los postulados de recuperación que los militares esgrimieron para justificar el golpe contra Paz Estenssoro. Labreveux clarifica allí varios procesos de entregamiento al imperialis-

mo, especialmente en lo relativo a las industrias extractivas bolivianas. Sólo cabría observar que en esta parte el autor practica nuevamente una "objetividad" que lo lleva a analizar por separado la conducta de Barrientos con su *entourage* político) y la de Ovando, en quien reconoce la expresión del pensamiento militar sin las adulteraciones consustanciales al ejercicio del poder. Las inferencias que el lector puede manejar ante ello, otorgan a esos aspectos del libro un tono discretamente convencido de la necesidad de la presencia militar, como, en este pasaje: "*Bastaría que las Fuerzas Armadas tuvieran colectivamente una noción precisa del papel que juegan, de su ubicación en la estructura del poder. Bastaría que actuaran en consecuencia sin desvincularse de las grandes corrientes políticas y de las masas. Dicho de otro modo, plantear el apoliticismo del ejército, su neutralidad en la coyuntura actual es una falsa premisa y una forma de engaño a los militares y al pueblo boliviano*". Esto se parece peligrosamente a las tesis que maneja el militarismo argentino y a las que expresan los "geopolíticos" golpistas como Mariano Grondona o Bernardo Neustadt, semana a semana. Quizás la circunstancia de que Labreveux sea extranjero lo hace incurrir en estas incomprensiones de la esencialidad latinoamericana, que pueden confundirse con los nuevos criterios de la actual propaganda imperialista, mucho más inteligentes que los de un gorilismo cerril cuyo ciclo parece clausurado. Con estas salvedades, el libro es un interesante aporte a un tema todavía necesitado de desarrollo.

Carlos María Gutiérrez.



## CULTURAL

HA  
MUERTO  
JUAN JOSE  
CASTRO

DESDE  
MONTEVIDEO  
ESCRIBE  
HUGO BALZO

Siempre recordaré a Juan José con el mismo respeto, admiración y afecto. Lo conocí en 1931, cuando se presentó en el Estudio Auditorio por primera vez, en una memorable temporada de cinco días consecutivos. Actuó del 15 al 19 de noviembre, con solista, coro, cuerpo de bai-

le y orquesta del Teatro Colón de Buenos Aires. La programación —¡1931!— se comenta sola. El 15, concierto sinfónico: *Quinta Sinfonía* de Beethoven, *Huella y Gato* de Julián Aguirre (su suegro), *Scherzo del "Sueño de una noche de verano"* de Mendelssohn, *Danza Rumaniana* de Bartok y *Cuadros de una exposición* de Mussorgsky en la orquestación de Ravel. El 16, el oratorio de Haydn "*La creación*" con Adelina Morelli, Carlos Rodríguez y Victorio Bacciato de solistas y el coro del Teatro Colón. El 17, 18 y 19 de noviembre, tres espectáculos del Cuerpo de Baile del Colón: *Pájaro de fuego* (María Ruanova hizo el papel principal). *Silfides*, *El príncipe Igor*, *Thamar*, *Carnaval* de Schumann, *El amor brujo*, *Las aventuras de Arlequín* (sobre melodías de Beethoven), *El espectro de la rosa*, *El aprendiz de Brujo* y *Scheherezade*. Fue sensacional desde todo punto de vista y constituyó un serio aporte a la cultura de nuestro público.

Volvió en 1934, para realizar seis actuaciones, nuevamente con el Cuerpo de Baile del Colón, pero esta vez con la Orquesta del Sodre. Estuvo desde el 16 hasta el 21 de octubre y realizó varias reposiciones, pero también varios estrenos de importancia: *Schut* de Prokofieff, *Homenaje a Schubert* (valeses de Schubert arreglados en forma de suite para dos pianos por Prokofieff), *Bolero* de Ravel, *Huemac* de Pascual de Rogatis y *Petruschka* de Strawinski. Yo tuve que actuar en el *Homenaje a Schubert* en sustitución de uno de los pianistas, que se enfermó, y también tuve que tocar la difícil parte de *Petruschka*. El quedé contento con mi actuación, me animó mucho, y ya aquí nuestra relación se hizo más estrecha. Luego fui a estudiar a Europa, y a mi regreso, en octubre de 1939, toqué en Buenos Aires por primera vez; fue al recital con su señora, e incluso le pidió a Manuel de Falla que asistiera. Creo que puedo considerar esta fecha como el verdadero comienzo de nuestra amistad; su apoyo y sus consejos se hicieron también más importantes.

No recuerdo cuántas veces volvió porque fueron muchas, pero fue en 1942 que tuve oportunidad de tocar por primera vez con él. Hicimos con la Ossodre las *Variaciones Sinfónicas* de César Franck. Los ensayos marcharon bien, pero en el ensayo general y en el concierto mi actuación no lo conformó. Con la severidad y sinceridad que lo caracterizaba me lo dijo, pero comprendió perfectamente cuando le exquiqué las causas. Nunca más hablamos del asunto.

En 1947, en cambio, cuando tocamos el *Concierto para la mano izquierda* de Ravel, y también cuando hicimos en 1948 la primera audición americana del *Concierto* de Khachaturian (repetido en 1949), se quedó muy satisfecho y se lo dijo a todos. Tuve, además, oportunidad

de estrenar en Montevideo y en varias ciudades argentinas, sus *Corales Criollos* para piano. En esta época el afecto ya había sobrepasado al respeto y a la admiración, y no precisamente porque éstas hubieran disminuido.

Luego vinieron otras temporadas —años 49, 50, 51— en las que Juan José Castro fue el director estable de la Ossodre. Su labor fue muy fecunda, pero no ha sido todavía apreciada en su verdadera dimensión. Hubo un grupo numeroso de jóvenes, críticos y oyentes, que lo comprendieron ampliamente. El los hizo; fueron, tal vez, su obra más importante en Montevideo. Toda esa generación estuvo en mayor o menor grado, bajo su influjo. Nos hizo conocer una enorme cantidad de obras. En poco tiempo estrenó entre otras: *La Pasión según San Mateo* de Bach, *Sinfonía de los Salmos*, *Sinfonía en tres movimientos*, *Orfeo* (estreno sudamericano) y *Juego de cartas* de Stravinsky; *Concierto para orquesta*, *Concierto N° 3 para piano y orquesta* de Bartok; la ópera *La vida breve*, *Homenajes y Balada de Mallorca* de Falla; *La Ascensión* de Massian; la *Quinta Sinfonía* de Prokofieff; *Música para orquesta de cuerdas y cobres*, de Hindemith; *Impresiones de la Naturaleza* de Malipiero; la *Quinta Sinfonía* de Schostakovich; *Momento sinfónico* de Tosar; *Segunda sinfonía* de Tchaikowski; el estreno absoluto de su ópera "*La zapatera prodigiosa*" y una gran cantidad de obras desde Gabriel a Adóvol pasando por Vivaldi, Mozart y Franck.

Lamberto Baldi inició una importante labor de formación de nuestro público, que fue continuada en distintos sentidos por Kleiber y otros grandes directores. Castro culminó una etapa de esa labor. Fue implacable en cuanto a no hacer concesiones al gusto fácil del público y con su espíritu dinámico y emprendedor desterró la comodidad del auditor pasivo, conservador, que se detiene en el tiempo y rechaza el lenguaje de su propia época. Fue en ese sentido, un verdadero educador.

Entre los nuestros se jugó por Tosar (de quien estrenó además el *Salmo* y, en Buenos Aires, la *Sinfonía concertante para piano y orquesta*); se jugó por Ginastera entre los suyos; pero nunca lo vi arriesgarse por lo que no tenía valor. En las luchas siempre hay sabores y él los tuvo, pero ha perdurado lo valioso.

Estas líneas no pretenden ser un homenaje formal porque olvidan otros aspectos valiosos de su personalidad de músico y de hombre. Son, simplemente, desordenadas respuestas a una muerte que casi no deja lugar a la tristeza porque se siente como una liberación. Triste era, sí, desesperante para quienes conocimos a Juan José en plena actividad, la larga e irreversible enfermedad que desde hace cuatro años lo tenía postrado.

# LA VIDA DE UN MUSICO EXCEPCIONAL

Juan José Castro, músico y hombre de valores excepcionales, vinculado profundamente a parte de nuestra historia musical, murió en Buenos Aires en la noche del 3 de setiembre.

Había nacido en la misma ciudad el 7 de marzo de 1895. Era el segundo —y el más destacado— de tres hermanos músicos, conocidos los tres como compositores y directores (los restantes: José María, 1892-1964, y Washington Castro, 1909). Había realizado sus primeros estudios con Manuel Posadas (violín y piano), Constantino Gaito (armonía) y Eduardo Fornarini (contrapunto, fuga y composición).

En 1914 dio a conocer su primera composición (Sonata para violín y piano) y dos años más tarde obtuvo el "Gran Premio Europa", consistente en una beca que no pudo usufructuar hasta la finalización de la guerra. En 1918, en efecto, viajó a París, donde recibió enseñanzas de Vincent D'Indy en la Schola Cantorum (composición) y de Eduardo Risler (piano).

Cinco años después, a su regreso a Buenos Aires, fundó la "Sociedad del Cuarteto", actuando en ella como primer violín. En 1926 se inició como director en la orquesta de cámara "Renacimiento", de la que fuera cofundador. Entre 1929 y 1943 fue director musical del Teatro Colón. En el interín tuvo a su cargo además una cátedra en el Conservatorio de Música y Arte Escénico, así como la dirección de numerosos conciertos de la Asociación del Profesorado Orquestal y de la Asociación Filarmónica de Buenos Aires. En 1941 dirigió en Estados Unidos las orquestas de la NBC y Nacional de Washington. Desde entonces, fue intensa su actividad como director fuera de su país (Uru-

guay, Chile, Perú, México, Cuba, Inglaterra, Yugoslavia, Australia).

Se mantuvo diez años ausente de su patria durante la dictadura de Perón. A la caída de éste, fue designado director de la Sinfónica Nacional de la Argentina. Entretanto, se dice, aguardando esa caída, hacía incluir en sus contratos una cláusula especial estableciendo la posibilidad de rescindirlos "si cambiaba la situación política argentina".

En 1959 fue encargado de organizar y dirigir el Conservatorio de Puerto Rico. Se desempeñó simultáneamente al frente de la Sinfónica de ese país. En junio de 1964 se vio truncada su intensa actividad por una trombosis cardíaca, que determinó su traslado a Buenos Aires. Siguió un proceso dolorosamente sombrío (gozó de un único y breve período de mejoría) que se agravó en los últimos meses, y que lo mantuvo alejado durante estos cuatro años de la vida musical.

Como compositor fue premiado por la SIMC (Londres) por su "Allegro, lento, vivace" para orquesta, por la Scala de Milán (premio Verdi, 1955) por su ópera "Proserpina y el extranjero", y en el I Festival de Caracas (premio José Angel Lamas, 1956) por sus "Corales criollos III" para orquesta, así como varias veces en su país.

Había compuesto otras tres óperas: "La cosecha negra", "La zapatera prodigiosa" y "Bodas de sangre" (las dos últimas sobre García Lorca). Entre sus obras sinfónicas se cuentan: "Dans le jardin des morts" (1924), "A una madre", "La Chellah", "Suite infantil", "Sinfonía argentina", "Sinfonía de los campos", "Sinfonía bíblica" (orquesta y coros), "Elegía" (en la muerte de F. García Lorca: soprano y orq.), "Martín Fie-

rró" (cantata argentina: barítono, coro y orq.), "De tierra gallega" (orq. y coro), "El llanto de las sieras" (homenaje a Manuel de Falla), un concierto para piano y orquesta, y los ballets "Mekhano" y "Offenbachiana". De su producción camerística pueden mencionarse: "Suite breve" (orq. de cámara), un Trío, un Cuarteto, Sonatas para piano, para violín y para chelo, canciones sobre textos de García Lorca, Rilke, Silvina Ocampo.

Héctor Tosar, abordado por "Marcha" ante la noticia de la muerte, manifiesta: "Tuve contacto con Juan José Castro casi desde sus primeras apariciones al frente de la OSSODRE y recibí sus valiosísimos consejos en ocasión del estreno bajo su dirección de varias de mis obras: el "Momento Sinfónico" y el "Salmo CI" en Montevideo, la "Sinfonía Concertante para piano y orquesta" en el Teatro Colón de Buenos Aires.

Recuerdo con qué fervor y cariño estudiaba mis partituras, y el respeto que exigía siempre hacia las innumerables obras contemporáneas que ejecutó en primera audición. Años más tarde, en 1961, me invitó a formar parte del cuerpo docente del Conservatorio de Puerto Rico, fundado por don Pablo Casals y dirigido y organizado totalmente por él. Se dio por entero a esta empresa, volcando en ella su enorme experiencia de músico y su extraordinaria vitalidad. Desde ese momento hasta su lamentable alejamiento en 1964, aprendí con él a hacer vibrar en la juventud el optimismo, la confianza y el respeto hacia los altos ideales del músico. Descubrí, tras su apariencia severa y adusta, su personalidad abierta, generosa y plena de entusiasmo. En todos los medios en que le tocó actuar ha dejado, sin duda, un recuerdo imperecedero".

# EL CANDIDATO

Al terminar su discurso en la convención demócrata de Chicago, hace unos días Hubert Horatio Humphrey lanzó a los tres mil delegados una frase arrogante: "¡Estoy pronto para conducir a este país!". Muchos de los asistentes —aún quienes lo votaron como candidato presidencial del partido, merced a las intrincadas combinaciones de la politiquería y al miedo norteamericano por radicales como Eugene McCarthy— dudaban de esa capacidad. Y, en general, los votantes que en noviembre próximo deberán elegir al sucesor de Johnson, piensan en forma similar. Para los que recuerdan su carrera política desde 1945 —cuando fue alcalde de Minneapolis— hasta el encumbramiento de la vicepresidencia de Johnson, Humphrey aparece como un político súbitamente convertido al oportunismo, ya sin perfiles propios. "Su personalidad —ha definido la revista *Time*— es la de un subordinado y un adulador". Ungido ahora como candidato presidencial demócrata por indicación expresa de Lyndon B. Johnson, no es probable que pueda vencer a Richard Nixon, pero es casi seguro que las contradicciones políticas a que lo ha llevado ese oportunismo estallarán durante la campaña comicial y, muy posiblemente, liquiden su carrera si pierde las elecciones.

Esa carrera empezó, de hecho, cuando en 1940 organizó a sus correligionarios de Minnesota en una agrupación que hoy sería impensable bajo la égida de Johnson: el Partido Demócrata Obrero-Campesino. El joven Humphrey, hijo de un pintoresco farmacéutico-poeta de South Dakota, era uno de los seducidos por la mística radical de Franklin Delano Roosevelt; desde las actividades locales en el condado republicano donde transcurrió su adolescencia, fue ampliando la proyección de sus entusiasmos por la cuestión social y, en 1948, tres años después de haber sido un alcalde casi "rojo" por su preocupación hacia los problemas de los barrios pobres, fue electo senador. Esos primeros años en el reducto conservador que es el Senado norteamericano, lo señalaron como un "joven Kennedy" *avant la lettre*. Antes de su ascenso al Congreso ya se había hecho notar en la Convención demócrata por audaces proposiciones sobre derechos civiles, a incluir en la plataforma del candidato Harry Truman. No fue ésa una mera actitud pre-electoral. Desde 1949 y hasta convertirse alrededor de 1960 en protegido de Lyndon B. Johnson en el Senado, Humphrey se caracterizó por una serie de proyectos de tendencia liberal, que lo situaron en el ala izquierda de su partido; entre ellos, iniciativas sobre seguro médico colectivo a escala nacional y propuestas en las que después se basaría Kennedy para establecer el *Peace Corps* y el *Job Corps*.

El prestigio que Humphrey logró en el sector radical del partido Demócrata le hizo ensayar varias veces el camino hacia la Casa Blanca. Ya en 1956 intentaba ascender a los primeros puestos, y en ese año aspiró en la Convención a la nominación vicepresidencial. Adlai Stevenson, que había obtenido la nominación para candidato a presidente sobre Averell Harriman (preferido de Truman), buscaba un

compañero de fórmula que igualara su pensamiento liberal, luego de un período en el que Truman había llevado el partido hacia la derecha. Pero las credenciales "extremistas" de Humphrey asustaron a la Convención y Estes Kefauver obtuvo la candidatura vicepresidencial.

En 1960, fue uno de los candidatos a la nominación presidencial demócrata, frente al joven John Kennedy. Pero otra vez su olfato político falló. La experiencia de 1956 y una prolongada amistad política con Johnson, su colega y mentor en el Senado, le habían hecho atenuar sus fuegos. Desde hacía unos años, el antiguo radical de South Dakota había aprendido a no lanzarse contra la maquinaria interna del partido ("*no des puntapiés contra una pared*", le aconsejaba Johnson) y se presentó a la Convención de 1960 con un programa moderado. Y sin embargo, después de la mediocre y reaccionaria administración de Dwight Eisenhower, la gente norteamericana quería un cambio y un presidente más imaginativo, sin tan evidente complicidad con los intereses guerreristas que se habían infiltrado en las direcciones de ambos partidos. Todo lo que oliera a politiquería no estaba de moda, para un cuerpo social que emergía de las siniestras estrategias de Foster Dulles y las tonterías golfísticas de Eisenhower y había sido condicionado, además, por la apropiada publicitación de Kennedy como un joven idealista. Humphrey aparecía demasiado unido a los caudillos de comité y fue eliminado.

Ese fracaso incluyó al despechado Humphrey, definitivamente, en el sector de centro-derecha del partido. El liberal del Norte, el discípulo de Franklin Roosevelt, fue aproximándose cada vez más a las posiciones de los sureños. Hacía unos años, había contribuido a la derrota interna de los llamados  *Dixiecrats*, el grupo de demócratas ultra reaccionarios del Sur que encabezaba el senador James Byrnes de South Carolina; ahora, su jefe inmediato era el texano Lyndon B. Johnson y durante el breve período de John F. Kennedy mantuvo ante el presidente un distanciamiento de tipo especial: era de los hombres del gobierno, pero sólo podía manejarse a través del vicepresidente Johnson y, en general, no perdía ocasión de criticar a los asesores de Kennedy; sobre todo, a Bobby.

Desde la vicepresidencia, en estos cuatro años, Humphrey siguió su proceso de conversión a la derecha. Su última demostración pública de que mantenía algunos de los principios en que se basó su carrera política, fue la batalla que libró en el Congreso para que fuera aprobado el "paquete" de leyes sobre derechos civiles que, propuestos por Kennedy, se convirtieron en una especie de homenaje fúnebre que Johnson procuró a toda costa pagar a la memoria de su antecesor, quizás para acallar su mala conciencia. Las leyes sobre derechos civiles de 1963/65, fueron sancionadas por una excepcional coalición de demócratas y republicanos, y Humphrey fue el artífice de este acuerdo. De allí en adelante, el presidente y su fiel vice estaban con las

# PREMATURO

Por Carlos  
María  
Gutierrez

manos libres para aplicar una política propia; entonces vinieron el abandono de la guerra a la pobreza, la escalada en Vietnam, las intervenciones en América latina y la agudización de los programas represivos internos sobre los negros y la izquierda pacifista. Junto a Rusk, Humphrey fue el otro personaje de la administración que personificaba la adhesión más acendrada a la política de Johnson en Vietnam.

Ni su ubicación a la derecha, ni su fidelidad a Johnson, ni la abjuración de sus ardores radicales de la juventud, sindicaban a Humphrey como el candidato demócrata para 1968. (El mismo, confesaba que se sentía más seguro como sucesor de un segundo período completo de Johnson; es decir, para 1972). Pero la renuncia de Johnson a la nominación apresuró sus planes. Abrumado por el estancamiento norteamericano en Vietnam, necesitado de un hecho espectacular que restableciera la confianza del electorado en un presidente que había perdido autoridad moral, el viejo zorro tejano inventó el episodio de la renuncia, en marzo pasado, aunque ese gesto exigía de inmediato una garantía de que la candidatura no cayera en manos de los odiados Kennedy o de Eugene McCarthy. En 1967, los delfines de Johnson hubieran sido todavía McNamara o Dean Rusk, pero en 1968 los dos responsables ejecutivos del genocidio en Vietnam ya no eran confiables. McNamara había entrado en conflicto con el Pentágono y renunciaba a la Secretaría de Defensa; Rusk era la imagen de una política exterior que concita no sólo el repudio internacional, sino también la cruenta protesta interna. El sucesor a mano era Humphrey y de ese modo, su sueño presidencial se adelantó cinco años.

Por supuesto, al señalarse en abril su virtual candidatura a la nominación, sus posibilidades eran todavía nebulosas. Aún con la formidable maquinaria del partido a su favor y con el presidente como padrino Humphrey tenía en mayo sólo un 2 % más de apoyo que Robert Kennedy, según las encuestas de opinión pública. En dos de las tres elecciones primarias iniciales, Humphrey había quedado tercero después de Kennedy y McCarthy. Y el triunfo del primero en California, una hora antes de su asesinato, inclinaba la balanza casi definitivamente hacia el lado del joven senador por Nueva York. Si el asesinato de John F. Kennedy fue decisivo para la carrera política de Johnson, el de Robert decidió esta etapa máxima en las ambiciones de Humphrey. El electorado de Kennedy se desbandó después del crimen de California y sus restos idearon la tardía candidatura de Georges McGovern; McCarthy luchó hasta el final y sus jóvenes pacifistas juntaron una muchedumbre de 10.000 personas en Chicago, invadieron la Convención y hasta tuvieron un muerto en la feroz represión policial subsiguiente. Pero la influencia directriz de Johnson y los politicastros de comité funcionaron una vez más. Humphrey obtuvo 1.762 votos, McCarthy sólo 601, McGovern 146.

El partido Demócrata, al igual que el Republicano, tampoco quiere experimentos.

Cuando empezó a concretarse la candidatura de Humphrey para la nominación demócrata, un chiste circuló en Washington: "Toda cuestión tiene dos lados: Humphrey apoya los dos". El oportunismo del vicepresidente ya era legendario. Pero al mismo tiempo, ese oportunismo y su incondicionalidad a la administración eran todavía lo suficientemente nuevos como para que muchos no olvidaran sus antecedentes radicales. En mayo decía en un discurso: "Ofrezco la capacidad de mezclar los diversos factores de la vida norteamericana en un mosaico nacional". El mismo se daba cuenta donde radicaba su cualidad como candidato potencial: quienes lo votaran podían hacerse la ilusión de votar contra una administración impopular, sin considerarse por ello defensores del partido. En el plano nacional, su candidatura presidencial (la de un hombre de centro, la de un político veterano) satisfaría lo bastante el repliegue general de la sociedad hacia los valores tradicionales, ya manifestado en la elección de Nixon.

La Convención confirmó esa idea. En general, Humphrey recibió el apoyo de toda la gama de posiciones que forma el *statu quo* norteamericano: desde la AFL-CIO hasta los hombres de negocios, desde los negros "bien pensantes" (los gobernadores, embajadores y congresistas que Johnson fue a buscar en la raza negra para probar su liberalismo) hasta la nutrida y reaccionaria comunidad polacoamericana, entre la que el candidato eligió a su compañero de fórmula, Edward Muskie.

Para ganar su nominación Humphrey tuvo que jugar además con dos cartas que queman las manos de cualquier dirigente demócrata: la suspensión incondicional de los bombardeos en Vietnam y la aceptación del FLN en un futuro gobierno de coalición en el Sur. Un 40 % de los convencionales se pronunciaron en Chicago por una plataforma electoral demócrata que contenga ambos propósitos, pero en su discurso, Humphrey sólo adhirió al primero. Y ya el mero hecho de apoyar la suspensión de los bombardeos lo coloca en difícil situación frente a Johnson. Esta semana, al empezar su campaña con una desventaja del 16 % frente a Nixon —según una encuesta Gallup— recibió el primer desmentido de su jerarca: el lunes había dicho en Nueva York que, de ser electo, desmovilizaría tropas norteamericanas en Vietnam. El martes, en Nueva Orleans, Johnson pronunció un duro discurso, negando un posible cese de bombardeos o una atenuación de la guerra.

El dilema del candidato prematuro Hubert Humphrey es de hierro: no ofrece más que Richard Nixon en cuanto a cualidades personales; pero tiene la rémora de Johnson y su política guerrillera. En la medida en que rompa con el presidente y abjure de esa política, perderá el apoyo de Johnson, frente a un partido republicano unido y eficiente; en la medida en que permanezca fiel al presidente, Nixon jugará a fondo la carta de la paz en Vietnam. La administración Johnson ha perdido virtualmente la guerra en el Sureste de Asia; es casi seguro que pierda también las elecciones, que no serán más que otra batalla de esa guerra.

## ESTUDIANTES BRASILEÑOS

Viene de pág 11

chas de la masa estudiantil para la solución de sus problemas específicos. La revolución no podemos hacerla nosotros, sino un partido revolucionario. Todos sabemos de la necesidad de ese partido. La policía y el ejército deben ser destruidos y para eso la masa precisa un partido que formule sus acciones. Pero no es tarea del movimiento estudiantil crear ese partido. Su tarea es llevar a las últimas consecuencias la lucha contra la política educacional del gobierno. Y la violencia que corresponda a esa necesidad se transformará en una violencia contra el aparato de represión". Arantes había cerrado los ojos; parecía repetir de memoria algo dicho ya cien veces. Una muchacha cargada con un monumental paquete de cuadernillos se había detenido y lo escuchaba. Se acercó y con un gesto de la cabeza me indicó que tomara uno. Arantes abrió los ojos, miró a la muchacha que se alejaba y luego las hojas mimeografiadas que llevaba la firma impresa de Travassos: "No se puede dormir un segundo, los enemigos trabajan" —dijo sonriendo. El cuadernillo repetía en extenso los argumentos que esa mañana divulgaban los diarios e insistía especialmente en lo que llamaba "línea de conciliación". "Es aquella que propone el diálogo con la dictadura; aquella que plantea organizaciones burocráticas, discusiones teóricas y enfatiza los problemas específicos en detrimento de los políticos."

Arantes escuchó la frase que yo leí en alta voz y sin responder nada se puso de pie y me alcanzó un diario de la UEE abierto en un artículo de Sartre "Universidad contra alienación". De allí transcribo lo que me pareció una respuesta a Travassos: "La posición que declara 'El gobierno no es un interlocutor válido, y estamos decididos a recusar todo lo que él proponga' me parece peligrosa, porque entonces el gobierno podrá decir: 'En esas condiciones yo haré lo que quiera'. Es mejor combatir por reformas, que avalando un poco el edificio de la universidad burguesa, y debilitando el sistema en un todo, servirán también como trampolín para nuevas exigencias. Es la teoría del reformismo revolucionario de Gorz, que permite mantener una revolución constante, radicalizando cada vez un poco más las reivindicaciones".

Pregunté a Arantes: ¿Usted está entonces entre los que aprobaron el temario?

—Sí, absolutamente. Y considero que el temario propuesto por Luis Raúl y Travassos refleja una desgraciada confusión entre entidad estudiantil y partido político. Confusión en la que, a esta altura ya no se debería caer. Ellos dicen que el "temario está exclusivamente limitado al campo de la universidad que descaracteriza la UNE políticamente y convierte el congreso en seminario de estudios". No se dan cuenta de que al discutir la política educacional del gobierno necesariamente tendremos que analizar la situación nacional y el proceso de integración imperialista.

—¿Como funcionará el congreso para que realmente refleje la opinión de la masa? He oído a los travassistas acusar a ustedes de "copulistas".

—Esa acusación no tiene fundamento. El Congreso XIX, realizado el año pasado sí podía ser

acusado de copulista, pero no porque esa fuera la intención de los líderes, sino por inexperiencia. Los delegados representaban a los estudiantes en el sentido de que habían sido elegidos por éstos, pero no existió verdadera comunicación entre unos y otros. Las tesis presentadas salieron directamente de la cabeza de los delegados y la masa quedó ajena. Así ocurrió que, una de las más importantes discusiones, la que debatió la alianza campesino-obrero-estudiantil, no fue bien comprendida por la gran masa de estudiantes, los cuales no tenían ni idea de qué era una alianza de clases, confundiéndola con el apoyo a determinadas luchas que obreros y campesinos pudieran desenvolver. Este año la UNE quiere un congreso distinto, por eso tendrá dos fases; una primera de discusiones en todas las instituciones de enseñanza, en todos los estados: la fase abierta. Posteriormente una fase cerrada —para evitar represalias— donde los delegados procurarán sintetizar el pensamiento de sus electores.

¿Qué explicación da para el inusitado y masivo interés de los estudiantes brasileños por los problemas de su gremio?

—Bueno, en primer término hay una realidad que se modificó. Cuando un joven llega actualmente a la universidad se da cuenta de que sus expectativas de ascensión no son atendidas. Siente que el mercado de trabajo se reduce día a día para los formados. Hace veinte años, llegar a la universidad significaba asegurarse un futuro. Hoy ya no. Todavía hay que agregar, que la posibilidad de entrada de la clase media a la universidad se ve hoy gravemente amenazada por la reforma preconizada por la dictadura. Todo esto hace que las características políticas del movimiento estudiantil queden más claras para la mayoría. Y además, en el caso de los estudiantes el problema del ascenso es social, o colectivo, no individual como en otros sectores de la clase media (bancarios por ejemplo). Esta frustración colectiva hará que la unión se torne más fuerte. Y esto ligado a la impunidad que les da el hecho de estar desvinculados de la producción (no se pierden los empleos, la familia no sufre), hace que el movimiento estudiantil tenga una audacia, una temeridad extra.

—¿Leen a Marcusse los estudiantes? ¿Está Marcusse entre los leídos?

—No; sólo una pequeña minoría lo conoce.

—Usted acaba de hablarme de la temeridad con que los estudiantes afrontan las luchas, y también de su falta de ligazón con los procesos de producción. Y también, hace un momento me dijo: "los estudiantes no van a hacer la revolución. ¿Cuál sería entonces, específicamente, su papel dentro de un proceso revolucionario?"

—Sí... sí... ante todo el de la denuncia política. Por su posibilidad casi permanente de organizarse y salir a las calles los estudiantes pueden mantener encendido el fuego de la lucha, denunciando constantemente al régimen. Con esto el movimiento estudiantil está facilitando el desenvolvimiento de las condiciones subjetivas para la lucha del pueblo. A esto podemos añadir el apoyo directo a las luchas de otros sectores populares.

—¿Cuál sería entonces el papel de los estudiantes en la revolución?

—El de fuerza auxiliar. La alianza básica será entre obreros y campesinos.

# Declaración del Estudiantado Cubano

Nosotros, estudiantes cubanos, empeñados en el movimiento de ofensiva revolucionaria en este año del guerrillero heroico: cien años después de iniciada nuestra primera gran guerra de liberación, quince años después del ataque al Cuartel Moncada, nueve años después del triunfo de la rebelión popular: hacemos pública nuestra decisión de participar de modo cada vez más activo y analítico en el proceso de profundización ideológica que vive nuestra Revolución.

Este análisis que abarca nuestras responsabilidades ante el estudio, el trabajo, la preparación militar, el desarrollo de la cultura y el deporte, y la solidaridad revolucionaria internacional; que desarrolla nuestro papel en la construcción de una sociedad realmente nueva, ha sido discutido plantel por plantel, desde un rincón a otro de nuestra patria, y todo el estudiantado cubano —secundario, preuniversitario, tecnológico, futuros maestros y universitarios— fijó su posición en el sentido que este documento recoge y desarrolla. Es la posición de los herederos de héroes y mártires que durante más de cien años han luchado por hacer posible la Revolución: Céspedes, Agramonte, Martí, Maceo, Gómez, Mella, Villena, Guiterras, Abel, Frank, José Antonio, Fructuoso, Pepito Tey, Camilo y Che, son parte de esa historia.

Es la Revolución la mayor escuela, y a través de cien años de lucha por alcanzar el derecho a comenzarla fue forjando nuestro pueblo los valores que tenemos que hacer nuestros para que el futuro que construimos esa digno del pasado que lo hizo posible.

“Este tipo de lucha —dijo Che— nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres” Días después, herido en combate, inutilizada su arma, fue asesinado en una escuela rural del pueblo de Las Higueras. Insepulto todavía su cadáver, batiéndose todavía sus compañeros contra el enemigo, consternados y doloridos todavía todos los revolucionarios del mundo; los mismos miserables que al traicionarlo propiciaron su muerte, incapaces siquiera del silencio culpable, graznando siempre: no, definitivamente no era posible. José Martí, que conoció de sobra a estos especímenes, los lapidó también para la historia: “Los que no tienen fe en su tierra, son hombres de siete meses”.

Pero la del avestruz no es ciertamente política de sabios, y la historia se da sus mañas para probarlo: el triunfo de nuestra Revolución socialista así lo comprueba. En la lucha de nuestro país por su liberación total, la Revolución aparece como la consecuencia —la herencia— de Yara y la Sierra; de “Nuestra América” y “La historia me absolverá”; de la invasión de Gómez y Maceo y la invasión de Camilo y Che; pero también la herencia de La Fernandina y el Moncada, de Dos Ríos y El Morillo, del asesinato de Mella y del combate de Alegría de Pío.

Esta primera Revolución socialista de América es

el resultado de las victorias de los fracasos y de las victorias después de los fracasos, a pesar de los fracasos, contra los fracasos. Es el puente entre la tradición revolucionaria de este país y de este continente y el marxismo, la ciencia de las revoluciones sociales contemporáneas. Es la prueba definitiva y aplastante de que contra todo dogma, todo manual, todo catecismo y toda cobardía, la razón estaba de parte de aquellos que como Bolívar y Martí, Fidel y Che, dijeron siempre: Sí, es posible.

Contra ellos hubo siempre una “teoría”. Los reformistas reclaman para sí una suerte de propiedad sobre la teoría revolucionaria, considerándola celestialmente inherente a un título o un carnet. Esta pretensión, en términos contemporáneos, se refiere al marxismo. Pero en realidad, éste ha estado detenido, catequizado, “subdesarrollado” en la misma medida en que lo ha estado la acción revolucionaria, y ha sido precisamente en función de la Revolución que la teoría ha vuelto a cobrar vida.

Marxismo son las contribuciones que a la teoría del Partido y la vanguardia, de la construcción socialista y de la guerra revolucionaria ha hecho la Revolución Cubana; marxismo es la Segunda Declaración de La Habana, verdadero análisis de un proceso inevitable: la Revolución Latinoamericana. Ser marxista es hacer la Revolución: pensar la Revolución que se hace y hacer la Revolución que se piensa. Lo otro, la jerarquización de los miedos, hija de esa traición racionalizada contra la que se alzó Martí en “Nuestra América”, no es más que la institucionalización de la mentira.

En nuestro país la lucha por la liberación nacional y social que dura más de cien años, ha estado vinculada desde su inicio a la idea de una sociedad distinta. De ahí su íntima relación con la lucha por una educación nueva, base de una cultura nueva y nuestra. De ahí también su poderosa expresión en el plano del pensamiento. Félix Varela fue el primer precursor de nuestra Revolución educacional. Su oposición a la escolástica en la enseñanza lo llevó a entender, cómo llevaría años después a otros patriotas, que ésta tenía como condición una lucha previa contra la escolástica política.

Varela, sacerdote, emprendió esta lucha con un tesón y una voluntad que asombran, y al fundir su palabra a su acción sentó un precedente para los intelectuales revolucionarios cubanos: ser un intelectual revolucionario es, en primer lugar, ser un revolucionario a secas, y con ello, poner todas las posibilidades del pensamiento en función de esta meta.

Fue José Martí quien al decir “y me hice maestro, que era hacerme creador”, quien al decir “las revoluciones no son útiles si no se firman con la pluma en las escuelas y con el arado en los campos”; quien al expresar por primera vez de un modo coherente y orgánico el carácter continental —profundamente in-

# El Topo Blindado

ternacionalista y antiimperialista— que necesariamente debería tener nuestra guerra de liberación, propuso tareas que conservaron su vigencia hasta el grado que Fidel pudo decir para vergüenza de sus captores, que había sido Martí el autor intelectual del ataque al Cuartel Moncada.

Mucho antes otro maestro, Enrique José Varona, que ya en 1902 había pronunciado en la Universidad de La Habana una conferencia sobre "el imperialismo a la luz de la sociología", se opuso desde las posiciones del positivismo, a la escolástica que imperaba aún en nuestras universidades, "saber dudar, dijo, nada más contrario al ejercicio normal de nuestras actividades mentales; gustamos de lo categorórico y nada nos enamora como un dogma"; y a casa de Verona iban los estudiantes cuando salían de la Universidad en guerra contra la tiranía de Machado.

Julio Antonio Mella estaba entre esos estudiantes. El encarna en su vínculo personal con Varona, la unión de nuestros primeros marxistas revolucionarios con la mejor tradición del país. Mella es el propulsor en Cuba del movimiento continental de reforma universitaria que tuvo su inicio en Córdoba, Argentina, para extenderse después y conmover toda Latinoamérica, en el primer cuarto de siglo. Llegará a entender —como Varela— que no es posible una transformación educacional sin una transformación política.

Pero Mella es un hombre del siglo XX y esta comprensión estará iluminada por dos elementos: el marxismo revolucionario y la lectura cuidadosa de Martí. De líder estudiantil pasará a líder nacional, de fundador de la FEU a fundador del Partido Comunista y de la Liga Antiimperialista en Cuba y en América latina.

Es Fidel quien logra, después de años de estancamiento del movimiento revolucionario, entroncar de modo orgánico y creador, con las tareas propuestas por Martí, y con ello con la espina dorsal de nuestra historia revolucionaria. Fidel conocía muy bien la imposibilidad absoluta de plantearse una transformación radical de la educación sin realizar previamente una Revolución social.

En 1959, con el triunfo de la rebelión popular, parecían resueltos todos los problemas. Sin embargo, todavía en 1960 Che tenía que negarse a recibir el título de "doctor honoris causa" en una de nuestras universidades, y advertía que ésta "tenía que abrir sus puertas al pueblo, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas y el pueblo la romperá, o pintará una Universidad con los colores que le parezca". En cien años de lucha habíamos ganado simplemente el derecho a empezar. Teníamos que aprender a construir, como habíamos aprendido a destruir previamente. Teníamos que ir precisando cada vez más, que el camino que sirvió para hacer la guerra y tomar el poder rompiendo dogmas y esquemas establecidos era también el camino para construir una sociedad socialista en medio de la guerra que el imperialismo nos obligaba a seguir haciendo.

No podemos traicionar nuestra historia, sólo tendríamos derecho a llamarnos herederos de esa tradición de lucha si éramos capaces de construir una sociedad nueva. Era necesario hacerlo a partir de las ruinas que nos nejaron siglos de explotación y de miseria; a partir del millón de analfabetos y los setecientos mil desempleados que conformaban en Cuba, parte de de esa siniestra realidad que técnicamente se denomina subdesarrollo.

Hoy podemos decir que lo estamos haciendo y por ello y para ello repetimos con Raúl: "Nos negamos a erigirle un altar al dios del dinero y postrarle a sus pies la conciencia de los hombres". Nadie, en nuestro país, podrá ya repetir la sátira del poeta español: "Madre, yo al oro me humillo"; Don dinero no es ningún caballero poderoso, cada vez más resulta un simple medio de distribución. Nuestra Revolución ha sido tan audaz, tan antiesquemática en el rechazo total de las estructuras y modos de pensar capitalistas y mercantiles durante el proceso de construcción, como audaz fue nuestro ejército guerrillero en la lucha por la toma del poder. Este hecho, y su profundo sentido

del internacionalismo revolucionario explican el interés, la admiración y el respeto que despiertan los revolucionarios del mundo. Todo enemigo sincero de la internacional imperialista tiene un estímulo en nosotros, desde los militantes negros norteamericanos que se ha planteado el rechazo a la escala de valores pretendidamente universal impuesta por el imperialismo, a los jóvenes que desarrollan cada vez más su rechazo a los esquemas y modos de vivir y pensar de la sociedad de consumo en los países del neocapitalismo; desde el revolucionario latinoamericano, al africano y al asiático, cuyo objetivo es salir del subdesarrollo a través de la única vía posible: la Revolución social; todos siguen con pasión, con entusiasmo, y con esperanza nuestra lucha. Porque Cuba prefigura su futura. Nuestra Revolución demostró que era posible aún para un pequeño país a noventa millas de Estados Unidos, derrotar al imperialismo. Ahora está decidida, plenamente empeñada en demostrar que un mundo distinto es también posible, que una sociedad donde el lucro no sea una regla, la mentira norma, el dinero rey y el hombre siervo, es posible. Esa es nuestra responsabilidad y nuestro orgullo.

Demasiado bien sabemos las enormes dificultades del empeño; pero los estudiantes cubanos, como parte del pueblo, pertenecemos al género de hombres que gritan: ¡sí, es posible! Hemos tenido que aprender en el camino, a sembrar y a matar, a administrar y a dirigir, a aprender y a enseñar; pero sobre todo hemos aprendido que además de la situación internacional, las agresiones, el bloqueo, la guerra que nos hace el imperialismo, tenemos también un enemigo en nosotros mismos. En la medida en que sepamos derrotar nuestra ignorancia, nuestros rezagos, nuestros vicios; en la medida en que seamos capaces de ser buenos trabajadores y buenos soldados; pero en la medida también en que sepamos entender que el estudio es un problema ideológico y seamos soldados de ese combate por la nueva sociedad en el plano de las ideas, desde sus expresiones más generales hasta los pequeños y diarios elementos morales de la vida cotidiana; en esa misma medida podremos considerarnos revolucionarios.

No es en absoluto posible hablar del hombre nuevo sin hablar de la nueva sociedad. El hombre del siglo XXI que desde hoy estamos formando, será necesariamente un resultado colectivo, no en el sentido de que carezca de una individualidad que debe ser muy rica y por ello exenta de individualismos, sino en el sentido ancho y generoso que entiende que los educadores necesitan ser educados y que el hombre lleva siempre el sello de su tiempo. Es por ello que consideramos la idea de la construcción paralela del socialismo y el comunismo como un verdadero aporte de nuestra Revolución al marxismo. Es por ello que nos negamos a aceptar la idea de un período de creación de la base técnico-material en el que la formación ideológica no se entienda como un elemento básico, y la sociedad como un conjunto orgánico. Es por ello que nos negamos a aceptar ese marxismo paralizante que deviene una teoría de la justificación.

El socialismo y el comunismo son empresas que atañen al todo social, o no son.

Entre nosotros, estudiantes y futuros técnicos, el problema de los estímulos materiales está ya fuera de debate. La motivación esencial de nuestro trabajo es cada vez más la conciencia de cumplir con el deber, reconózcamos o no. Es el sentido de responsabilidad social; es el amor al pueblo y la Revolución; es odio total al pasado y al enemigo que lo representa, lo que nos mueve a cumplir nuestras tareas. Es precisamente por amor al futuro, que recordamos constante, diaria, eternamente, aquéllos que han caído, que caen, que vienen cayendo desde un siglo, sin preguntar nunca, como decía Martí, "de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber".

Ese tipo de hombre es, cada vez más, nuestro pueblo; existen ya por miles y cientos de miles; son los que han sustituido los horarios habituales por el horario de conciencia; los guardafronteras dispuestos siempre a liquidar al agresor; los compañeros de la Seguridad del Estado, peleando, anónimamente, pe-



# El Topo Blindado

leando en las entrañas del enemigo; los miembros de nuestras fuerzas armadas, preparándose, trabajando, y preparándose siempre para defender con sus armas y con sus vidas, con la guerra revolucionaria, el camino necesario para construir. En ellos tenemos los estudiantes nuestro ejemplo; en ellos germina, de modo cada vez más visible, esa posibilidad mejor de vida que acostumbramos a llamar futuro.

La construcción del hombre nuevo no puede ser, por tanto, reducida a una consigna. Che la concebía como el resultado de una formación integral, multifacética en perpetua relación crítica con la sociedad que este hombre forjara y que coincidiera en forjarlo. Estos hombres serán tan múltiples y variados en su personalidad individual como múltiple y compleja será la sociedad del futuro, pero absolutamente iguales en sus deberes y prerrogativas como seres humanos y sociales. La construcción de esa sociedad, de las condiciones que generen esos hombres, es nuestra tarea histórica, nuestro Moncada y nuestro Granma; nuestra Sierra Maestra y nuestra Bolivia. En esa lucha, los estudiantes revolucionarios tenemos la obligación de ser perennes inconformes, perennes rebeldes contra toda mediocridad, todo vicio, todo lastre del pasado.

La sociedad nueva es imposible sin una profunda e ininterrumpida Revolución ideológica. Esta Revolución se halla en marcha y la ofensiva revolucionaria es su punto más alto. Debemos empeñarnos en un combate constante y consciente contra el pasado, sin caer por ello en una concepción chata e improvisada de lo que debe ser el futuro. Este deberá ser siempre más bello, más universal, siempre más alto y más humano.

Nunca como hoy fue nuestro país una enorme escuela; población escolar de 1.591.000 estudiantes de primaria; 143 mil estudiantes de nivel medio; 35.000 estudiantes universitarios; 29.000 estudiantes para maestros y profesores; 410 mil cursando educación obrera y campesina, y muchos miles más en escuelas militares, en escuelas de superación, y de escuelas de arte y deportivas, con un total de 250 mil becarios, y más de 150.000 seminternos contra una población total aproximada de ocho millones de habitantes, arroja uno de los promedios más altos del mundo; un millón de analfabetos antes de la Revolución, esa es la diferencia.

Es imprescindible precisar nuestro lugar en esa batalla total de nuestro pueblo, somos nosotros quienes debemos estar a la vanguardia en esas tareas. Es por ello que debemos apoyar de manera intransigente las medidas del Gobierno Revolucionario en el sentido de lograr ampliar la enseñanza hasta los trece grados con enseñanza militar, para que nadie en nuestro país deje de ser por lo menos, un técnico medio; en el sentido de eliminar de los libros de texto los enfoques no revolucionarios, y en el de lograr una condición cada vez más militante en nuestro profesorado; y es por ello, sobre todo, que debemos exigir una condición cada vez más militante en nosotros mismos.

Las líneas fundamentales de la sociedad nueva interpretan perfectamente nuestros más altos ideales. Los alumnos-profesores, los alumnos-ayudantes e instructores, los alumnos de práctica docente, los monitores, hacemos pública nuestra disposición de trabajar por cumplir nuestro deber con la misma sencillez y el mismo sentido de responsabilidad con que estamos dispuestos a dar la vida por la Revolución, a defender nuestro país frente al imperialismo yanqui y a combatir contra ese imperialismo en cualquier lugar del mundo. La batalla, repetimos, es total, y la renuncia a la retribución material es también un acto de defensa de la sociedad nueva.

El esfuerzo por eliminar el subdesarrollo nos obliga a planes ambiciosos, a esfuerzos tensos y continuados. No se trata en nuestro caso de un despegue presidido por una relación mercantil. Esos mecanismos tradicionales deben ser sustituidos por la conciencia del deber. En ese despegue la Revolución necesita de técnicos y profesionales cada vez más capaces, nosotros somos esos futuros técnicos. Desde

este punto de vista debemos entender el problema de la actitud ante el estudio como un problema ideológico de primer orden; cualquier debilidad en este sentido constituye propiamente una debilidad política. El cumplimiento de ese deber ha de caracterizarse por el estudio individual, diario, intenso y organizado por un esfuerzo personal riguroso, que ayude a suplir, en parte, las deficiencias profesionales que se ponen de manifiesto en esta etapa de enorme crecimiento de las tareas educativas. Resulta imprescindible tarea de estudiantes y maestros, insistir en la utilización de los medios auxiliares de la educación, luchar porque desaparezca el vicio de estudiar utilizando solamente las notas de clase, propiciar a consulta de uno o varios textos, y la asistencia a bibliotecas.

El entusiasmo por la experimentación se despierta a través de los círculos de interés científico-técnicos y en los centros de investigación. Estos posibilitan el desarrollo de aptitudes e intereses en favor de la orientación vocacional en las ramas de la ciencia, la técnica y el arte, contribuyendo a la politecnización de la enseñanza al contacto con el mundo del trabajo, a la relación con las realidades nacionales. Hay que comprender el estudio como una actividad compleja, honrosa más que necesaria, imprescindible.

El subdesarrollo en tanto que carece de todo saber, también carece de maestros; la Revolución, en tanto que es audacia y decisión de todo un pueblo, es también solución de este problema. Ante la difícil situación, heredada, nuestra línea ha sido y es una: los que saben más, deben enseñar a los que saben menos, esta cadena, verdadero modelo de solución revolucionaria, comenzó con los maestros voluntarios, alcanzó proporciones históricas en la inolvidable campaña de alfabetización y se extendió después por todos los niveles del país en la superación permanente de las masas. Es responsabilidad nuestra mantener y desarrollar este movimiento, para que nuestro país continúe siendo hoy una escuela, mañana una universidad.

Las escuelas y universidades también han hecho suya la lucha contra el subdesarrollo, han roto la limitación física de las aulas, y se han integrado al esfuerzo de construcción del país, lo que les asegura, por otra parte, una formación más científica directamente vinculada a la solución de los problemas que el desarrollo plantea. Esta necesidad se encuentra en relación directa con las prácticas profesionales que nos permiten desarrollar núcleos docentes con los trabajadores, a fin de intercambiar experiencias y los trabajos de postgraduados. Los estudiantes estaremos presentes donde sea necesario.

La investigación debe ocupar, desde el inicio, un lugar fundamental en nuestra formación científica. La lucha contra la rutina, contra el dogma, contra el esquema, debe ser también aquí consustancial a nuestra personalidad de estudiantes revolucionarios. Esta tarea nos vinculará vivamente a nuestro país, a sus grandes y complejos problemas, a su enorme y sostenido esfuerzo. A través de ellos contribuiremos a nuestra educación por el trabajo, nos familiarizaremos con los problemas reales de la producción, comenzaremos a elaborar los métodos científicos que nos permitan, una vez graduados, contribuir con éxito a su solución.

Nosotros, estudiantes, reclamamos el honor de continuar cada vez más participando hombro con hombro junto a nuestro pueblo en las actividades productivas. Nuestro pueblo ha decidido producir el despegue en las difíciles condiciones que nos imponen el bloqueo imperialista y la compleja situación internacional. Su meta, nuestra meta, es desarrollar la agricultura, es producir diez millones de toneladas de azúcar para 1970, sin abandonar el desarrollo de otros renglones, y sin detener el crecimiento general de la economía. Estaremos allí, como parte de nuestro pueblo, como trabajadores y como técnicos, en el corte de caña o en la escuela, el campo, creando con nuestro saber y con nuestras manos. El trabajo intelectual no puede, en la sociedad del futuro, existir separado y opuesto al trabajo físico; y mientras esto

# El Topo Blindado

sea así por un imperativo de la realidad, no debe, por lo menos, existir como una categoría privilegiada.

La participación en actividades deportivas y culturales no puede ser reducida a una consigna. Habíamos dicho que la sociedad comunista era una empresa total, o no era. Ese concepto de totalidad social, supone la lucha por la totalidad y la plenitud, en todos y cada uno de nosotros. El deporte en su múltiple carácter de recreación, formación moral y física, desarrollo de las aptitudes para el trabajo y la defensa y desarrollo de las posibilidades de una vida más rica, es una necesidad y un derecho en nuestra formación. La cultura, entidad en su sentido amplio, debe ser el pan y la sal de la sociedad nueva.

Es inadmisibles que un estudiante revolucionario no tenga entre sus preocupaciones vitales el conocer y profundizar en todo lo que el hombre ha venido logrando desde siglos y el informarse constantemente sobre lo que se crea hoy en todo el mundo, no sólo por lo que pueda aportar este conocimiento a su desarrollo sino por lo que tiene la cultura de vital en el plano de la ideología.

No sólo el trabajo consciente y abnegado forma al hombre, el hombre será más libre y más pleno en la medida que sea más culto. No hay igualdad posible, dijo Martí, sin igualdad de cultura. Por ello concebimos la cultura militante y comprometida, vinculada al pueblo y en función de él, sin olvidar que ella está posibilitada por "los miles de actos de creación que todos los días protagonizan hombres humildes, con sus camisas sudadas, y sus espaldas al sol", como afirmara el compañero Osvaldo Dorticós.

El desarrollo de la conciencia crítica generalizada, la no aceptación de las formas mercantilizadas de la creación artística; la lucha contra la deformación del gusto, que es característica de la etapa de dominación imperialista, exigen esfuerzos tenaces de cada uno de nosotros, a fin de impulsar al máximo la formación estética, que nos sitúa en el punto justo de la apreciación real y no prejuiciada de la obra artística, que nos hace consumidores y creadores auténticos en el campo de la cultura. Es imprescindible desarrollar también aquí un nuevo punto de vista, con el mismo espíritu inquieto, nuevo, audaz que desarrollamos en otras esferas de la vida. Es necesaria una infatigable tarea de extensión cultural. El que no tiene derecho a la cultura, y los estudiantes revolucionarios tenemos el deber de liquidar el disfrute de la creación y de los valores estéticos como un privilegio de minorías.

El conjunto de este proceso de participación, profundización y lucha ideológica, es eminentemente político. Los estudiantes tenemos el deber de politizarlos y politizar nuestras actividades en el sentido mejor y más alto de esta expresión; su sentido revolucionario. La politización total del proceso asegurará que se desarrolle en todo momento, con objetivos perfectamente definidos y con una participación consciente de cada uno de nosotros. En el plano de la participación es necesaria una tarea profunda y sostenida alrededor de los métodos de trabajo; tenemos el deber de incorporar a todos los estudiantes al proceso, sobre la base, siempre, de una participación voluntaria, consciente, crítica, políticamente alerta.

Es necesario combinar en la práctica esta exigencia de principio con el desarrollo de un movimiento que refuerce la organización, la disciplina y el cumplimiento de los reglamentos establecidos por la Revolución.

Esta posibilidad será más real en la medida en que seamos capaces de desarrollar un estilo de trabajo antiburocrático, dinámico y profundo, intransigente en los principios; porque nada puede sustituir la discusión, el análisis y la comprensión ideológica de los problemas. Este movimiento avanzará inspirado por ese otro aporte de nuestra Revolución que se define como pensar con cabeza propia. Esta es una actitud que implica riesgos; estamos dispuestos a correrlos. Estos riesgos nos obligan a mantener una actitud de perenne disposición a defender la Revolu-

ción. En nuestro caso las actividades militares constituyen, además de un elemento forjador del carácter, una cuestión de honor plena de sentido social y humano. Es por ello que nos comprometemos a desarrollar la preparación combativa en los centros preuniversitarios, tecnológicos y universitarios, y a cumplir cada día con ella. En este 26 de Julio, "Día de la rebeldía nacional", postulamos nuestras disposiciones a convertir nuestros planteles en unidades militares, hemos borrado de nuestro vocabulario la palabra rendición, reconciliación y derrota, jamás aceptaremos el "alto al fuego" en el combate contra los agresores.

Nuestra posición de solidaridad internacional tiene su base en las palabras del Che, "formaremos hombres que desarrollen un verdadero internacionalismo proletario, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, Venezuela, Guatemala, la Guinea, Colombia, Bolivia, Brasil, para citar sólo escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente glorioso y apetecible para un americano, un asiático, un africano y aún un europeo".

Demasiado bien sabemos que el proceso revolucionario mundial es uno, el destino de los pueblos uno, y uno el enemigo: el sistema imperialista mundial, encabezado y dirigido por el imperialismo yanqui. Y Vietnam ha estado batiendo a ese enemigo y pagando con sangre su decisión, y cada vietnamita muerto y cada combatiente, es un soldado de la causa del mundo. Hoy, cuando en los países más desarrollados de Europa, como en los más atrasados de América los estudiantes se enfrentan a los golpes y a los tiros, rechazando las dos caras de la moneda imperialista: la "cara sucia" del subdesarrollo, y la fachada engañosa del neocapitalismo. Nosotros, estudiantes cubanos que tenemos el privilegio y la honra de coincidir en la construcción de una sociedad nueva, les expresamos nuestra solidaridad militante.

Declaramos nuestro reconocimiento a los movimientos de liberación nacional, vanguardias indiscutibles en las luchas por la independencia y soberanía a los hermanos de América Latina que integran los movimientos guerrilleros, les ratificamos nuestra solidaridad combativa, nuestro firme y decidido apoyo a ese método de lucha. A ese rechazo total a todo tipo de claudicación electoral o no. Ellos constituyen las avanzadas de los pueblos que librarán la batalla definitiva y total contra el imperialismo. A la violencia reaccionaria hay que responder con la violencia revolucionaria, a los ejércitos reaccionarios hay que responder con los movimientos guerrilleros.

Nosotros, estudiantes cubanos, ante este 26 de Julio y desde esta ciudad de Santa Clara, escenario de la batalla dirigida victoriosamente por el Che, les decimos a nuestro pueblo y a los pueblos del mundo: nos esforzaremos para dar todas nuestras energías en las responsabilidades que la Revolución reclama de nosotros, consideramos un deber dar "nuestro sudor hoy y estar dispuestos a dar la sangre mañana".

Nos educaremos en esta escuela, que es la Revolución. Seremos constructores de la pedagogía revolucionaria. Nos educaremos en las ideas de nuestros dirigentes, en sus ejemplos del Moncada y el Granma, la Sierra y el llano, Playa Girón y el Flora en su disposición y dignidad en la Crisis de Octubre, en su ejemplo en el trabajo, el estudio diario y la investigación.

Nos educaremos en el ejemplo del Vietnam heroico. El estudiantado cubano no fallará, será fiel a la histórica tradición de nuestros cien años de lucha.

Hemos escuchado el llamado del guerrillero heroico y nuestros oídos son receptivos y nuestras mentes siempre prestas al estudio, nuestras manos al trabajo creador que construirá el futuro justo de la humanidad y cuantas veces el enemigo imperialista nos lo imponga empuñaremos las armas para defender nuestra causa, que es la de los pobres y los explotados y los oprimidos de América y del mundo.

Hasta la victoria siempre.

Patria o muerte. Venceremos.

# “Que sean signo y protesta”

## La II Conferencia General del CELAM

• “Por una convergencia de circunstancias proféticas —decía Pablo VI el 24 de agosto, al abrir, en Bogotá, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano— se inaugura hoy con esta visita un nuevo período de la vida eclesial.”

¿Cuál? Puesto que la novedad no surge de éstas ni de otras palabras papales —no sólo muy aferradas a la tradición teológica sino también, ay, enteramente cerradas a los cambios revolucionarios—, hemos de orientar nuestra búsqueda hacia lo que ocurrió después, cuando los obispos latinoamericanos reunidos en el CELAM, tras la partida del Papa, dejaron la gris, la triste capital colombiana para pasar a sesionar en el espléndido seminario que, desde un monte cercano, domina el valle donde crece y prospera Medellín, la antioqueña, la vasca, la banquera, la textil.

Todavía no disponemos de la documentación completa que cubra a todo ese acontecimiento. Pero tres textos de primera importancia han sido ya divulgados y es a partir de ellos que vamos a intentar aquí una primera aproximación a esa novedad posible.

Estos textos son los dos documentos básicos elaborados por la Comisión de Trabajo y el “Mensaje a los pueblos de nuestro continente” que el CELAM dirigió el 6 de setiembre, al término de sus sesiones. Los tres, desde luego, tienen que ser insertados en el contexto de un catolicismo latinoamericano que, en sus expresiones jerárquicas, normalmente se encuentra a enormes distancias de cualquier expresión de vanguardia lo “nuevo” que nos depare Medellín, pues, puede resultar algo muy viejo si lo juzgamos en abstracto; lo “nuevo” tendrá que surgir por confrontación con lo vetusto, lo habitual, y, ¿por qué no?, de los recientes discursos papales de Bogotá.

Por

HECTOR BORRAT

## I. "LIBRARSE DEL NEOCOLONIALISMO"

El primer documento básico aprobado por la Comisión de Trabajo entra de lleno en esa obsesión pontificia, compartida por el CELAM, que es el desarrollo. ¿Para caer, una vez más, en el desarrollismo? A primera vista, una contradicción surge entre dos párrafos muy próximos. Por un lado: "la vocación al desarrollo implica hoy en todo cristiano latinoamericano un compromiso concreto en contra de las situaciones económico-sociales del continente y la exigencia de verdaderos cambios radicales". Cambios "revolucionarios", podría entenderse aquí. Pero por otro lado el texto se abre a una cita rotundamente desarrollista extraída de las palabras que Pablo VI pronunciara en la misa del Día del Desarrollo, el 23 de agosto: "proceder sí a una reforma de las estructuras sociales, pero que sea gradual y por todos asimilable y que se realice contemporánea y unánimemente". Esta frase viene después de la que citamos en primer término y va a ser ampliamente confirmada por otra ulterior, que llega a decir: "Hacemos por ello un llamado urgente a los empresarios y a las autoridades políticas para que modifiquen radicalmente la valoración, las actitudes y las medidas con respecto a la finalidad, organización y funcionamiento de las empresas. De ellos dependerá fundamentalmente el cambio social y económico de Latinoamérica". De los patronos y gobernantes, pues. Este documento sigue apostando a las concesiones que vienen de lo alto, a las dádivas de los que detentan el poder; al orden establecido, en una palabra. Y decora este conservantismo con una imaginería de "estructuras intermedias" (la familia, la empresa) directamente incorporada desde cierta retórica democristiana. Ya que optaron por utopía, podían haber soñado otra, por lo menos no tan opaca, más fértil en sus juegos de imaginación, más resuelta en su contraimagen del establishment.

Lo nuevo no ha de encontrarse allí, evidentemente. Tampoco en la crítica a "ciertas ideologías no cristianas" (¿acaso las puede haber cristianas?, ¿acaso tiene sentido hablar de una democracia "cristiana"? que sólo buscan la injusticia "en la situación objetiva, sobre todo económica" y se olvidan de "una raíz personal de orden moral, que se llama 'pecado'"). Tampoco en las exhortaciones morales en pos de las reformas tributaria y política, aunque respecto de esta última afirme con singular fuerza: "La carencia de una conciencia política en nuestro pueblo hace imprescindible la acción educadora de la iglesia con el objeto de que los cristianos consideren su participación en la vida política del país como un deber estricto de conciencia y como ejercicio de la caridad, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad."

Donde parece despuntar lo nuevo, en cambio —una "novedad" que en lenguaje eclesiástico ya dejó de serlo con el Vaticano II y *Populorum Progressio*, pero que no fue subrayada aquí cuando el autor de *Populorum Progressio* vino a hablarnos a nuestras propias tierras, y que tampoco había sido enfatizada por el CELAM— es en la denuncia del neo-colonialismo: "Los pequeños artesanos e industriales son presionados por intereses mayores, y los mayores industriales de Latinoamérica van, poco a poco, pasando a depender de empresas mundiales que son las poseedoras casi exclusivas de la investigación, patentes, estudio de mercado, etc. (...) La socialización, entendida como proceso socio-cultural de personalización y de solidaridad creciente,

nos induce a pensar que todos los sectores de la sociedad —pero en este caso principalmente el sector económico-social— deberán superar, por la justicia y la fraternidad, los antagonismos, para convertirse en agentes de desarrollo nacional y continental. Sin esa unidad, Latinoamérica no logrará librarse del neocolonialismo a que está sometida, ni por consiguiente realizarse en libertad, con sus características propias en lo cultural, socio-político y económico."

Pero —a la vista está— éste es un anti-colonialismo que no parece tomar en cuenta la acción pro-imperialista de las oligarquías y los gobiernos criollos. Que cree evacuar las tensiones internas, como si el imperio fuera un enemigo común de patronos y obreros, de ricos y pobres. Que sueña, apenas, con una liberación desarrollista. Que pretende exorcizar a la revolución.

## II. "CONDICIONES MUY PRECISAS"

Confieso mi entusiasmo por el segundo documento aprobado por la Comisión de Trabajo (y luego, como el anterior, por el plenario del CELAM aunque en este caso con algunos cambios de detalle). Aquí sí la iglesia latinoamericana habla fuerte y claro, aquí sí experimentamos realmente la entrada en "un nuevo período de la vida eclesialística".

Novedad básica: mientras el Papa omitió sistemáticamente cualquier alusión a la violencia establecida, el segundo documento alerta: "Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz el subdesarrollo latinoamericano con características propias en los diversos países es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz. (...) Formas de opresión de grupos y sectores dominantes: sin excluir una eventual voluntad de opresión ellas se expresan más frecuentemente en una insensibilidad lamentable en los sectores más favorecidos frente a la miseria de los sectores marginados. (...) No es raro comprobar que estos grupos o sectores con excepción de algunas minorías lúcidas califiquen de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios. Poder ejercido injustamente por ciertos sectores dominantes como una consecuencia normal de las actitudes mencionadas, algunos miembros de los sectores dominantes recurren, a veces, al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (v. gr. anticomunismo) o prácticas (conservación del "orden") para cohonestar este proceder. (...) La realidad descrita constituye una negación de la paz, tal como la entiende la tradición cristiana. (...) La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino 'el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras' ('Mensaje de Pablo VI', 1-1-1962). La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe, allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor, más aún, un rechazo del Señor mismo (Mt. 25, 31-46). (...) Si el cristiano cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para la paz. No deja de ver que América latina se encuentra en muchas partes ante una situación que exige



transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América latina 'la tentación de la violencia' (Populorum Progressio, 30). No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen la mayor conciencia de los derechos humanos. (...) Los privilegiados en su conjunto, muchas veces presionan a los gobernantes con todos los medios de que disponen, impidiendo los cambios necesarios. En algunas ocasiones incluso esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes."

Novedad básica: mientras el Papa omitió presentar concretamente a América latina el gravísimo problema del neo-colonialismo que denunciara en *Populorum Progressio*, este segundo documento no sólo lo menta, como el primero, sino que lo hace objeto de un análisis sistemático como no conozco igual entre los textos eclesiásticos de nuestra América. Después de referirse a las "tensiones entre clases y colonialismo interno", en efecto, el documento se dedica a las tensiones internacionales y neocolonialismo externo" en términos inequívocos: "Nos referimos aquí, particularmente, a las consecuencias que entraña para nuestros países su dependencia de un centro de poder económico, en torno al cual gravitan. De allí resulta que nuestras naciones, con frecuencia, no son dueñas de sus bienes y de sus decisiones económicas. Como es obvio, esto no deja de tener sus incidencias en lo político dada la interdependencia que existe entre ambos campos.

Nos interesa subrayar especialmente dos aspectos de este fenómeno.

a) Aspecto económico: analizamos sólo aquellos factores que más influyen en el engrandecimiento global y relativo de nuestros países, constituyendo por lo mismo una fuente de tensiones internas y externas.

1) Distorsión creciente del comercio internacional. A causa de la depreciación relativa de los términos del intercambio, las materias primas valen cada vez menos en relación al costo de los productos manufacturados. Ello significa que los países

productores de materias primas —sobre todo si se trata de monoprodutores— permanecen siempre pobres, mientras que los países industrializados se enriquecen cada vez más. Esta injusticia, denunciada claramente por la P. P. (56-61) malogra el eventual efecto positivo de las ayudas externas: constituye, además, una amenaza permanente para la paz porque nuestros países perciben cómo 'una mano les quita lo que otra les da'.

2) Fuga de capitales económicos y humanos. La búsqueda de seguridad y el criterio del lucro individual lleva a muchos miembros de los sectores acomodados de nuestros países a invertir sus ganancias en el extranjero. La injusticia de ese procedimiento ha sido ya denunciada categóricamente por la P. P. (24). A ello se agrega la fuga de técnicos y personal competente, hecho tanto más grave que la fuga de capitales por el alto costo de su formación y el valor multiplicador de su acción.

3) Evasión de impuestos y fuga de ganancias y dividendos. Diversas compañías extranjeras que actúan en nuestros medios (también algunas nacionales) suelen evadir con sutiles subterfugios los sistemas tributarios establecidos. Comprobamos que a veces envían al extranjero las ganancias y los dividendos sin contribuir con adecuadas reinversiones al progresivo desarrollo de nuestros países.

4) Endeudamiento progresivo. No es raro comprobar que, en el sistema de créditos internacionales, no se tienen en cuenta siempre las verdaderas necesidades y posibilidades de nuestros países. Corremos así el riesgo de abrumarnos de deudas cuya satisfacción absorbe la mayor parte de nuestras ganancias (P. P. 54).

5) Monopolios internacionales y el imperialismo internacional del dinero. Con ello queremos subrayar que los principales culpables de la dependencia económica de nuestros países son aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al 'imperialismo internacional del dinero, condenado por Pío XI en la O. A. y por Pablo VI en la P. P.

b) Aspecto político: Denunciamos aquí el imperialismo de cualquier signo ideológico que se ejer-

# El Topo Blindado

ce en A. L., en forma indirecta y hasta con intervenciones directas."

Luego en las líneas pastorales propuestas, se establece: "Ante la acción injusta que en el orden mundial llevan a cabo naciones poderosas contra la autodeterminación de pueblos débiles, que tienen que sufrir los efectos sangrientos de la guerra y de la invasión, denunciar el hecho, pidiendo a los organismos internacionales competentes medidas decididas y eficaces."

Novedad básica: mientras el Papa en Bogotá excluyó para América latina, indiscriminadamente, todo tipo de revolución y de violencia revolucionaria, el segundo documento, glosando la excepción de *Populorum Progressio*, admite que "la insurrección revolucionaria puede ser legítima" en casos de "tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país" (P. P. 31), identifica la tal tiranía no solo con personas sino también con "estructuras evidentemente injustas", advierte contra el riesgo de la "intervención extranjera", discrimina responsabilidades, reconoce como interlocutores a "aquellos que (...) ponen su esperanza en la violencia":

"Quisiéramos dirigir nuestro llamado en primer término a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o el poder. Sabemos que hay en América latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de remediarlas. Esos mismos reconocen que los privilegiados, en su conjunto, muchas veces presionan a los gobernantes con todos los medios de que disponen, impidiendo los cambios necesarios. En algunas ocasiones incluso esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes.

Por lo tanto les hacemos un llamado urgente a fin de que no se valgan de la posición pacífica de la iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones profundas que son necesarias. Si retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia, de provocar 'las revoluciones explosivas de la desesperación' (Discurso de Pablo VI en la celebración eucarística del Día del Desarrollo, el 23 de agosto de 1968). De su actitud depende, pues, en gran parte, el porvenir pacífico de los países de América latina.

Son también responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia en la medida de los medios de que disponen, y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia, y consiguientemente la paz, se conquista por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de unirse a los poderes públicos muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular.

Nos dirigimos finalmente a aquellos que, ante la gravedad de la injusticia y las resistencias ilegítimas al cambio, ponen su esperanza en la violencia. Con Pablo VI reconocemos que su actitud 'encuentra frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad' (Discurso de Pablo VI en Bogotá, en celebración eucarística del Día del Desarrollo, el 23 de agosto de 1968). No hablamos aquí del puro verbalismo que no implica ninguna responsabilidad personal y aparta de las acciones pacíficas fecundas inmediatamente realizables.

Si bien es verdad que la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso 'de tiranía evi-

dente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país' (P. P. 31), ya provenga de una persona, ya de estructuras evidentemente injustas, también es cierto que la violencia 'revolucionaria armada' generalmente 'engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas: no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor' (P. P. 31).

Si consideramos pues el conjunto de las circunstancias de nuestros países, si tenemos en cuenta la preferencia del cristiano por la paz, la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el riesgo de provocar la intervención extranjera por ilegítima que sea, la dificultad de construir un régimen de justicia y de libertad partiendo de un proceso de violencia, ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz."

Esta novedad es tanto más impresionante por cuanto contrasta, como hemos visto, con planteos básicos formulados por el Papa en sus discursos de Bogotá. El no a la revolución que Pablo VI pronunciara entonces ya no tiene cabida en este documento del CELAM; su no a la violencia, unilateral e indiscriminado, tampoco. Al término de la II Conferencia, los obispos latinoamericanos abren una perspectiva muy distinta de la que propuso el Papa en su discurso de inauguración. Y muy significativamente esta invocación episcopal arguye a partir de textos de *Populorum Progressio* que el propio autor no acertó a proponer cuando fue a Bogotá. A partir de esos textos, pero sin inmovilizarse en ellos: los obispos de América latina, ¡por fin!, empiezan a esbozar su propia doctrina.

### III. "UNA COMUNIDAD EN TRANSFORMACION"

¿Qué agrega, a todo esto, el "Mensaje a los pueblos de nuestro continente"?

No hemos de exigirle mucho, pues él mismo empieza por marcar sus propios límites: "No se trata de presentar el resultado de nuestras jornadas, sino recoger su espíritu y comunicarlo a la opinión pública. El documento final contendrá las conclusiones que hemos adoptado." No lo juzguemos entonces como una síntesis, sino como un saludo final que la II Conferencia dirige a América latina (y no sólo a sus católicos). Un saludo final que también pueda funcionar como un prólogo para la próxima publicación de las conclusiones.

Comunicar el "espíritu" de la Conferencia de Medellín... Lo que más aprecio en este "espíritu" es su obstinada identificación con la América nuestra. Aunque no se recoge la expresión, uno diría que es la Patria Grande la que está lanzando hacia adelante al episcopado latinoamericano, la que está marcando la amplitud de la problemática, la ruta de los cambios. (Aquí encuentra su lugar también la ya apuntada crítica a "un nacionalismo exacerbado" que figura en el segundo documento a un nacionalismo de las patrias chicas, negativo en tanto que obstáculo al reconocimiento de la nación latinoamericana.) Los obispos dirigen su mensaje a triple título: "Como hombres latinoamericanos, conmemoramos una historia que es pasado, presente y creación. El pasado nos configura como seres latinoamericanos; el presente se ha hecho coyun-

## La II Conferencia General del CELAM

tura decisiva y el futuro se anuncia como tarea creadora en la búsqueda y en el quehacer. Como cristianos, creemos que esta etapa histórica de América latina está vinculada a la historia de salvación, y por tanto, nos sentimos solidarios de sus angustias y esperanzas. Como pastores, con una responsabilidad común, queremos comprometernos con nuestros pueblos; nuestra misión es favorecer la promoción integral de las comunidades de este inmenso continente." La Patria Grande convoca a estos hombres en esa triple condición. Pero no sólo a ellos, sino a la Iglesia entera: "Compartimos esta etapa de transformación de América latina. La Iglesia, a pesar de sus fallas y limitaciones, ha vivido con nuestros pueblos el proceso de colonización, liberación y organización. Está incorporada a su historia y es como parte del ser latinoamericano."

Muy oportunamente, esta "parte" reconoce sus fronteras y encauza dentro de ellas su auténtica función: "Nuestro aporte no pretende competir con los intentos de solución al desafío del mundo contemporáneo, ni mucho menos rechazarlos o desconocerlos. Quiere, más bien, alentar los esfuerzos, acelerar la urgencia, ahondar la profundidad, acompañar todo el proceso de cambio con la luz de los valores evangélicos. Quisiéramos ofrecer la colaboración de los cristianos, apremiados por sus responsabilidades bautismales y por la gravedad del momento; de todos nosotros depende hacer patente la fuerza del Evangelio. No tenemos soluciones técnicas ni remedios infalibles. Queremos sentir los problemas, percibir sus exigencias, compartir las angustias y descubrir los caminos (...) Forma parte de nuestra misión denunciar con firmeza aquellas realidades de América latina que constituyen una afrenta al espíritu del Evangelio. También nos corresponde reconocer y estimular todo intento positivo y profundo de vencer las grandes dificultades existentes, compromiso de toda la iglesia."

Los obispos reunidos en Medellín proclaman la urgencia, para los católicos, de "purificarse, en el espíritu del Evangelio" y de "vivir una verdadera pobreza de manifestaciones auténticas, que sean

signo de protesta en el mundo latinoamericano. Una pobreza que muestre el rostro de Cristo, salvador de los hombres y señor de la historia". Una pobreza, pues, cargada de dinámica de cambios: un "signo" que es "protesta", que anuncia al Reino protestando contra la situación actual de nuestras repúblicas. Una pobreza que tiene que hacer historia. Las pautas dadas así especialmente a los católicos no los separan, al contrario, vienen a ligarlos más a los otros latinoamericanos. En este reforzamiento de ligámenes tampoco falta la proyección ecuménica: "De manera particular nos dirigimos a las iglesias y comunidades cristianas que participan de una misma fe con nosotros en el Señor Jesús. Durante esta conferencia, hermanos nuestros de esas confesiones cristianas han estado participando de nuestros trabajos y de nuestras esperanzas. Junto con ellos seremos testigos de este espíritu de colaboración."

Todo el mensaje suena como una apuesta entera, viril, a la Patria Grande. América latina es presentada aquí como "comunidad": "una comunidad de pueblos", "una comunidad en transformación", que "alberga situaciones muy diferentes, pero que exigen solidaridad", que vive hoy "bajo el signo trágico del subdesarrollo", que lanza su grito de angustia y no pocas veces de desesperación". Esta comunidad exige de sus estados miembros "purificar sus nacionalismos exagerados". Esta comunidad registra ahora "un hecho nuevo: la toma de conciencia rápida y masiva de la situación, sobre todo por parte de los grupos humanos postergados, que son los más numerosos". "Ningún sector debe reservarse en forma exclusiva la conducción política, cultural, económica y espiritual. Los que poseen el poder de decisión han de ejercerlo en comunión con los anhelos y opciones de la comunidad. A fin de que esta integración responda a la índole de los pueblos latinoamericanos, deberá contarse con los valores que le son propios y todos y cada uno, sin excepción. La imposición de valores y criterios extraños constituiría una nueva y grave alienación."

América latina, comunidad en proceso de liberación, y por eso mismo comunidad abierta, subrayan los obispos: "América latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad". Comunidad, pues, con conciencia de Tercer Mundo (aunque esta expresión, al igual que la Patria Grande, quede implícita): "En forma particular, juzgamos decisivo en esta tarea el diálogo con los pueblos hermanos de otros continentes que se encuentran en situaciones semejantes a las nuestras. Unidos en los caminos de las dificultades y de las esperanzas, podemos llegar a hacer que nuestra presencia en el mundo sea definitiva para la paz." Y comunidad increpante, cuando tiene que hablar a los países ricos: muy significativamente, es solidarizándose con esta imprecación que los obispos culminan la serie de exhortaciones, hacia el final del mensaje: "A otros pueblos que superaron ya los obstáculos que nosotros encontramos hoy, les recordamos que no puede haber paz sin respeto de la justicia internacional. Justicia que tiene su fundamento y su expresión en el reconocimiento de la autonomía política, económica y cultural de nuestros pueblos."

La última frase del mensaje es una triple afirmación de fe: "Tenemos fe en los hombres, en los valores y en el futuro de América latina." Lástima que no aparezca más profundamente ligada, en el mensaje, con la fe en Cristo.

# El Topo Blindado

Luego de la promulgación de la encíclica "Humanae Vitae" ("De la vida Humana", de Paulo VI, el malthusianismo ha cobrado una especie de vigencia delirante, en cuanto al porvenir catastrófico de la humanidad, por causa de un trágico antagonismo entre la inflación de población y la deflación de alimentos, es decir, que la primera tendería a crecer, desmedidamente, y los segundos a decrecer progresivamente, sobre todo, en países del "Tercer Mundo". Este fatalismo histórico, propio de sociólogos burgueses, o de izquierdistas por la palabra pero derechistas por su contenido filosófico, tiene, en cierto modo, asustada a la humanidad, como si ésta estuviera condenada a evolucionar siempre hacia un estado peor, en que prevalecerían las fuerzas del mal sobre las del bien. Sin embargo, la historia de los tiempos modernos demuestra, palmariamente, con los progresos de las técnicas, las ciencias y la productividad del trabajo, que el mundo, a pesar de aumentar más y más su población, evoluciona en su conjunto, y a pesar del maniqueísmo de izquierda o de derecha, hacia un estado cada vez mejor. Se cumpliría así el principio optimista de Herbert Spencer, en virtud del cual "la vida, en vía de devenir, es tal que produciría más placer que dolor".

Los grandes progresos económicos y tecnológicos de la edad moderna desmienten el malthusianismo. El mundo ha progresado, a pesar de la realidad del mal físico o metafísico, hacia una obra cada vez más buena, prevaleciendo la felicidad de los hombres sobre la desdicha (la alienación, la "conciencia desdichada", enunciadas por Hegel). No obstante las guerras, las luchas de clases, las crisis económicas, la injusticia social, lo inhumano en la historia, la alienación del ser por la cosa (mercancía, propiedad privada), los acontecimientos históricos y económicos devienen dialécticamente cada vez más favorables para el hombre. La vida merece ser vivida; es preferible a la mera nada; pues todo lo que viene siempre será mejor, no peor.

Sin caer en el optimismo incondicionado del doctor Pangloss, estimamos, objetivamente como economistas, que el mundo tiende a devenir siempre mejor; más progresivo, más culto, más libre, más justo, más igualitario, más universal, más rico, más pacífico, más faústico, en una civilización a la escala planetaria, cibernética, atómica y astronáutica, que se halla al borde de dejar, definitivamente, la prehistoria de la lucha de clases y de las guerras nacionales, haciendo así universal el progreso cultural, económico y tecnológico. Pues no hay prosperidad sólo para las naciones industrializadas si hay miseria en las naciones subdesarrolladas. La dialéctica de lo uno implica lo otro: la contradicción deberá ser resuelta con la

EL MITO DE LA SUPERPOBLACION

A. L.: POBLACION Y REVOLUCION

¿PILDORAS CONTRA DOLARES?

Por Abraham Guillen

indivisibilidad de la prosperidad, con un cambio de régimen de producción y de distribución, no con "pildoritas anticonceptivas", que los malthusianos burgueses e imperialistas querían que fueran recomendadas por el Vaticano, como "pildoritas cristianas".

Cualquiera que haya sido la intención de Paulo VI, queriendo tener un criterio tradicional o natural sobre el problema de la procreación del ser humano, la encíclica "Humanae Vitae", al rechazar el aborto y el infanticidio masivo, jugará uno de los papeles más revolucionarios en la política mundial de nuestro tiempo. Si la historia, la naturaleza y la sociedad sólo se plantean lo que pueden resolver, siendo más dialécticas que los comunistas que hablan a la izquierda y viven luego a la derecha, es evidente que la explosión de la población determinará, por su propia autodinamia natural, un cambio cualitativo en el régimen de producción capitalista. Los profesores neomalthusianos (con apariencia de izquierda, pero afectos a las tesis malthusianas de la "Alianza para... el retroceso", que se han colocado contra la encíclica "Humanae Vitae"), le hacen el juego al imperialismo económico (monopolios capitalistas) y a las aristocracias terratenientes (latifundios improductivos). Ambos quieren perpetuarse, como estructuras anacrónicas de producción, sin cambiar la base de un sistema inapropiado, a condición de congelar la población, de mantener un "statu quo" demográfico, que nos deje petrificados en una nueva edad media, sobre todo, en los países subdesarrollados, particularmente en América latina (donde el malthusianismo es irracionalismo), ya que sobra espacio y falta población, por ser Latinoamérica un continente más subpoblado que subdesarrollado.

## HISTORIA Y POBLACION

Al comienzo de la era cristiana, se estima que el Imperio Romano contaba con unos 54 millones de habitantes, de los cuales 11,5 millones en Africa, 19,5 millones en Asia y 23 millones en Europa: (6 millones España, 6 millones Italia, 3,4 millones Galia, 3 millones Grecia y 4,6 millones las restantes provincias romanas europeas). Actualmente, Italia, solamente, tendría cerca de 54 millones de habitantes, con más nivel de vida que el Imperio Romano en tiempos de Augusto, a pesar de que Italia es una infima parte de su antiguo imperio.

Egipto, en 1968, tenía una población superior a los 30 millones de habitantes: tres veces más almas que el Africa romana, comprendiendo Egipto, Libia, Numidia y Mauritania. El día que la represa de Asuán sea terminada, se añadirán al viejo Egipto un 40 % más de tierras cultivables, con lo cual la



# El Topo Blindado

población podría crecer más y más, sin temer las hambrunas del subdesarrollo. *Combinando la técnica, el trabajo, el capital y la tierra, sin que medien los intereses egoistas de las burguesías o de las burocracias omnipotentes, la población y la producción pueden ser armonizadas, sin horrorizarnos por el tétrico futuro de la "explosión demográfica".*

Un economista muy conservador como Leroy-Bealieu criticó con la "parábola de los tres Malthus", las teorías catastróficas de la inflación demográfica, en estos términos: a) supongamos que es necesario un territorio de 20 km.<sup>2</sup> para la subsistencia de una tribu de cazadores primitivos, integrada por 100 habitantes; si éstos aumentaran a 200 correrían el riesgo de agotar la caza y morir de hambre una parte de su población excedentaria; b) Pero las cosas no suceden así porque el primer Malthus pesimista queda destruido por un segundo Malthus, que supera el hambre mediante una economía pecuaria, sobre la base de la domesticación de los animales, lo cual permitiría alimentar hasta 500 personas, en los 20 km.<sup>2</sup>; c) La cosa se pondría seria cuando la población avanzase hasta 1.000 personas; pero, en ese momento crítico, un tercer Malthus, aprende a explotar la agricultura y la ganadería combinadas, produciendo así alimentos para varios millares de personas; d) A pesar de ello, con agricultura y ganadería combinadas (decimos nosotros añadiendo un cuarto Malthus), en países con 10 personas, o más por hectárea cultivada, tal que en Egipto y Japón, las personas tendrían que comerse entre sí; pero sucede todo lo contrario, ya que *gastando diez veces más de fertilizantes químicos por hectárea, se consiguen rendimientos hasta cuarenta veces superiores, en productos agrícolas por hectárea, que en países donde se emplean diez veces menos fertili-*

*zantes químicos.* Por consiguiente, las posibilidades del hambre son ilimitadas en la tierra; siempre que ésta no sea propiedad privada, como derecho de usar y de abusar del prójimo, desposeído de ella.

Hacia 1966, según la FAO, y hablamos de estadísticas comprobables en sus anuarios e informes anuales mundiales, Egipto, Japón, Holanda, Formosa, Dinamarca, Bélgica, Alemania y otros países (con alto consumo de abonos químicos por hectárea) producían cuarenta veces más que países subdesarrollados (donde no se consumen casi nada de fertilizantes químicos), como Perú, Turquía, Túnez, Brasil, Honduras, Marruecos, Siria, Uruguay, Argentina, Argelia, Venezuela, Sudáfrica, Etiopía y Australia. *Así, pues, se diría que donde hay una media de cinco habitantes por hectárea la productividad de la tierra es muy alta y es muy baja donde hay cinco o más hectárea por habitante.* Ello prueba que la expansión de la población se crea su régimen apropiado de producción para su sobrevivencia.

El día que América latina alcance los 1.000 millones de habitantes, es evidente que no tolerará esa población numerosa que haya familias argentinas, brasileñas, colombianas, peruanas, venezolanas, paraguayas y de otros países latinoamericanos que posean hasta medio millón de hectáreas, en algunos países de América latina, subdesarrollada y subpoblada, gracias al binomio retardante del imperialismo y el feudalismo: dos frenos económicos, culturales y tecnológicos a la creación de una gran nación latinoamericana, entre México y la Antártida. Sólo una nación populosa latinoamericana tendría sentido de la unidad histórica, económica, política y geográfica, con unidad de destino histórico, para superar el raquitismo (inherente a la balkanización) y el divisionismo impuesto por el

imperialismo económico, diplomático y estratégico del dólar.

## POBLACION Y REVOLUCION

La revolución demográfica es un fenómeno biológico y económico de la sociedad industrial: se ha producido con el maquinismo en la producción industrial, primero, y en el maquinismo agrícola, después. *La máquina de vapor produce la primera gran mutación en la población, en 1850, pasando el crecimiento demográfico mundial del 0,07 %, a lo largo de la Edad Media, al 0,64 %, es decir, un incremento de población casi diez veces mayor, que sería, en 1968, casi treinta veces mayor que el Medioevo, 2 % contra 0,07 %.*

El petróleo y el carbón, dos energías acumuladas en otros períodos geológicos, vinieron a reforzar el poder del hombre sobre la naturaleza, multiplicando su capacidad productiva en mayor proporción que el aumento de la población. Por ejemplo, en Roma y Atenas, durante la época esclavista, la media de esclavos por hombres libres era de 4 a 5; si a ello se añadiera la fuerza de los animales domésticos, se tendría por romano y ateniense ricos no más de la fuerza productiva de diez esclavos. Como un hombre produce en trabajo 1/4 de caballo de vapor (HP), los romanos y atenienses de las clases superiores vivían peor que los proletarios de nuestra época, con menor nivel de vida.

Actualmente, hay países que disponen de 50 a 60 H.P. por obrero, es decir, unos 400 esclavos mecánicos de fuerza productiva. Por consiguiente, querer restablecer ahora la esclavitud o la servidumbre, con esa cantidad de fuerzas productivas, sería una aberración. Norteamérica abolió la esclavitud en sus regímenes industriales, mientras que la mantenía en las zonas agrícolas

# YA APARECIO:

## SARTRE Y EL ESTRUCTURALISMO

EDITORIAL QUINTARIA

# El Topo Blindado

sureñas de la caña, el algodón y los cereales (antes de llegar la revolución mecánica en la agricultura). Hoy, nadie querría la esclavitud en las zonas sureñas norteamericanas; que se despueblan de negros, suprimidos por las máquinas agrícolas (tractores, cosechadoras, etc.).

Pero la revolución demográfica es una forma agravada de la lucha de clases en países subdesarrollados, que no experimentaron, paralelamente con el empleo de las vacunas, las sulfamidas, la penicilina, las vitaminas, los insecticidas y la ingeniería sanitaria, un progreso económico, tecnológico y cultural paralelo, que dé a la población creciente una producción y una productividad del trabajo más y más crecientes que la misma población.

## DESARROLLO HISTORICO DE LA POBLACION

Años	Población del mundo, en millones de habitantes	Incremento anual, en % sobre el periodo precedente
1000 ...	340	—
1650 ...	545	0,07%
1750 ...	728	0,3%
1800 ...	907	0,45%
1850 ...	1.175	0,55%
1900 ...	1.610	0,64%
1920 ...	1.820	0,60%
1930 ...	2.015	1,00%
1940 ...	2.249	1,10%
1950 ...	3.005	1,80%
1960 ...	3.305	1,80%
1965 ...	3.275	1,80%
1968 (a)	3.479	2,00%

FUENTE: "Malthus et les Deux Marx", por Alfred Sauvy. Edit. Denoel. Paris, 1963. Las cabeceras del cuadro y títulos de columnas nos pertenecen. Para cifras de 1968, hemos tomado los datos de "Cifras de Población Mundial - 1968" Cuadro general correspondiente a marzo de 1968.

Este cuadro histórico de la evolución de la población mundial, ha creado un clima pesimista en cuanto al porvenir de la humanidad, en el sentido de que la población avanzaría más rápidamente que la producción de alimentos; tesis principal del malthusianismo, antiguo y moderno. Del análisis de estas cifras surgen los hechos siguientes:

- Que entre los años 1000 y 1800 la población mundial sólo aumentó 2,7 veces más; en el largo período de 8 siglos;
- Que desde 1850 a 1950, la población mundial se incrementó 2,8 veces más; pero solamente en el plazo de un siglo;
- Que a lo largo de la Edad Media, la población crecía muy poco o nada: 0,3% en el pre-capitalismo, 0,4% con el descubrimiento y aplicación del vapor a la industria (primera revolución industrial), 1,8% con el capitalismo desarrollado; actualmente (con la automatización del trabajo, segunda revolución industrial), la población mundial aumenta el 2%.

d) Estos porcentajes históricos de crecimiento de la población indican, claramente, que todo régimen de producción tiene su ley peculiar de producción. Por consiguiente, con un nuevo régimen de producción, no

ligado al feudalismo y al imperialismo, América latina tendría posibilidades, ella sola, para alimentar, vestir, educar, cobijar y dar trabajo a más de 1.000 millones de habitantes, prósperos y felices.

## DESARROLLO PROYECTADO DE LA POBLACION MUNDIAL (En millones de habitantes)

	Mundo	Africa	Asia	Norte América	América latina	Europa	Oceanía	URSS
En 1968 ...	3.479	333	1.943	222	268	455	19	239
Año 2000 ...	6.567	689	3.925	315	690	569	34	388
% aumento								
1968/2000 ..	89%	107%	101%	42%	157%	25%	79%	42%

FUENTE: Cuadro compuesto por el autor, sobre datos tomados de "Cifras de Población Mundial - 1968". Population Reference Bureau, Inc. Washington 1775, Massachusetts Avenue.

El mundo avanza demográficamente, por año, a razón de 70 millones más de habitantes, cifras válidas para 1967 a 1968, es decir, que el crecimiento de la población mundial produce, anualmente, una nación tan grande, en habitantes, como Brasil. Pero el aumento de la población mundial se realiza muy desigualmente; es mayor en los países de menor desarrollo económico y tecnológico. Por ejemplo, mientras América latina, entre 1968 y el año 2000, acrecentaría su población 157%, Norteamérica sólo lo haría en 42% y Europa (sin la URSS) en 25%. Estas cifras, proyectadas en el futuro por los demógrafos malthusianos, plantean un pesimismo histórico, sobre todo, en el porvenir de América latina.

A pesar del dramatismo de las cifras, el subcontinente latinoamericano no tiene por qué mirar su

futuro como algo siempre peor, si no se toman las pildoritas que regalan los malthusianos de la "Alianza para el Progreso", que programaron, en Punta del Este, en 1961, un crecimiento económico latinoamericano por habitante del orden de 2,5% anual. Con un incremento demográfico del 3% en Latinoamérica y del 3,5% en Centroamérica y México, el crecimiento económico absoluto, anualmente, tendría que ser del 5,5% al 6%; pero ello no es posible con imperialismo económico (que controla las riquezas naturales y las industrias claves) ni con latifundios improductivos (mientras el 1% de los grandes propietarios latinoamericanos posean el 50% de la tierra). El estallido de la población no crea un fatalismo histórico, sino más bien la explosión de la población provocará una gran revolución estructural.

## MUNDO: POBLACION, SUPERFICIE Y DENSIDAD

REGIONES	Millones de habitantes	Superficie 1.000 km <sup>2</sup>	Densidad población por km <sup>2</sup>
Países socialistas (1) .....	1.025 (33%)	35.166 (26%)	29
Países industrializados (2) .	631 (20%)	31.373 (23%)	20
Países subdesarrollados (3)	1.479 (47%)	69.239 (51%)	21

FUENTE: Cuadro compuesto por el autor, en base a datos estadísticos extraídos del "Anuario Estadístico de la ONU 1963", sin incluir a China continental, cuyas cifras se tomaron de comunicados de ese país.

- Incluye: URSS, "repúblicas populares", China comunista, Corea del Norte, Viet-Nam del Norte, Mongolia y Cuba.
- Comprende: EE. UU., Canadá, Europa (sin países socialistas), Japón, Australia y Nueva Zelanda.
- Incluye: Latinoamérica, Africa, Asia (sin Japón, ni China comunista) y Oceanía (sin Australia y Nueva Zelanda).

Hacia 1963, la densidad de población en Europa (sin la URSS y las "repúblicas populares"), promediaba 86 habitantes por kilómetro cuadrado, 257 en Japón, 68 en China continental, 63 en Asia oriental y sudoriental; pero sólo alcanzaba a unos 10 habitantes por kilómetro cuadrado en América latina y a 9 habitantes, en Africa. Como Africa tiene el enorme desierto de Sahara hay que suponer, por consiguiente, que el vasto espacio geográfico la-

tinamericano, con 22,5 millones de kilómetros cuadrados, constituye un subcontinente vacío, donde hablar de malthusianismo, con 10 habitantes por kilómetro cuadrado, es no tener noción de la geografía económica. Quizá América latina es un espacio subdesarrollado porque es subpoblado, por falta de presión demográfica, para empujar la revolución industrial, la reforma agraria, la sociedad avanzada de alta tecnología.

(Continuará en el próximo número)

## LEA EL PENSAMIENTO VIVO DEL CHE GUEVARA A TRAVES DE SUS

### OBRAS COMPLETAS

#### SUMARIO:

**TOMO 1:** EL GUERRERO EN EL RECUERDO (esbozo biográfico escrito por Gregorio Selser) / ESENCIA DE LA LUCHA, ESTRATEGIA Y TACTICA GUERRILLERAS / CREAR DOS, TRES... MUCHOS VIETNAM ES LA CONSIGNA / PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA (primera parte) / GUERRA DE GUERRILLAS: UN METODO (segunda edición).

**TOMO 2:** EL HOMBRE Y EL SOCIALISMO EN CUBA / NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA IDEOLOGIA DE LA REVOLUCION CUBANA / CUBA: ¿caso excepcional o vanguardia de la lucha contra el colonialismo? / SI LA ALIANZA PARA EL PROGRESO FRACASA (incluye los documentos de penetración norteamericana en Venezuela, denunciados por el Che en Punta del Este) / LA ALIANZA PRACASARA / NO HAY REVOLUCION SIN SACRIFICIOS / NUESTRA LUCHA ES UNA LUCHA A MUERTE / LA TAREA CONSISTE EN FIJAR LOS PRECIOS QUE PERMITAN EL DESARROLLO.

**TOMO 3:** MENSAJE A LOS ARGENTINOS / PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA (segunda parte) / CONTRA EL BUROCRATISMO / EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL ES EL CANCERBERO DEL DOLAR / QUE ESTADOS UNIDOS SE OLVIDE DE NOSOTROS / LA BANCA, EL CREDITO Y EL SOCIALISMO / PARA SER REVOLUCIONARIO LO PRIMERO ES TENER UNA REVOLUCION.

**TOMO 4:** (De pronta aparición) INTRODUCCION DEL CHE, por Roberto Fernández Retamar / PROYECCIONES SOCIALES DEL EJERCITO REBELDE / **Discursos:** AL PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO DE JUVENTUDES / INFORME A UN VIAJE A LOS PAISES SOCIALISTAS / EN LA CLAUSURA DEL CONSEJO DEL CTCR / EN EL HOMENAJE A LOS PREMIADOS EN LA EMULACION / QUE DEBE SER UN JOVEN COMUNISTA / SOBRE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO / EN LA CLAUSURA DEL ENCUENTRO DE PROFESORES Y ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA / SOLIDARIDAD CON VIETNAM DEL SUR / EN LA ENTREGA DE CERTIFICADOS DE TRABAJO COMUNISTA / UNA ACTITUD NUEVA FRENTE AL TRABAJO.

**EN VENTA EN KIOSCOS Y LIBRERIAS  
DE TODO EL PAIS**

**EDICIONES DEL PLATA  
BUENOS AIRES**

**Cristianismo  
y Revolución**

EN EL N.º 10 LEA:

**Mensaje de Perón a Trece  
Años de su Derrocamiento**  
*(Memorandum de Setiembre de 1968)*

**La Crisis Tucumana** *(Denuncia de  
los Universitarios Católicos de Córdoba)*

**Porqué y Quiénes Ocuparon la  
Catedral de Chile**

**Próximas Ediciones de**

**AMERICA  
LATINA**

**Norberto Frontini:**

**Críticas al Libro "Mi Amigo el Che"**

**Juan C. Zaffaroni:**

**Sacerdocio y Revolución**